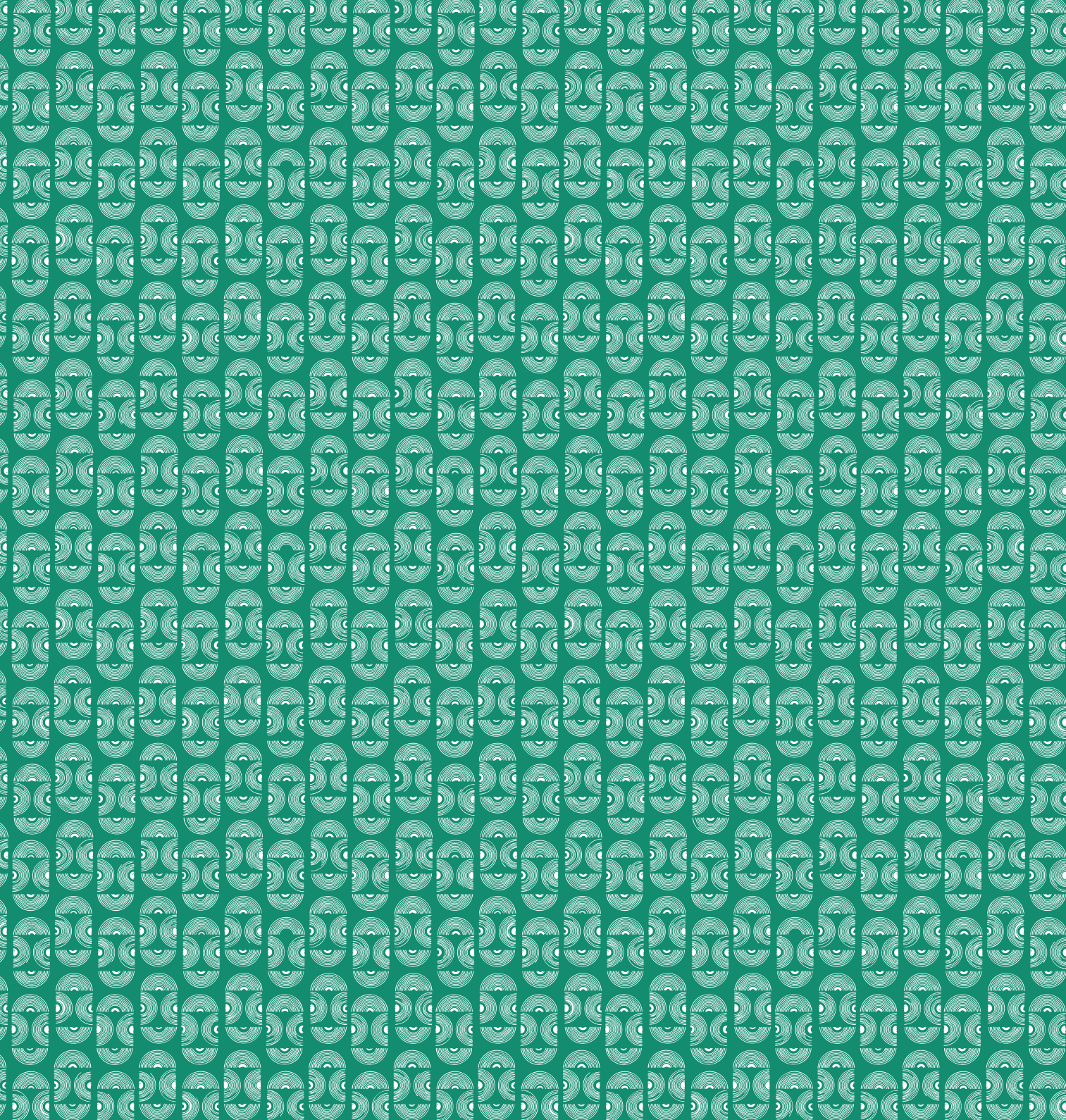




Facultad de Educación
de la Pontificia
Universidad Javeriana

Formar, investigar y transformar
con sentido social



Facultad de Educación
de la Pontificia
Universidad Javeriana

Formar, investigar
y transformar
con sentido social



Facultad de Educación
de la Pontificia
Universidad Javeriana

Formar, investigar
y transformar
con sentido social

FABIOLA CABRA TORRES · EDITORA ACADÉMICA





Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana

© Fabiola Cabra Torres, editora académica

Primera edición:

Bogotá D. C., mayo de 2026

ISBN (impreso): 978-628-502-119-0

ISBN (electrónico): 978-628-502-120-6

DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.9786285021206>

9786285021206

Número de ejemplares: 100

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Facultad de Educación

Carrera 7 n. 42-27

Edificio Lorenzo Uribe, S. J.

Teléfono: (601) 320 83 20, ext. 2635

www.educacion.javeriana.edu.co

Bogotá D. C.

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7 n. 37-25, oficina 1301

Edificio Lutaima

Teléfono: (601) 320 8320, ext. 4205

www.javeriana.edu.co/editorial

Bogotá D. C.

Asesoría editorial: Yolanda Castro Robles

Corrección de estilo: Ricardo Camacho

Diseño de páginas: Boga Visual

Diagramación: Carmen Villegas

Diseño de cubierta: Carmen Villegas

Impresión: Linotipia Martínez

Pontificia Universidad Javeriana | Vigilancia

Mineducación.

Reconocimiento como Universidad: Decreto

1297 del 30 de mayo de 1964.

Reconocimiento de personería jurídica: Resolución

73 del 12 de diciembre de 1933 del Ministerio

de Gobierno.

Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S. J.
Catalogación en la publicación

Cabra Torres, Fabiola, autora, editora Académica

Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana : Formar, investigar y transformar con sentido social / Fabiola Cabra Torres [y otros]. -- Primera edición. -- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2026.

242 páginas ; ilustraciones ; 21 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-628-502-119-0 (impreso)

ISBN: 978-628-502-120-6 (electrónico)

1. Pontificia Universidad Javeriana : Facultad de Educación - Historia

2. Formación universitaria - Historia - Colombia 3. Formación profesional de maestros - Historia - Colombia 4. Investigación en educación 5. Transformación educativa 6. Transformación social I. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Facultad de Educación

CDD 378.09861 edición 23

CO-BoPUJ

12/03/2026

Prohibida la reproducción total o parcial de este material, sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

Contenido

Palabras del padre rector

- II *Padre Luis Fernando Múnera Congote, S. J.*

Prólogo

- 15 *María Adelaida Farah Quijano*

Presentación

- 19 *Alba Lucy Guerrero Díaz*

Construcción de una memoria de múltiples voces

- 25 *Fabiola Cabra Torres*

I. SESENTA AÑOS DE COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN

Formación de educadores: trazos de un legado vivo

- 31 *Fabiola Cabra Torres*

II. EDUCAR CON EL TERRITORIO:
INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL

**Las prácticas formativas en el núcleo de la formación de educadores
infantiles: hacia lo interinstitucional y territorial** 103

*Yolanda Castro Robles, Fabiola Cabra Torres, Alba Lucy Guerrero Díaz
y Luz Ángela Espitia Moyano*

**La formación posgradual en las regiones: nuevos escenarios
para la formación en clave de territorios, innovación y ciudadanías** 115

Fabiola Cabra Torres

**La investigación: un campo conceptual y de convergencia
de y para los territorios** 129

Grupo Formación, Subjetividades y Políticas y grupo In Novum Educatio

La revista *Magis* en los 60 años de la Facultad 161

Adriana Catalina Roa Casas

**Aportes a la transformación digital de la Facultad de Educación
y de la Universidad** 165

Martha Sabogal Modera y Mónica Ilanda Brijaldo Rodríguez

173	<i>El Guateque y las memorias rurales: un puente sonoro entre la academia y los territorios rurales</i> <i>John Jairo Mateus Arbeláez</i>
-----	---

III. FORMACIÓN CRÍTICA CON SENTIDO SOCIAL

179	El Proyecto Educativo de Facultad como horizonte ético, político y pedagógico <i>Yolanda Castro Robles y Fabiola Cabra Torres</i>
-----	---

191	Impronta: la formación vivenciada <i>Jhon Alexander Vargas Rojas</i>
-----	--

199	Lo que proyectamos: una visión compartida del futuro <i>Yolanda Castro Robles y Fabiola Cabra Torres</i>
-----	--

225	Epílogo. Discurso con ocasión del día del maestro el jueves 8 de mayo de 2025 <i>Rafael Reyes Galindo</i>
-----	---

231	Agradecimientos
-----	------------------------

235	Referencias
-----	--------------------

Palabras del padre rector

La conmemoración de los sesenta años de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana nos llena de orgullo y alegría. Es reconocer una historia fecunda, entrelazada con la misión de la Universidad y con el compromiso inquebrantable de servir, mediante la educación, al país y a las regiones.

Desde sus orígenes, la Facultad ha buscado formar maestros con espíritu crítico, sensibilidad ética y apertura a los desafíos de su tiempo. Esta tradición se ha traducido en programas innovadores que se abren al diálogo con las realidades sociales de las comunidades educativas y que buscan contribuir a que todas las personas puedan incidir plenamente en la vida social desde el pensamiento fundamentado, el ejercicio democrático y la toma de decisiones responsables y solidarias.

La celebración de estos sesenta años significa también reconocer a la Facultad de Educación como un espacio en el que la formación, la investigación y el servicio se encaminan a tender puentes hacia la búsqueda de sociedades más equitativas e incluyentes. Este compromiso político y ético invita a los educadores de todos los niveles educativos a entender su labor como un proyecto vital que conecta el saber con la transformación social.

Nuestra Universidad ha querido expresar recientemente, a través de la formulación de su Propósito Superior, aquello que constituye la razón profunda de nuestra existencia: “En la tradición educativa jesuita, somos comunidad universitaria, transformamos realidades con sentido y esperanza, articulando formación, conocimiento y solidaridad”. Este propósito ilumina y ha de proyectar también la labor de la Facultad de Educación, que ha sabido cultivar, en generaciones de estudiantes, la pasión por enseñar y la convicción de que la educación es una fuerza creadora de justicia social, de paz y de reconciliación.

La Facultad de Educación, como espacio estratégico para pensar con profundidad, crear con sentido y actuar con vocación humanística, está llamada a seguir aportando a la sociedad, ofreciendo lecturas críticas que movilicen la creatividad, la fraternidad y los valores democráticos, impulsen la innovación pedagógica y contribuyan a reducir las inequidades sociales y educativas que nos dividen.

Este libro recoge las voces de diversos miembros de la comunidad educativa y se erige como una fuente de memoria viva: evoca con gratitud el pasado, ofrece una mirada equilibrada al presente y proyecta con responsabilidad su compromiso hacia el futuro. De cara a un presente incierto y desafiante, no renunciamos a pensar y edificar juntos la Universidad que viene; trabajamos en ser un ecosistema de conocimiento y formación integral para la construcción de sociedades en paz, inspirados en el cuidado de las personas, el humanismo solidario y el anhelo de esa sociedad justa que soñamos.

Estas seis décadas de compromiso sostenido invitan a mirar con gratitud el camino recorrido, pero, sobre todo, a renovar la tarea de formar educadores inspirados por un horizonte humanista y solidario. Una educación que desde la impronta de la Pontificia Universidad Javeriana seguirá dando frutos de servicio, investigación y formación, siempre con la certeza de que educar es sembrar vida y abrir horizontes de esperanza en el corazón de nuestra sociedad.

LUIS FERNANDO MÚNERA CONGOTE, S. J.

Rector

Pontificia Universidad Javeriana

Prólogo

*Quien tiene esperanza no solo tiene fe
en que otro mundo es posible,
sino que se comporta desde ahora
como si viviera en él.*

PADRE ARTURO SOSA, S. J.

General de la Compañía de Jesús, 1 de julio de 2025

Inicar el prólogo del libro de los 60 años de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana con esta frase sobre la esperanza, ofrecida por el General de la Compañía de Jesús, tiene una razón muy dicente: nuestra Facultad de Educación ha sido portadora de esperanza a lo largo de seis décadas. Las personas que han sido parte de su historia han tenido fe en que formar, investigar y servir para la educación contribuye a lograr un mejor futuro desde el presente. Por eso, hablar de las “memorias que siembran futuros” es muy significativo y profundo, y refleja lo que fue, ha sido, es y quiere ser la Facultad. Y también es plenamente coherente con la fidelidad creativa propia de las obras de la Compañía de Jesús.

La Facultad de Educación ha sido y es parte esencial de la misión de la Pontificia Universidad Javeriana, no solo porque sus intereses académicos se desarrollan en torno al saber y la práctica de la educación, sino porque es una facultad que se ha creado, cocreado y recreado a lo largo de 60 años, escuchando los signos de los tiempos del país y del mundo, haciendo diálogos intergeneracionales y buscando actuar de manera colectiva e innovadora para aportar en la transformación positiva de las diversas y plurales realidades educativas.

Podemos decir que, durante buena parte de su historia, la Facultad de Educación ha sido una *facultad en salida*, al proyectarse más allá del campus universitario, al formar maestros y maestras urbanos y rurales de diversas regiones del país como agentes de transformación social, con una mirada de inclusión, innovación, interculturalidad y fomento de la pluralidad y las ciudadanías. En buena parte del territorio colombiano uno se sigue encontrando con javerianas y javerianos, graduados entre 1974 y 2012 del Programa de Universidad Abierta de la Facultad de Educación, quienes reconocen haber vivido un proceso de formación integral, ética, pertinente y contextualizada a sus realidades y con apuestas pedagógicas profundas.

Hoy en día la Facultad de Educación se proyecta, desde una perspectiva interdisciplinar y transdisciplinar, hacia los siguientes sesenta años como un miembro esencial de nuestro Ecosistema Javeriano de Conocimiento y Formación Integral, al ofrecernos inspiración y sabiduría para dinamizar articulaciones virtuosas entre la docencia, la investigación y el servicio de la educación, con sentido esperanzador y transformador hacia una Colombia justa, equitativa, incluyente, sostenible y en paz. Quiero resaltar aquí el naciente Laboratorio de Innovación Educativa y Ciudadanías, creado por la Facultad de Educación, que busca aportar a la transformación de la educación a través tanto del diálogo, la investigación y la colaboración interna y externa, como de la incidencia en políticas públicas.

Estoy segura de que los conocimientos pedagógicos y de formación madurados y enriquecidos durante 60 años en la Facultad de Educación, así como sus reflexiones y prácticas, contribuirán a las apuestas javerianas de formación a lo largo de la vida y para la vida, a nuestras trayectorias flexibles de aprendizaje, a nuestros programas académicos presenciales, virtuales y mediados por tecnologías y desarrollos digitales, a nuestros aportes a las políticas públicas de educación superior y, en últimas, a seguirnos construyendo como una comunidad universitaria en la tradición jesuita educativa, que transforma realidades con sentido y esperanza.

Agradezco a todos los miembros de la Facultad de Educación que estuvieron, han estado y están en ella contribuyendo desde distintas dimensiones a su desarrollo. ¡Gracias por formar, investigar y servir desde la creencia profunda y el compromiso sincero de que educar es un acto de amor y esperanza!

Quiero finalizar este prólogo invocando una de las bienaventuranzas que nos presentó el cardenal José Tolentino en la Javeriana en agosto de 2024: “Bienaventurada la *educación viva*. Aquella que genera procesos, más que dominar espacios. Aquella que sabe cuánto es importante confiar y arriesgar. Aquella que, en lugar de sembrar el miedo, opta por la preparación para enfrentar los desafíos”. ¡Bienaventurada la Facultad de Educación de la Javeriana por ofrecer una *educación viva*!

MARÍA ADELAIDA FARAH QUIJANO
Vicerrectora Académica
Pontificia Universidad Javeriana

Presentación

La Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana celebra seis décadas de compromiso con la formación de maestras y maestros en Colombia. Son sesenta años de historia, de memoria viva y de sueños compartidos, desplegados en prácticas y acciones intencionadas, a lo largo de los cuales la Facultad de Educación ha contribuido a la formación de educadores comprometidos con el país, a la construcción de pensamiento pedagógico, a la reflexión crítica sobre las prácticas educativas y al fortalecimiento de la Universidad como proyecto social. Todo esto ha sido posible gracias al trabajo colectivo y generoso de muchas personas que, con vocación y convicción, han hecho posible el tránsito por diversas rutas y procesos de formación.

Ese camino comenzó en 1965, cuando los padres Alfonso Quintana Cárdenas, S. J., y Sergio Bernal Restrepo, S. J., con visión pionera, fundaron la Facultad. Desde entonces, nació un proyecto innovador inspirado en el compromiso con la formación de maestros al servicio de las transformaciones sociales del país.

Al año siguiente, en 1966, la Facultad recibió el reconocimiento de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún) y del Ministerio de Educación Nacional. Ese mismo año se graduaron los primeros licenciados en Ciencias de la Educación: personas que inauguraron una tradición que desde entonces ha sabido conjugar excelencia académica con compromiso social.

En los años siguientes, la Facultad asumió un nuevo desafío: llegar a las regiones y a las comunidades históricamente excluidas de la educación superior. En 1972 se gestó el programa televisivo *Educadores de hombres nuevos* y, dos años después, nació el Programa de Universidad Abierta, pionero en la educación a distancia en Colombia. Este programa encarnó la misión social de la Universidad en dos ámbitos concretos: ampliar el acceso a la educación para reducir brechas de desigualdad e inequidad, y formar nuevos educadores.

El compromiso con la equidad se reafirmó en 1983 con la creación de la Licenciatura en Educación Primaria, que permitió ampliar el acceso y formar educadores en contextos rurales y apartados. Fue allí donde se consolidaron las bases de una propuesta integral, crítica y humanista, que reconocía en cada maestro un agente de transformación social.

Tras el cierre en 1988 y la reapertura en 1994, la Facultad renovó con mayor fuerza su compromiso con la formación de educadores en un país diverso y desigual. Desde entonces, los programas de pregrado, posgrado, educación continua y formación permanente han contribuido al

fortalecimiento de la profesión docente y a la construcción de comunidades educativas en las regiones del país.

Esa renovación también se expresó en el ámbito de la educación posgradual. La Facultad se ha consolidado con propuestas de formación virtual orientadas a ampliar oportunidades para poblaciones de distintos contextos rurales y urbanos, tanto a nivel nacional como internacional. Estos programas han respondido a dos propósitos centrales: garantizar calidad y pertinencia y fortalecer la conexión con los territorios y experiencias locales, de modo que se atiendan los desafíos contemporáneos de la formación docente y de las comunidades educativas.

En la actualidad, los cinco programas de licenciatura y los cuatro de posgrado reflejan no solo la trayectoria de seis décadas, sino también la capacidad de responder a los retos que plantea la educación hoy. La Facultad ha incidido en la investigación con impacto social y académico, en la construcción de política pública y en la innovación educativa, siempre con sensibilidad frente a las realidades de las comunidades, incluyendo problemáticas relacionadas con la salud mental y el bienestar de estudiantes y maestros.

Sesenta años después, la Facultad de Educación sigue fiel a la misión javeriana: formar seres humanos íntegros, profesionales éticos y ciudadanos solidarios. Este liderazgo se ha extendido más allá de las fronteras del país, llegando con procesos formativos a otras regiones de Latinoamérica y del mundo, convencidos de que la educación es una vía privilegiada para transformar realidades con esperanza.

La conmemoración de este aniversario nos encuentra en tiempos particularmente desafiantes. Enfrentamos profundas desigualdades, crisis ambientales, aceleradas transformaciones tecnológicas y tensiones sociales que impactan directamente la educación. El reto es grande: integrar de forma ética las tecnologías digitales, tender puentes entre lo rural y lo

urbano, revalorizar la profesión docente, promover la inclusión y cuidar la salud mental de nuestras comunidades. Frente a estos desafíos, reafirmamos nuestra convicción de que la educación es un acto de esperanza y una apuesta por la vida.

En este contexto, la publicación que aquí presentamos recoge varios testimonios que expresan nuestro empeño en la formación integral de educadores para el país que soñamos. En sus páginas se encuentran las huellas de nuestro pasado, los frutos de nuestro presente y las proyecciones hacia el futuro.

El libro condensa reflexiones y trayectorias en educación formal, continua y de consultoría que amplían nuestro campo de acción e impactan los territorios. Los nuevos programas de formación siguen abriendo caminos y posibilitando transformaciones para que la educación continúe siendo un espacio de investigación y acción con sentido, sostenido por el trabajo conjunto de profesores, estudiantes, directivos, administrativos y egresados, que han hecho de esta Facultad un espacio vivo de pensamiento y acción pedagógica.

Celebramos, entonces, una Facultad que forma maestros y otros actores educativos con una mirada crítica, ética y creativa; con sensibilidad social y sentido de comunidad; con capacidad de leer el mundo y actuar en él con responsabilidad y esperanza. Educadores capaces de sensibilizarse ante los problemas que atraviesa la educación y dispuestos a tejer vínculos y fortalecer relaciones comunitarias que transformen lo local, lo regional y lo global.

Este legado no es únicamente memoria: es también promesa. La promesa de seguir cuidando el mundo, de tejer vínculos más humanos y solidarios, de contribuir al ejercicio de ciudadanías críticas y comprometidas con la justicia y la sostenibilidad.

Por tal razón, este libro no solo da cuenta de los momentos fundacionales, los desarrollos actuales y las proyecciones que orientan nuestro quehacer educativo; es, además, un acto de gratitud y un gesto de compromiso renovado.

ALBA LUCY GUERRERO DÍAZ
Decana de la Facultad de Educación
Pontificia Universidad Javeriana

Construcción de una memoria de múltiples voces

La memoria de nuestra Facultad de Educación que presentamos en esta obra constituye una construcción colectiva. En este tejido están presentes las visiones de los directivos, las iniciativas de los profesores y administrativos, las huellas de sus egresados, las vivencias de sus estudiantes, y los diálogos con las comunidades educativas y los aliados institucionales.

Mediante esta polifonía queremos rememorar algunos acontecimientos significativos que hacen parte de una cronología que en ningún momento pretende ser exhaustiva. Se trata de una selección de acontecimientos característicos de eventos o cambios significativos, y que particularmente definen momentos memorables de la historia de la Facultad en la realización de su proyecto de formación de maestros javerianos.

La presencia de hitos y realizaciones en esta narrativa simboliza determinaciones significativas que han impactado la educación; trata de las búsquedas colectivas derivadas de las reflexiones sobre el qué y el para qué de una Facultad de Educación, sobre la razón de educar y el sentido de

contribuir a la construcción del país. Tales logros también delinean las proyecciones y trayectos a recorrer en las próximas décadas.

Tejer este proyecto colectivo implicó reconocer, escuchar e incluir las fuentes que provienen del registro documental y las memorias que brotan de los testimonios orales. Primero se rastrearon informes, actas, publicaciones e imágenes que guardan la versión institucional de diferentes sucesos y acontecimientos a lo largo de seis décadas. Esta información se enriqueció durante un encuentro de miembros de la Facultad —cuerpo profesoral y administrativo— realizado a finales de 2024 en el marco de la Planeación Estratégica de la Facultad.

En dicho espacio, a través de un taller orientado al reconocimiento individual y colectivo de acontecimientos significativos, se recuperaron experiencias clave, expresiones emotivas, logros, desafíos y proyectos que han contribuido a la construcción y transformación de la Facultad a lo largo de las seis décadas. En este ejercicio de memoria colectiva se reconocieron y volvieron a saborear los recuerdos, las vivencias recogidas en imágenes, para resignificar y exaltar los aportes individuales y colectivos al Proyecto Educativo de Facultad, desde la pluralidad de relatos de nuestro pasado reciente o extendido en las últimas décadas.

También se realizaron entrevistas a los decanos que han sido referentes en el liderazgo y orientación de los distintos procesos y proyectos de la Facultad en los últimos veinte años. Además de estas fuentes orales, se hizo una consulta electrónica a un grupo de egresados y estudiantes de pregrado y posgrado, quienes con sus testimonios relieván los aportes a su formación y desarrollo profesional. A todos ellos extendemos nuestro agradecimiento.

A lo largo del proceso se fue dando forma a una memoria centrada en los tejidos institucional y experiencial de la comunidad académica, de la relación con la sociedad y con las coyunturas políticas, con los saberes y las prácticas educativas, las reformas, los cierres y las aperturas; estas memorias

reconocen los afectos, los sueños y las iniciativas de los miembros de la Facultad en el camino andado.

En la primera parte de la obra se recorren algunos de los trazos que han dado forma a la historia y el legado de la Facultad de Educación en cuanto a la formación de maestros. En la segunda parte se presentan algunas de las realizaciones de profesores y profesoras, en diálogo constante con la formación, la investigación y los desafíos de educar en y con el territorio. Y la tercera parte aborda el Proyecto Educativo de Facultad como un horizonte ético, político y pedagógico sobre lo que consideramos valioso preservar, transformar o imaginar en la educación, además de la impronta formativa de los egresados y la visión compartida del futuro. Entre las aspiraciones de la Facultad se destacan seguir siendo pertinentes socialmente con nuestro Proyecto Educativo de Facultad, con *programas y proyectos de incidencia y proyección social*, y continuar formando educadores con un fuerte compromiso ético y social: formamos para transformar realidades con sentido y esperanza.

Este libro conmemorativo es un homenaje a todas las personas que han sostenido y proyectado la Facultad de Educación desde el trabajo cotidiano en la enseñanza, la gestión, la investigación y la práctica pedagógica, y han hecho posible su existencia y la búsqueda de su propia utopía, desde el afecto, la solidaridad, la vocación y el compromiso social.

Esta publicación representa una ventana a su legado para todos los que hemos sido parte de ella, para quienes se están formando, para las nuevas generaciones de profesores, administrativos y estudiantes, y para quienes conciben la educación como un proceso político, ético y humanizador.

FABIOLA CABRA TORRES
Profesora titular
Facultad de Educación
Pontificia Universidad Javeriana

I. SESENTA AÑOS DE COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN

El siguiente capítulo se propone como una invitación a recorrer algunos de los trazos que han dado forma a la historia y legado de la Facultad de Educación.

A lo largo de seis décadas, el legado de la Facultad se ha concretado en un proyecto educativo que exalta la educación como derecho humano y como práctica transformadora, en la medida en que se sabe corresponsable de la formación de ciudadanos. Inspirada en la tradición educativa jesuita, asume la tarea de preparar maestros y maestras capaces de incidir en sus contextos con conocimiento riguroso y con un horizonte ético y de esperanza, para que puedan ubicarse en la perspectiva del bienestar individual y colectivo, del bien común y del cuidado de la casa común.

Formación de educadores: trazos de un legado vivo

FABIOLA CABRA TORRES

A lo largo de seis décadas, la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana ha tejido una historia en la que confluyen sueños, desafíos y proyectos encaminados a una educación transformadora. En este recorrido, la pedagogía y la formación de maestras, maestros y profesionales de la educación han sido el núcleo de experiencias formativas que expresan un compromiso profundo con la construcción de un país más justo, equitativo y democrático. En este horizonte, la formación es comprendida como un acto ético, social y político que encarna la posibilidad de transitar, colectivamente, hacia esos sueños que movilizan el presente y proyectan futuros.

Cada uno de los momentos que se proponen: “Recorrido, expansión, renovación y reconfiguración” constituye un pliegue temporal desde el cual es posible leer algunas de las rutas de la formación docente y la trayectoria

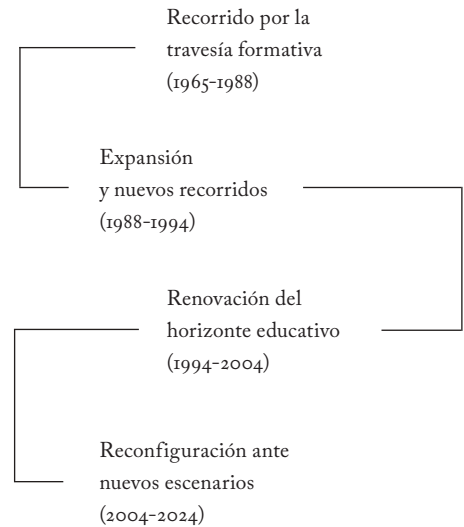


Figura 1.1. Momentos en la historia de la Facultad de Educación

intelectual de la Facultad (figura 1.1). Su comprensión no está dada solo en términos temporales, sino fundamentalmente en una definición de distintos momentos representados en experiencias, saberes y prácticas, todos ellos posibles gracias a la presencia, a la vocación de maestros y a la convergencia de diversos actores que han hecho parte de su historia.

Recorrido por la travesía formativa (1965-1988)

Fundada en 1965, la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana surgió del trabajo pionero del Departamento de Ciencias de la Educación, en la entonces Facultad de Filosofía y Letras. Bajo el liderazgo visionario de los padres Alfonso Quintana Cárdenas, S. J., y Sergio Bernal Restrepo, S. J., se trazó un camino hacia la investigación y la innovación en educación, con un firme compromiso por la formación de maestros al servicio de las transformaciones del sistema educativo del país.

Durante los primeros 20 años de existencia de la Facultad, tres acontecimientos resultaron emblemáticos para la creación de programas de formación de maestros. Al momento de su creación, en 1965, se inicia la formación de licenciados en educación como respuesta a las necesidades de un sistema educativo nacional en expansión, con el objetivo de profesionalizar la labor docente y dotarla de herramientas pedagógicas sólidas para la educación secundaria. Posteriormente, con el propósito de atender las profundas desigualdades territoriales del país, y reconociendo al mismo tiempo el papel fundamental de las comunidades rurales en la construcción del tejido social colombiano, en 1983 se crea un programa para educación primaria. Y luego, en 1988, la Facultad se cierra debido a una orientación de integración con la Facultad de Ciencias Sociales. Cada uno de estos acontecimientos expresa los sentidos e impactos de distintos momentos marcados por búsquedas, tensiones y desafíos asumidos.

FORMAR MAESTROS DE SECUNDARIA, RENOVAR EL PAÍS

El reto para las Facultades de Educación en la década de los 60 consistió en consolidar un sistema de formación profesional universitaria para docentes, en el contexto de las reformas modernizadoras impulsadas por el Estado colombiano. Durante estos años, se generaron tres modelos curriculares: los dos primeros comprendían programas de dos o más áreas de especialización para formar maestros en las disciplinas, con distintos grados de profundización; así mismo, estaban las licenciaturas puras, dedicadas al conocimiento y manejo científico de una rama del saber (Restrepo Gómez, 1983).

En este contexto, las discusiones educativas de los años 60, acerca de la conveniencia de la formación de docentes en varias áreas del conocimiento (Calvo, 2004), hicieron parte de la definición de los propósitos y de las acciones impulsadas por la Facultad, con los cuales se buscaba

“formar, por medio de una educación integral universitaria, profesores de enseñanza media de la más alta calificación científica y moral, capaces de influir decisivamente en el progreso de la educación colombiana” (Pontificia Universidad Javeriana, 1968). En este primer momento se establecieron las bases para una formación integral y humanista, al reconocer en el educador su capacidad para incidir en la transformación de la educación del país, lo que distingue el liderazgo histórico de la Universidad en la formación de educadores.

En 1962 se diseñó un plan de estudios que otorgaba el título de licenciado en Ciencias de la Educación, con mención en la especialización cursada. Esta propuesta curricular se orientó a la especialización de los docentes en las áreas fundamentales de la educación secundaria, abarcando diversos campos de saber: biología, ciencias sociales, filología española, filología y literatura, filosofía, física, física y química, física y matemáticas, lenguas modernas, matemáticas, química, teología, teología pastoral, teología y catequesis (información registrada en la revisión de 29 actas de grado entre 1966 y 1987). La propuesta se concibió como una respuesta a la crisis que atravesaba en ese momento el bachillerato y la educación media en el contexto de la educación colombiana.

En sus inicios, este modelo curricular, integrado por los cursos y actividades del área disciplinar o del área de especialidad, se configuró desde la tradición de las ciencias de la educación. Ello condujo a que dicha formación fuera delegada a otros departamentos, de modo que la estructura funcionó a partir de un campo de saber disgregado en distintas disciplinas (filosofía, psicología, sociología, administración, derecho, entre otras), mientras que lo pedagógico se concebía como un aspecto complementario de la actividad docente. La visión de la formación en educación consideró los dos componentes: lo disciplinar y lo pedagógico, pero el segundo, de manera genérica y complementaria.

Se configuró así una formación que transitó entre lo disciplinar y lo educativo en la experiencia formativa de los educadores. El hecho de privilegiar el discurso de las ciencias de la educación, en lugar de consolidar un campo propio de la pedagogía, tuvo como consecuencia un tipo de maestro orientado por una sólida formación disciplinar y con una perspectiva educativa enfocada hacia los niveles de formación que atendería.

En esa época, las licenciaturas mostraban una preocupación genuina por lo educativo y lo disciplinar y se articulaban con los departamentos de las facultades de ciencias básicas para la construcción del currículo. Sin embargo, existía una tensión que podría describirse como una ruptura entre la formación pedagógica con algunos tímidos acercamientos a la didáctica de la matemática, a la educación matemática y la formación disciplinar. El profesor Carlos Vasco, vinculado al Departamento de Matemáticas y con quien tuve la oportunidad de trabajar, fue uno de los primeros en plantearse seriamente la pregunta sobre la relación entre ambas dimensiones: ¿qué sucede en la mente de un estudiante cuando se enfrenta a un campo de conocimiento como la matemática? (Jaime Parra Rodríguez, egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Educación con especialidad en Matemáticas y profesor titular hasta 2019)

La formación de maestros para la educación básica, lejos de ser coyuntural, se vinculaba también con una preocupación de fondo por la formación en los colegios. El padre Alfonso Quintana Cárdenas, S. J. (figura 1.2), decano de la naciente Facultad de Ciencias de la Educación, entre 1967 y 1982, se opuso a un tipo de bachillerato con un plan de estudios rígido, atiborrado, como el que actualmente se tiene en el país (Quintana Cárdenas, S. J., 1961).



Figura 1.2. Padre Alfonso Quintana Cárdenas, S. J.

Nota: Alfonso Quintana Cárdenas, S. J., primer decano académico de la Facultad de Educación, recibe la Orden Javeriana. A la derecha, el padre Alfonso Borrero Cabal, S. J. Al fondo, el padre provincial Adolfo González, S. J., y el padre Óscar Mejía, S. J.

Fuente: Archivo Histórico Javeriano

Las motivaciones que dieron origen a los programas de formación de maestros y maestras en la Facultad de Educación cobran especial relevancia frente a los desafíos actuales del sistema educativo.

LA FORMACIÓN DE MAESTROS RURALES

Una de las realizaciones de mayor significado pedagógico e impacto social de la Facultad y de la Universidad Javeriana fue la creación del Programa Universidad Abierta, cuya tarea principal se centró en la formación de maestros rurales de primaria de zonas aisladas del país, aportando con ello a la educación de más de 22 000 maestros colombianos en 17 regiones del país entre 1974 y 2012. En su primera etapa fue solo un programa de televisión que se transmitía semanalmente por el canal 7 de Inravisión con el nombre de *Educadores de hombres nuevos*, en una labor conjunta entre la Facultad y la programadora de televisión Cenpro. Con ello, el objetivo de la Facultad de Ciencias de la Educación era contribuir a la solución de dos

problemas, uno relacionado con mejorar la formación y capacitación de los educadores colombianos y elevar su nivel académico en los centros docentes; el otro, el bajo rendimiento escolar que presentaba el país, manifestado en la escasa cobertura, las altas tasas de repitencia y la deserción de alumnos en los primeros grados. “Ese hecho era particularmente grave para la mayoría de los niños campesinos cuyo único patrimonio cultural lo iba a constituir una buena educación primaria”, aseguraba el padre Alfonso Quintana Cárdenas, S. J., considerado el principal gestor de Universidad Abierta (citado en Lesmes, 1994).

Ante las dificultades de acceso, se consideró que la forma más eficaz de llegar a los maestros, especialmente a aquellos ubicados en zonas rurales distantes y aisladas, era a través de programas de televisión. Además, se implementaron otras estrategias complementarias, entre las que se destaca el intercambio de correspondencia: los maestros enviaban cartas tras la emisión de los programas, compartiendo sus experiencias en los contextos locales y planteando diversas consultas. También se elaboraron materiales escritos de apoyo, que complementaban los contenidos televisivos y fortalecían el proceso formativo.

La apertura de Universidad Abierta y su expansión en el territorio nacional marcó un hito al sentar las bases conceptuales y metodológicas para el desarrollo de propuestas de educación a distancia en el país. Esta iniciativa fue clave para comenzar a pensar los modelos pedagógicos fuera del esquema presencial predominante en Colombia, con experiencias ya consolidadas en grandes universidades europeas. La propuesta germinó en la Facultad y tuvo un impacto significativo, al punto de influir en la formulación de la política educativa nacional que dio origen a la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

La preocupación por mejorar la formación de los maestros y por acercarla al nivel universitario dio como resultado la creación de cursos de

formación que ofrecían créditos para el ascenso en el escalafón docente. Además, se implementó un curso de profesionalización que les permitía ingresar a este escalafón. A aquellos que no habían sido formados como normalistas se les otorgaba el título de bachiller pedagógico, equivalente al título que ofrecían las Escuelas Normales en su momento.

En respuesta a las necesidades de formación profesional de maestros en las regiones, en 1983 la Facultad concibió un programa pionero: la Licenciatura en Educación Básica Primaria, que incorporaba estrategias basadas en multimedios y recursos de la tecnología educativa, dentro de un enfoque de educación a distancia innovador tanto en Colombia como en América Latina.

Este programa, que reconocía la deuda histórica del país con los territorios marginados, impulsó una pedagogía del arraigo en la que el maestro se mantenía como líder comunitario, mediante una modalidad en la que la escucha, la escritura epistolar y la lectura de los contextos permitían el intercambio de saberes entre los maestros de las regiones y la Universidad.

El impacto de la educación a distancia en las regiones fue sumamente significativo. Recordemos que casi el 20 % de maestros sin título de América Latina trabajaba en el área rural (Unesco, 1992). Una de las primeras incidencias fue el fortalecimiento de la autoestima del magisterio, especialmente entre las mujeres. Estas valoraron profundamente el hecho de que pudieran iniciar su formación en cualquier etapa de la vida, lo que les ofrecía oportunidades de crecimiento personal, académico y profesional. Tal reconocimiento tuvo un impacto directo no solo en sus familias, sino también a nivel local, en proyectos comunitarios de carácter ambiental, agrícola o de salud, lo que se constituyó en una respuesta a las desigualdades en los territorios. El pensamiento pedagógico adoptado en el programa de formación de maestros en Universidad Abierta se fundamentaba en una educación personalizada, que promovía la valoración del ser humano en su singularidad, así como en su relación con los demás y la

PENSAR LA UNIVERSIDAD DESDE OTRAS GEOGRAFÍAS: UN DESAFÍO A LA IMAGINACIÓN

La formación de maestros en las regiones, impulsada por los programas de Educación a Distancia del Centro Universidad Abierta, introdujo innovaciones pedagógicas que abrieron nuevas sendas para el acceso a la educación y la democratización del conocimiento e hicieron más complejo e interesante el horizonte de sentido de esta modalidad educativa (figuras 1.3-1.4).

Figura 1.3. Las diferentes comunidades, razas y regiones también tienen un espacio en Universidad Abierta

Fuente: *Educación distancia. Un reto a la imaginación*. (1994). Programa Universidad Abierta.



Figura 1.4. Universidad Abierta al servicio de diversas poblaciones colombianas

Fuente: *Educación distancia. Un reto a la imaginación*. (1994). Programa Universidad Abierta.

Fotografías de Galo Naranjo



comunidad. Las bases teóricas se hallaban en la obra de pensadores como Pierre Fauré *et al.* (1973), Emmanuel Mounier (1969), y especialmente el jesuita Carlos Vásquez Posada, S. J., (1988), en su libro *Educación personalizada: una propuesta para América Latina*, que constituía una referencia clave para la filosofía educativa de la Licenciatura.

Los pedagogos vinculados a esta corriente antropológica destacaban principios como la singularidad de la persona, entendida como un ser único e irrepetible que debe ser respetado; la creatividad, como desarrollo y expresión del potencial inventivo y original; la socialización, orientada a formar sujetos capaces de contribuir a una sociedad más humana y equitativa; la autonomía y la libertad, como capacidad de elegir desde valores propios y con pensamiento crítico, y la trascendencia, relación con los otros y posibilidad de transformar el mundo. En un contexto de crisis educativa, la propuesta de una educación personalizada y comunitaria era una concepción con un aire renovador, que no consistía, precisamente, en una sistematización metodológica, sino en una actitud pedagógica. Desde sus inicios, la licenciatura hizo de la educación personalizada una orientación formativa, inscrita ya en 1985, en el Programa Universidad Abierta.

En tal contexto, se revela un rasgo diferenciador de este modelo formativo: un proyecto pedagógico que ponía el énfasis en la persona, considerándola como el agente principal de su propia formación, una característica arraigada en la educación de la Compañía de Jesús, orientada a una praxis autoformativa en la que el estudiante no solo recibe enseñanzas externas, sino que reflexiona sobre su propio proceso de formación.

Esta concepción pedagógica dejó una huella duradera en los profesores y estudiantes de la Facultad, y contribuyó a la construcción de una identidad educativa que se puede entender como una impronta de la formación de maestros javerianos, un legado reconocido por diferentes profesores.

FILOSOFÍA I. MÓDULO I: ELEMENTOS BÁSICOS
DE LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA.
PROGRAMA UNIVERSIDAD ABIERTA

El educador siente la necesidad de llegar a la persona del alumno y ve un conjunto de sistemas que no favorecen este acercamiento. Así se suscita en el maestro un deseo de renovación, el cual provoca, más que una nueva metodología, una actitud nueva con relación al alumno. La educación personalizada se fundamenta en la persona y tiende al despliegue integral de todas sus facultades.

[...] Nuestra intención es la de ofrecerle a través de la Licenciatura esa preparación que requiere como profesional de la educación. Capaz de proponer, innovar, criticar. En otras palabras, contribuir al desarrollo de la profesión, pero principalmente ofrecer al niño colombiano una mejor educación. (Orozco *et al.*, 1985, pp. 26-27)

La necesidad de una mayor precisión en la antropología filosófica del proyecto faureano condujo, con el tiempo, a su actualización desde el constructivismo cognitivo de los años 90.

Como balance de la época, a propósito de los programas de profesionalización de maestros, en el seno de la Facultad de Educación se desarrollaron dos procesos contrastantes que marcaron un acontecimiento singular. Por una parte, se impulsó un proyecto de Universidad Abierta dirigido a educadores de sectores populares, rurales, con el propósito de desarrollar

capacidades que promovieran la movilidad social y una mejora en la calidad de vida y en la calidad de la educación de diferentes sectores sociales.

La necesidad de diversificar las estrategias formativas reflejaba los desafíos propios de una época de transformación, en la que la Facultad buscaba responder con pertinencia a las demandas de diversos contextos sociales, ampliando el acceso a la educación superior y asumiendo con responsabilidad la complejidad de formar maestros en un país atravesado por desigualdades estructurales.

La formación de maestros y maestras en esta primera parte de la historia de la Facultad de Educación cosechó tres logros: por un lado, una ampliación de oportunidades formativas para docentes de distintas regiones urbanas y rurales del país; por otro lado, la consolidación de un discurso pedagógico, ético y político, como respuesta del compromiso de la Universidad y la propia Facultad para incidir en las transformaciones educativas y sociales que en su momento eran necesarias; y finalmente, un posicionamiento institucional en el país, con estrategias formativas que llegaron a diversas regiones y poblaciones, con calidad y pertinencia.

La Facultad de Educación fue, para mí, un espacio formativo esencial. Allí aprendí a ser maestra, acompañada de personas profundamente comprometidas con la tarea educativa. Mi vínculo con la Facultad fue rico en experiencias y de enorme significación histórica. En sus aulas comprendí el verdadero sentido de la filosofía, no como un conjunto de saberes codificados en manuales, sino como una *paideia* viva: un ejercicio formativo *del pensamiento y del ser*. Descubrí lo que significaba ser maestra a través del diálogo filosófico, abordando temas abstractos y complejos que invitaban a pensar de manera crítica y profunda.

La Facultad de Educación tenía entonces una voz pública en el panorama educativo colombiano: éramos consultados por el Ministerio de Educación, y nuestra presencia en la Universidad era notable, aunque no contáramos aún con un edificio propio. Pero quizás, precisamente por su carácter transversal, por su diálogo constante con otras facultades a través de las licenciaturas, el discurso pedagógico impregnaba de manera natural la vida universitaria. Hoy, siento con pesar que esa fuerza se ha debilitado enormemente. (Ángela Calvo de Saavedra, profesora entre 1981 y 1987 y actualmente profesora emérita de la Pontificia Universidad Javeriana)

LA MEMORIA DEL CIERRE DE LA FACULTAD

En este recorrido histórico de la Facultad de Educación no todos los momentos han sido de expansión o consolidación. También ha habido rupturas, silencios y decisiones institucionales que dejaron marcas profundas en la comunidad educativa. Uno de los más significativos fue el cierre de la Facultad de Educación en 1988, derivado de una directriz institucional de integrarla con la Facultad de Ciencias Sociales. Se trató de una decisión que puso en tensión la centralidad de la educación como núcleo de formación de la universidad.

Aunque esta reestructuración fue presentada como una medida de reorganización académica, orientada a optimizar recursos y fortalecer alianzas interdisciplinarias, diversos testimonios y lecturas posteriores sugieren que la decisión estuvo atravesada por razones como la baja demanda en los programas de licenciatura en un momento de crisis de legitimidad de la profesión docente a nivel nacional, además de las dificultades estructurales para la sostenibilidad de la educación en el país.

El debate de las licenciaturas en educación secundaria implicó que una gran proporción del currículo se trasladara a los departamentos de

ciencias básicas y ciencias sociales, y que solo se tuviese injerencia en el componente pedagógico, en este caso, desde el Departamento de Pedagogía. En la crisis de las Facultades de Educación se habla de estancamientos y del imperativo de replantear su quehacer, el perfil de los profesores que no tenían experiencia en investigación ni posgrados, las características de los estudiantes que ingresaban a la profesión y la política de completar los cupos, lo cual limitaba las posibilidades de tener buenos procesos de selección de aspirantes a las carreras docentes. En todo caso, hubo un llamado a la renovación necesaria de las Facultades de Educación en el país (Restrepo Gómez, 1994). Precisamente, los padres Múnera y Bejarano, ya en 1986, expresaron con claridad la urgencia de una educación capaz de responder a las transformaciones que el país demandaba.

En 1988, la Facultad cerró temporalmente; no obstante, el compromiso con la educación se mantuvo vivo a través del Departamento de Pedagogía, cobijado en la entonces Facultad de Ciencias Sociales y Educación, y de esa manera se garantizó la continuidad en la formación de educadores. La memoria del cierre de la Facultad debe ser integrada como parte del proceso de maduración institucional; nombrarla y aprender de ella es también un acto de coherencia.

Expansión y nuevos recorridos (1988-1994)

Durante sus dos primeras décadas, la Facultad forjó su misión en torno a un imaginario social potente: el de un educador inconforme con las inequidades y a la vez profundamente comprometido con la transformación del país. Un maestro que asumiera, con vocación humanizadora, los desafíos de la crisis y la inequidad, aportando a la creación de futuros.

CAMBIE EL FUTURO DEL PAÍS:
HÁGASE PROFESIONAL DE LA EDUCACIÓN

Mayo 1986 | *Hoy en la Javeriana* edición n.º 908

Alberto Múnera, S. J., y Alberto Bejarano, S. J. | Decano Académico, Facultad de Educación y Decano del Medio Universitario, Facultad de Educación, respectivamente.

Quien esté descontento e insatisfecho con el estado actual de nuestra primera situación, quien anhele para nuestro país un cambio decisivo que permita la superación de los problemas actuales tiene dos alternativas: la primera dedicar sus esfuerzos a formar las actuales generaciones, constituirse en educador para el cambio, aspiración de los Profesionales de la Educación.

La otra alternativa es la violencia que poco a poco se irá posesionando del país hasta explotar con todas sus consecuencias cuando los mecanismos de funcionamiento de la sociedad resulten insuficientes para contener las dimensiones de los problemas sociales. La Universidad Javeriana sabe que invirtiendo ingentes esfuerzos humanos, sociales y económicos en la formación de Profesionales de la Educación que permanentemente orienten a las nuevas generaciones hacia el cambio que el país necesita, está contribuyendo eficazmente al diseño y realización del futuro de Colombia. A esto la impulsa el cristianismo que le da su razón específica de ser (párr. 8).

En la dinámica que condujo al cierre de la Facultad, el Programa Universidad Abierta pasó a constituirse en una unidad adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, mientras que la antigua Facultad de Ciencias de la Educación se integró en esta misma unidad académica como un Departamento de Pedagogía.

En este recorrido se identifican dos hitos que marcaron puntos de inflexión en su propuesta educativa: 1) la creación del Departamento de Pedagogía, que floreció mediante programas con nuevas perspectivas pedagógicas, y 2) la expansión en los territorios a través de la Universidad Abierta.

EL DEPARTAMENTO DE PEDAGOGÍA:

APERTURA DE NUEVOS HORIZONTES FORMATIVOS

El Departamento de Pedagogía, como espacio estratégico para los saberes, las prácticas y los horizontes de la formación, se consolidó a través de un trabajo riguroso en torno a la epistemología de la pedagogía y a nuevas perspectivas pedagógicas vinculadas con los problemas educativos del país. Carlos Darío Orozco, quien se desempeñó como su director (entre 1988 y 1994), señalaba que el concepto de formación había sido objeto de escasa reflexión, a pesar de constituir el núcleo de todo proyecto pedagógico institucional, al articular sus fundamentos, criterios y propósitos.

Esta falta de problematización evidenciaba una tensión estructural: mientras se demandaba coherencia y eficacia en los procesos formativos, se descuidaba la reflexión crítica sobre el concepto que debía orientarlos. Prevalían enfoques tecnocráticos y operativos que deseñaban el sentido histórico, filosófico y político de la formación y, con ello, la posibilidad de construir un fundamento pedagógico sólido.

Una explicitación teórica acerca de la formación que sirva de base a un proyecto pedagógico institucional requiere exponer los presupuestos

antropológicos, epistemológicos, sociopolíticos, éticos y, si es el caso, teológicos que delimitan el sentido, el proceso y los resultados de la formación. En pedagogía el concepto es necesario y se trata por relación a otros tales como educabilidad del ser humano, finalidad de la formación, misión de la escuela, identidad del maestro, contenidos de la formación, fases y etapas de la formación. [...] A pesar de que restringimos el término al campo de la pedagogía, aun así, se requiere un esfuerzo interdisciplinario y continuado de reflexión e investigación. (Orozco, 1991)

El protagonismo creciente del Departamento de Pedagogía en la construcción de nuevas rutas formativas y horizontes intelectuales llevó a problematizar cómo las políticas educativas redujeron la formación docente a lo técnico-administrativo; esto se explica a través del desplazamiento de la pedagogía como saber, en favor de enfoques más instrumentales (conductismo, tecnología educativa, diseño instruccional). De modo que la crítica estructural a las políticas educativas se sostuvo epistemológicamente en la necesidad de revalorizar la pedagogía como un núcleo para la formación de maestros. De ahí que el Departamento de Pedagogía, concebido como un espacio fecundo de reflexión, acción y compromiso con la educación, asumiera la tarea de sentar las bases pedagógicas de los nuevos programas de formación docente.

En un contexto nacional atravesado por profundas transformaciones sociales y políticas, se apostaba por una reconfiguración del rol del maestro: ya no solo como ejecutor de políticas o transmisor de contenidos, sino como un intelectual pedagógico, capaz de interrogar su práctica, producir conocimiento y participar activamente en la transformación de su entorno. Esta figura del maestro investigador solo podía emerger si la pedagogía recuperaba su centralidad en los procesos formativos, como

campo epistemológico, político y ético desde el cual pensar los fundamentos de la educación.

Formar maestros, en este horizonte, significaba introducirlos críticamente en el pensamiento pedagógico, en sus disputas epistemológicas, y en la indagación sobre los fundamentos antropológicos de la educación, y esa fue misión central del Departamento de Pedagogía. Esta perspectiva no estuvo aislada: coincidió y dialogó con los planteamientos del Movimiento Pedagógico colombiano en sus inicios, en los 80, que también reivindicaba la pedagogía como un saber emancipador, profundamente vinculado a las luchas por la dignidad del oficio docente y por una escuela más democrática. Se reconoce que el maestro produce un saber propio, y se entiende que la instancia administrativa es la que planea y regula, pero es el maestro el que responde por la creación del saber pedagógico, su recreación y conceptualización, así como por la construcción de proyectos pedagógicos que acerquen a la comunidad y sirvan a la reflexión sobre la formación en la escuela (Zuluaga, 1996).

En ese momento, se evidenciaba también un interés creciente en la sociedad colombiana por mejorar la formación de las infancias y ofrecer alternativas que respondieran, de manera pertinente y situada, a los desafíos estructurales que enfrentaba la educación infantil. A pesar de los avances en cobertura y en el desarrollo de nuevos enfoques para la atención educativa de la primera infancia —particularmente en contextos de privación social—, persistían limitaciones profundas tanto en la calidad como en la coherencia y pertinencia de las propuestas pedagógicas. Una de las críticas más relevantes del Departamento de Pedagogía, que queremos enfatizar, señala la debilidad del sustento científico y pedagógico con el que muchos programas habían operado, por cuanto las contribuciones teóricas de numerosos autores, aunque valiosas, no lograban traducirse de forma efectiva en prácticas concretas.

Así que se empezaron a abrir a campos distintos a la formación exclusiva de licenciados para el ejercicio docente en instituciones escolares. Emergieron otras formas de entender el quehacer educativo y, con ellas, nuevas posibilidades de acción para quienes se formaban como educadores, como la etnoeducación y la educación comunitaria. La educación empezó a impregnarse en mayor medida de lo que estaba pasando en los contextos culturales más amplios, y así se instalaba una reflexión antropológica, sociológica y cultural que transformaba el horizonte pedagógico: el maestro o educador ya no era pensado únicamente como quien enseña en un colegio, sino también como aquel que acompaña procesos formativos en jardines comunitarios, en espacios familiares, en barrios, veredas y contextos atravesados por la diferencia y la diversidad, así como con madres comunitarias en programas y actividades impulsadas desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

El Departamento de Pedagogía formuló un programa de investigación enfocado en atender dos dimensiones clave para el contexto educativo que presentan intensos desafíos: la educación infantil y la educación de adultos. De este proceso emergieron dos programas emblemáticos: la Licenciatura en Pedagogía Infantil y Familiar y la Licenciatura en Pedagogía Social Comunitaria, ambos creados en 1991. Se estaban gestando otras pedagogías, que no nacían desde el modelo psicopedagógico dominante, sino desde una lectura atenta de los contextos y el diálogo con otras disciplinas. La educación comenzaba a pensarse más allá de la escolarización, y con ello se abría también la posibilidad de construir una mirada más interdisciplinar.

La Licenciatura en Pedagogía Infantil y Familiar surgió con el propósito de incidir en la calidad educativa desde una perspectiva integral que articulaba la formación de educadores con el desarrollo de la infancia. Su enfoque, centrado en el niño, la familia y la comunidad, partía de

reconocer la necesidad de intervenir en los entornos inmediatos de los niños en situación de vulnerabilidad y privación cultural, promoviendo procesos y entornos formativos que habilitaran a educadores, padres y cuidadores para ejercer una atención integral, entendida como una práctica relacional y colectiva con implicaciones éticas, sociales y pedagógicas en la vida de las infancias, orientada al desarrollo infantil de niños expuestos a riesgos biopsicosociales.

El segundo programa, la Licenciatura en Pedagogía Social Comunitaria, surge desde el interés de responder pedagógicamente a problemáticas históricas como la oferta de educación para adultos, el reconocimiento de las dimensiones intelectual, social, afectiva y moral del desarrollo adulto, así como sus implicaciones en la construcción de alternativas formativas para los colectivos, en la cual la educación popular, la educación de adultos, la comunitaria, y la formación política de personas adultas y colectivos, se convirtieron en ejes fundamentales para una pedagogía comprometida con la problemática social de la educación de adultos y comunidades en situación de marginalidad. Esta reorientación reconoce a la comunidad como sujeto de formación y promueve procesos orientados al fortalecimiento del diálogo, la solidaridad, el liderazgo y su renovación, enfatizando la necesidad de pensar en una pedagogía para todos —familia, niñez, maestros, adultos y comunidades—. Con esta licenciatura, el Departamento de Pedagogía de la Universidad Javeriana se constituyó en la primera institución del país en ofrecer un programa de pregrado en esta línea (Martínez de Dueri, 1990).

El punto de inflexión en este momento histórico lo marcó el giro hacia perspectivas pedagógicas que trascendían la enseñanza disciplinar tradicional, para centrarse en la formación de las comunidades como espacios relacionales y de construcción social. Estas iniciativas, arraigadas en el interés por las experiencias comunitarias, las organizaciones juveniles,

los colectivos de adultos y las familias, respondían a la necesidad urgente de reconstruir el sentido social de la educación. Esta perspectiva se integró también en el énfasis en Educación participativa y trabajo con comunidades de la Maestría en Educación. Este énfasis fue liderado por los educadores populares Germán Mariño y Lola Cendales, integrantes de la Asociación Dimensión Educativa.

Tras el cierre de la Licenciatura en Pedagogía Infantil y Familiar en 1997, se creó un nuevo programa que adoptó la titulación de Licenciatura en Pedagogía Infantil (en 1999), y estuvo fundamentado en el enfoque de desarrollo humano, los nuevos avances conceptuales y metodológicos sobre el cuidado y los marcos culturales y humanistas fundamentales para la comprensión crítica de la infancia y la educación. Es importante resaltar que a finales de la década de 1990 comenzó a consolidarse la construcción de un conocimiento pedagógico específico, referido a la educación infantil, a sus necesidades y problemáticas, en torno a las prácticas y discursos atravesados por las políticas educativas y a las exigencias de cualificación de los profesionales (Acoſta, 2020), por lo que el nuevo programa incorporó estas miradas de la formación de educadores desde la responsabilidad social y la inspiración ignaciana de una formación crítica, compasiva, cercana a los problemas de la realidad de los niños y niñas y con criterio para colaborar en situaciones de injusticia e inequidad (Vásquez Posada, 2013).

Atendiendo al marco normativo representado en la misión, visión y proyecto educativo de la Universidad, la Facultad diseñó un programa de formación para garantizar que el quehacer educativo de los pedagogos infantiles se enfocara hacia la formación integral de niños, desde el nacimiento hasta los seis años, abarcando las múltiples dimensiones del desarrollo humano en coherencia con sus circunstancias socioculturales. La propuesta curricular fue pionera al introducir el componente pedagógico, didáctico, y extendiendo su componente de práctica a contextos diversos (escuelas

privadas y públicas, fundaciones, organismos estatales, comunidades) y promoviendo acciones desde una perspectiva interdisciplinar que propiciara el desarrollo de proyectos en la comunidad escolar y social.

UNIVERSIDAD ABIERTA: IMAGINAR LO POSIBLE

EN LAS DIVERSAS REGIONES DEL PAÍS

En 1988 Universidad Abierta se integró a la Facultad de Ciencias Sociales y Educación bajo la figura de programa. Esta reorganización resultó decisiva, ya que permitió fortalecer su autonomía tanto en los procesos académicos como en los administrativos y formativos. Gracias a ello, el Programa Universidad Abierta configuró una estructura organizativa propia y logró proyectarse hacia nuevos horizontes de la educación a distancia, con lo cual fue pionero en el país.

La experiencia de educación a distancia representó un desafío pedagógico: formar sin fronteras, con una mirada inclusiva y transformadora. Fue un llamado a pensar la Universidad desde otras geografías. Al adoptar la educación a distancia, la Universidad respondió a su tiempo con audacia: expandió su misión más allá de los muros, abriendo caminos hacia un horizonte educativo incluyente y diverso. La noción de campus adquirió el horizonte de las regiones de difícil acceso, lo que más tarde conoceríamos como “ir a las fronteras”, orientación propuesta por Francisco de Roux, S. J., cuando fue provincial de la Compañía de Jesús en Colombia. Asumirla fue un acto de imaginación institucional y de confianza en otras formas de enseñar, aprender y habitar lo educativo, de ahí que resultara ser un espacio fértil para el pensamiento pedagógico en la formación de maestros.

Para 1994, el Programa Universidad Abierta estaba cumpliendo 20 años de servicio al país; tenía en la Licenciatura en Educación Básica Primaria alrededor de 7541 maestros matriculados y 1400 en el bachillerato pedagógico

(Lesmes, 1994). Adicionalmente, contaba con cursos de educación continua y 15 proyectos con apoyo de instituciones privadas y gubernamentales orientados al desarrollo de acciones educativas con distintos grupos poblacionales. Las sedes regionales se ubicaban en ciudades o municipios como Medellín, Manizales, Bucaramanga, Guapi, Riohacha, Barranquilla, Ibagué, Cali, Popayán, Paño, Garzón, Montería, Tunja y Bogotá. La expansión a distintas regiones del país —costa Pacífica, costa Atlántica, la zona cafetera— dejó una memoria perdurable en la experiencia de numerosas poblaciones y sus educadores, muchos de ellos líderes en sus comunidades. Es un legado cargado del aprecio y la confianza de los maestros en la propuesta formativa de la Universidad Javeriana a lo largo del país (figura 1.5).

Este fue, sin duda, otro pilar de transformación, que permitió configurar una perspectiva propia, auténtica y singular sobre la formación de

Figura 1.5. Visita del padre rector Gerardo Remolina, S. J., al Centro Regional Córdoba

Nota: segunda a la izquierda: Omayra Parra de Marroquín, directora del Centro Universidad Abierta; de pie: Gloria Amparo Cruz de Rodríguez, directora del Centro Regional Córdoba

Fuente: Archivo Histórico Javeriano



maestros. Una perspectiva que reconoce la centralidad de lo regional y lo cultural en los procesos formativos, y que tiene por propósito una comprensión más situada, crítica y contextualizada del quehacer pedagógico. Este periodo coincide con los procesos de institucionalización del saber pedagógico y la profesionalización del magisterio que se impulsaron con la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994). La importancia del Movimiento Pedagógico radica en haber abierto un nuevo horizonte de comprensión del oficio del magisterio, al enfocar sus acciones en la recuperación de la pedagogía y en la resistencia a una reforma curricular que despojaba a los maestros de su saber y uniformaba las prácticas pedagógicas bajo los parámetros de la tecnología educativa. El síntoma más elocuente de esta época era el escaso reconocimiento social del maestro, su invisibilización como intelectual y como portador de un saber pedagógico propio, por lo que quedaba sistemáticamente relegado a la sombra.

En ese periodo uno de los hitos más significativos fue la transformación de la Licenciatura en Educación Básica Primaria. Se tomó distancia del modelo de diseño instruccional y de tecnología educativa que predominaba en la educación a distancia de la época e incluso en el programa de Universidad Abierta, relacionado con diseños evaluativos de múltiples respuestas en los que se requería una respuesta correcta o se debía repetir el ciclo formativo; se trataba de una ruta académica cíclica.

Esta reconfiguración abrió el camino a una formación en investigación más significativa, reconociendo el valor del saber que emerge de la experiencia pedagógica situada, lo que evidenciaba tanto la herencia del Movimiento Pedagógico, particularmente en la problematización de las políticas educativas asociadas a modelos positivistas, como la inspiración de las ideas posmodernas acerca de la importancia del lenguaje en la construcción de mundos posibles y la revaloración de la escritura, aspectos que posibilitaron otro sentido de la formación de maestros.

Uno de los aportes más relevantes de esta transformación en la formación de maestros fue el impulso de una relación más activa, crítica y sostenida con la lectura y la escritura, ya no concebidas como simples herramientas técnicas, sino como prácticas fundacionales del pensar pedagógico. Esta resignificación no solo impactó los procesos formativos individuales, sino que generó dinámicas culturales de amplio alcance. La cualificación en investigación, incluso en contextos rurales y apartados, convirtió la biblioteca del maestro en formación en un entorno cultural compartido. Los módulos producidos y utilizados por los docentes comenzaron a ser consultados por otros actores sociales —sacerdotes, padres de familia, líderes comunitarios—, lo que dio lugar a un impacto cultural que desbordó el ámbito escolar y evidenció el potencial transformador de la educación a distancia.

En ese contexto, la Pontificia Universidad Javeriana logró posicionarse como una institución comprometida con la presencia y el fortalecimiento de la educación en regiones históricamente marginadas, en un momento especialmente desafiante debido a la precariedad de condiciones para la formación docente y la investigación educativa. Este fue un aporte de gran relevancia, tanto por su dimensión pedagógica como por su impacto cultural y social. A ello se suma un efecto significativo: el beneficio directo para miles de niños, adolescentes y jóvenes que han sido —y siguen siendo— acompañados por maestros formados a través del modelo de educación distancia.

Esta experiencia de acercamiento a regiones, poblaciones y culturas diversas también representó para los profesores de la Facultad una mayor comprensión del quehacer de los maestros, de las maneras como se desarrolla la educación en tales territorios, de las posibilidades y limitaciones que ellos tenían para ejercer su trabajo, y fundamentalmente motivó la necesidad de replantear los modelos y enfoques pedagógicos con los que se

pensaba la formación. Recuperar el saber de los maestros y las comunidades en contexto constituyó un imperativo ético, político y pedagógico para los diferentes acompañamientos y procesos formativos, así como un referente importante para las distintas prácticas que se desarrollaron.

Llegamos a tener cerca de 2000 maestros inscritos, que pagaban una matrícula simbólica y que confiaron en la palabra de la Javeriana. La experiencia de Universidad Abierta me enseñó las lecciones que no se encuentran en los libros. De todas ellas, quizás la más importante fue tomar conciencia de que muchos maestros colombianos trabajan a diario en contextos sociales difíciles, en los que no siempre se valora su labor educativa, y que, por encima de todo eso, siguen siendo fieles a su vocación. Una experiencia que me movió el piso seguro por el que había caminado hasta ese momento, y me motivó para continuar trabajando en la formación de los educadores. (Luis Bernardo Peña Borrero, director del Programa Universidad Abierta entre 1974-1980, citado en Cabra Torres, 2016, p. 196)

Renovación del horizonte educativo (1994-2004)

En los pliegues de la historia de la educación colombiana, la reapertura de la Facultad de Educación en 1994 (bajo la decanatura de Rafael Campo Vásquez, 1994-2001) tuvo lugar en un contexto de intensa reflexión sobre el futuro del país, atravesado por una profunda conflictividad social y política. En ese entonces, las Facultades de Educación comenzaron a regirse por los lineamientos establecidos en la Ley 30 de 1992 y la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), normativas que impulsaron el replanteamiento de la

formación integral del educador, el fortalecimiento de la investigación pedagógica y educativa, y la consolidación de comunidades comprometidas con la producción académica e investigativa (Echeverri Sánchez, 1997); en consecuencia, se tornaba indispensable que las instituciones promovieran la creación de grupos de investigación en respuesta a la Política de Ciencia y Tecnología de Colciencias (ahora Minciencias). Este conjunto de eventos marcaría el trabajo docente y también las orientaciones de política en la construcción de currículos dirigidos a la formación docente.

La refundación de la Facultad se formalizó en coherencia con el horizonte institucional y la misión de la Universidad Javeriana, que privilegiaban la investigación y la formación integral como ejes articuladores de los currículos. Bajo la rectoría del padre Gerardo Arango, S. J., se fortaleció la investigación con acciones como la formación de profesores en maestrías y doctorados en el país y en el extranjero. Esta orientación se acompañaba de un enfoque decidido por mantener la visión interdisciplinaria y la presencia activa en el país, con el propósito de incidir en la comprensión y abordaje de problemáticas críticas. Entre ellas, la Universidad identificaba en su misión la profundización de la crisis ética, el aumento de la intolerancia, las deficiencias en el desarrollo científico y tecnológico, y la irracionalidad de las relaciones con el medio ambiente (Acuerdo N.º 576, 1992). Así, la Facultad no solo respondía a una necesidad académica, sino que se concebía como un espacio estratégico para interpelar estas tensiones y contribuir al país desde la educación como factor de desarrollo humano; de ese modo se manifestaba un discurso de resistencia a la visión economicista de la Educación. Desde su reapertura, la Facultad ha reafirmado su compromiso “con la misión de formar educadores autónomos, justos y comprometidos con la trascendencia”, tal como quedó inscrito en la placa conmemorativa de 1998 (figura 1.6).



Figura 1.6. Placa de reconocimiento al rector P. Gerardo Arango Puerta, S. J., y al Consejo Directivo de la Universidad, por la reapertura de la Facultad de Educación, 1998

Fuente: Archivo Histórico Javeriano

EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO:

ESPACIOS DE FORMACIÓN E INTERLOCUCIÓN CON LAS COMUNIDADES

Los temas fundamentales que suscitaron preocupación al inicio de la reapertura de la Facultad configuraron, a lo largo de una década, una amplia agenda de trabajo académico e institucional. Las razones que sustentaron la reapertura son ampliamente conocidas; entre ellas destacan la conformación de una facultad con vocación interdisciplinaria, la convicción decidida por una formación integral del educador y el debate permanente en torno a la calidad de la educación, la creación de un departamento específicamente orientado a ese propósito formativo y el posicionamiento de los posgrados para fortalecer la investigación educativa en el país.

En ese momento el contexto desde el cual debía pensarse la formación de los educadores en Colombia estaba atravesado por una compleja

**DONDE LOS SABERES SE ENCUENTRAN:
FUNDAMENTOS PARA UNA FORMACIÓN
DOCENTE INTERDISCIPLINAR**

La formación de maestros se orientó hacia la problematización crítica de la educación en escenarios diversos que, por su complejidad, demandan abordajes interdisciplinarios. Esta perspectiva buscó articular el desarrollo científico con una educación comprometida con el desarrollo humano. A través del seminario investigativo, se promovió la formación crítica, el diálogo de saberes y la formulación de áreas de énfasis coherentes con las necesidades educativas del país (figura 1.7).



Figura 1.7. Prospecto de la Maestría en Educación, 1992. Un modelo innovador de estudios de posgrado

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

problemática manifiesta en múltiples dimensiones: una crisis social que evidenciaba el fracaso de la convivencia; una crisis económica que revelaba la incapacidad de los sistemas económicos de lograr una distribución equitativa de la riqueza; una crisis política que ponía en evidencia los límites del ejercicio del poder y de la participación democrática; una crisis cultural que reflejaba la dificultad para comprender y actuar desde la razón y el diálogo, y una crisis ambiental que confrontaba el fracaso colectivo en la preservación y cuidado de la vida planetaria.

El informe sobre desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicado en 1994, hizo una lectura crítica y esperanzadora del país que planteaba un desafío: ¿puede un país afectado por la desigualdad pensar en el desarrollo humano como un horizonte posible? Esa pregunta se extendió a la labor educativa de la Facultad: ¿puede la formación docente contribuir a sanar, a imaginar y a tejer una Colombia más habitable para todos?

En su resurgimiento, la Facultad de Educación, liderada por un grupo de profesores de la FEI (Facultad de Estudios Interdisciplinarios), se consolidó en torno a varios hitos clave: la creación del Departamento de Formación en el año 1995, la fundación del Instituto de Desarrollo Humano y el fortalecimiento de la investigación en el ámbito de los estudios de posgrado.

En el año 1997 se creó el Instituto de Desarrollo Humano (IDH) como una unidad académica de la Facultad de Educación orientada a la promoción, elaboración y presentación de proyectos de investigación, consultoría y actividades de formación concebidos desde el enfoque de desarrollo humano (Instituto de Desarrollo Humano, 2004). Su directora, Rosa Margarita Vargas de Roa, impulsó esta unidad con el propósito de desarrollar procesos, proyectos y políticas en el ámbito educativo en contextos de pobreza, en cualquiera de las dimensiones humanas,

como análisis de los múltiples condicionantes de la educación básica, media y superior.

Las actividades del IDH estuvieron centradas en la reflexión y consolidación de nuevas perspectivas conceptuales en los procesos educativos, así como en el ejercicio de intervenciones socioeducativas para generar transformaciones sobre el sentido y las intencionalidades de la educación en diversos contextos desde el marco de referencia del desarrollo humano, tanto en acciones de trabajo conjunto con otras instancias como el PNUD y la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún), como en la organización de eventos académicos de orden local y nacional para promover su comprensión y explorar sus implicaciones para la educación superior.

Así mismo, al configurarse como unidad académica, el IDH desarrolló procesos de investigación, acompañamiento y asesoría a diversas iniciativas educativas del país. Entre ellas se pueden mencionar el Programa Pléyade, base del posterior Programa Ondas de Colciencias; el proyecto Kit Smart (apoyo pedagógico y tecnológico a educadores) y reflexiones en torno a la construcción del pacto social para el desarrollo de la ciudad de Barrancabermeja, y el acompañamiento a diversas instituciones de educación preescolar, básica y media de la ciudad de Bogotá y otros municipios, en relación con el fortalecimiento de la gestión y la calidad educativa en el marco de la política de la ciudad y del país.

En cuanto a la formación de profesores y de instituciones preocupadas por la educación, el IDH ofreció e implementó programas de formación en modalidad de cursos cortos y diplomados sobre participación comunitaria y convivencia, planeación educativa, desarrollo de la educación media en el Distrito Capital, procesos de lectura y escritura para población infantil, derechos humanos, entre otros.

Su incidencia también estuvo asociada a la consolidación de sistemas de evaluación para programas de distintas instituciones u organizaciones de

carácter gubernamental y no gubernamental como la Policía Metropolitana de Bogotá (figura 1.8), las instituciones educativas del Distrito Capital, entre otras. Se destaca también un impacto político en procesos formativos en torno a la consolidación de redes sociales en el Magdalena Medio para el fomento de los derechos humanos y la formación ciudadana.



Figura 1.8. Programa Formación para Formadores. Graduación de miembros de la Policía Nacional, 1997

Nota: de izquierda a derecha: Rosa Margarita Vargas de Roa, general Rosso José Serrano, padre Jorge Humberto Peláez, y Rafael Campo Vásquez

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

Al considerar los impactos de la Facultad de Educación en su recorrido de sesenta años, durante quince de ellos resultó clave la proyección y extensión de la Facultad desde el IDH, dado que a través de este se pudo llegar a diversas comunidades, escenarios, problemáticas con incidencia pedagógica, social, política y ética. En este contexto, el IDH fue la primera instancia de proyección de la Facultad (antes de la creación de la Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales) que permitió un amplio despliegue, desde la formación, la consultoría y la investigación, al enfoque de desarrollo humano que ha enmarcado a la Facultad de Educación.

LOS POSGRADOS COMO ESPACIO ESTRATÉGICO DE FORMACIÓN

En la Facultad de Estudios Interdisciplinarios (FEI) surgió la idea de crear o refundar la Facultad de Educación. En el nivel de posgrado la FEI albergaba la Maestría en Investigación y Tecnología Educativa (creada en 1974), que fue rediseñada y se convirtió en la Maestría en Educación, aprobada en 1988 (figura 1.6). Este programa transformó su temática y desarrolló un modelo innovador de estudios de posgrado basado en la modalidad de seminario como estrategia teórico-metodológica de análisis socioeconómico, político y educativo (Restrepo Jiménez, 2001).

La FEI fue pionera en las propuestas de posgrados interdisciplinarios en toda América Latina (Vasco, 2017). Propuso temas centrales como los de la educación y las nuevas tecnologías desde el año 1971; los del desarrollo urbano y rural, sobre los cuales se ofrecieron maestrías, y creó un marco epistemológico sobre la multi- e interdisciplinariedad que fortaleció la condición interdisciplinaria de la Facultad. En este sentido, la construcción de la Facultad se planteó como un proceso que partiría de los niveles de formación avanzada, priorizando inicialmente el fortalecimiento de los programas de maestría y doctorado, por encima de las licenciaturas, las cuales no fueron concebidas como una prioridad inmediata.

El padre Gerardo Arango, S. J., rector en ese momento, envió a un grupo de profesores a cursar programas de doctorado en educación fuera del país, justamente para respaldar esta propuesta; de modo que la Facultad, que tradicionalmente se reconocía por formar profesores de educación básica y media o preescolar para los colegios privados, dio un giro al focalizar la formación de profesores en ejercicio de diversos sectores y niveles del sistema educativo para posicionar la investigación educativa en el país.

La Facultad de Educación lideró la reflexión sobre la forma particular en que la Universidad Javeriana asume la formación integral como una modalidad educativa orientada a consolidar lo humano. La publicación

Formación integral en la visión y acción de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana (Campo y Restrepo, 1992) plantea que la formación integral es un requisito para el desarrollo humano y destaca una pedagogía orientada a promoverla. En esta perspectiva, se reconoce al maestro como responsable de las prácticas docentes, consolidando una tradición hermenéutica en las investigaciones de la Facultad que permea las actividades de docencia, investigación y servicio.

Con la reapertura de la Facultad, la Maestría en Educación había alcanzado un reconocimiento nacional significativo asociado a dos aspectos. Por un lado, el modelo de posgrado que se estructuró en torno a la problemática de la calidad de la educación y la formulación de áreas de énfasis alineadas con las necesidades educativas del país en ese momento histórico. Por otro lado, se trataba de un programa pionero que contribuía al desarrollo de la investigación en universidades regionales, tanto públicas como privadas. Prueba de ello fue la apertura de cinco extensiones del programa en ciudades como Manizales, Medellín, Bucaramanga, Barranquilla y Cali (figura 1.9), lo que permitió ampliar el marco de incidencia formativo e investigativo de la Facultad y de la Maestría en el ámbito nacional.

Recuerdo con claridad que, al ingresar a la Facultad, una frase nos recibía en la entrada: “Formamos para el desarrollo humano”, ese lema condensaba una postura que se discutía activamente en la Facultad. Durante varios años percibí una Facultad viva, animada por discusiones pedagógicas sustanciales. Tal fue la relevancia de este enfoque, que se integró como eje temático en la Maestría en Educación mediante la creación de una cátedra específica. Por esos mismos años, también se vivía una intensa reflexión sobre la relación entre educación, pedagogía y formación, esta última, por la naturaleza misma del Departamento de Formación de la Facultad. En retrospectiva, siento que en ese

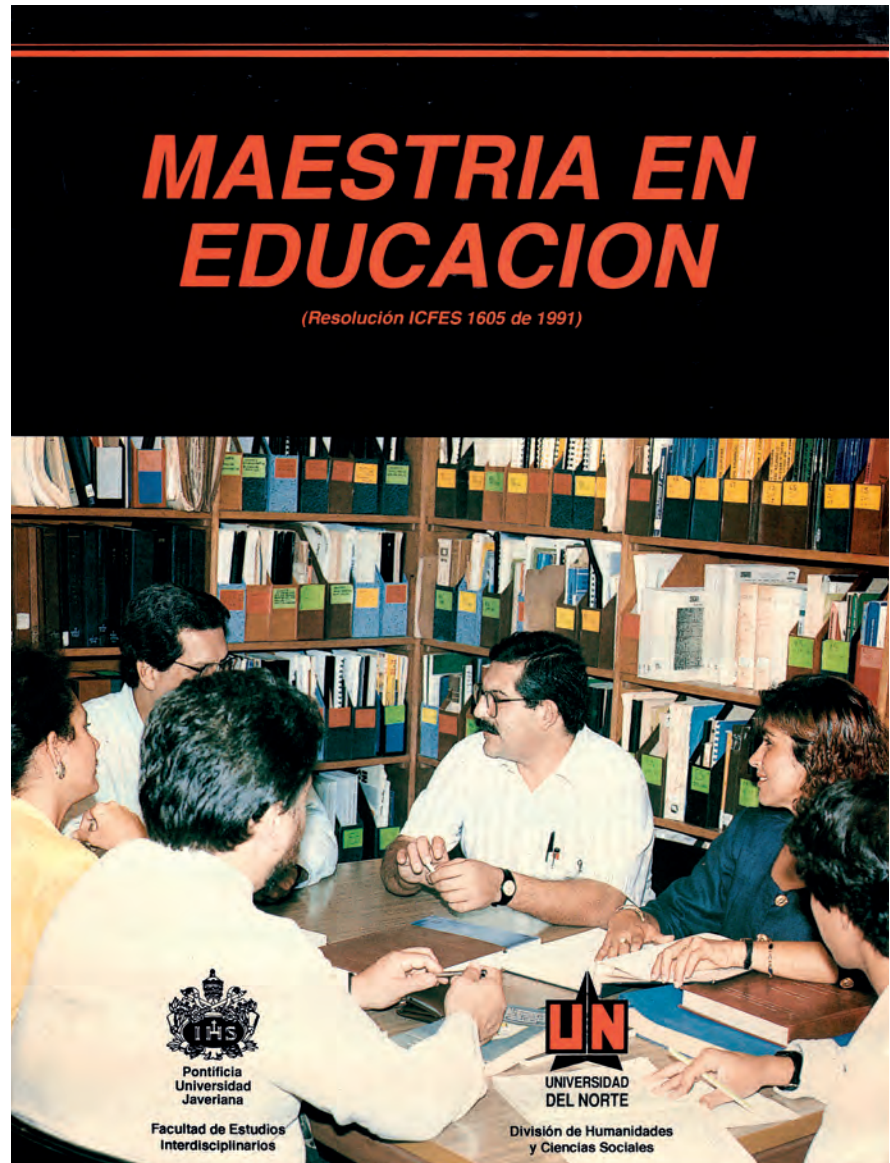


Figura 1.9. Folleto de la Maestría en Educación en la Facultad de Estudios Interdisciplinarios con extensión en la Universidad del Norte, Barranquilla

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

momento la Facultad albergaba una discusión conceptual mucho más viva y comprometida, una reflexión constante sobre las implicaciones sociales y educativas de nuestras prácticas y en los contextos. (Yolanda Castro Robles, profesora desde 1997 y directora de la Unidad de Pregrados de la Facultad de Educación, 2021-2025)

En este marco de desarrollo de los posgrados como espacio estratégico, y a medida que se consolidaban los grupos y líneas de investigación conformados por profesores de la Facultad, se promovió la formación de investigadores en educación con un objetivo central que fue posicionando a la Facultad en campos conceptuales y metodológicos propios de la indagación pedagógica. Este enfoque se consolidó en los procesos de formación a medida que se integraban las líneas de investigación al saber pedagógico construido desde la práctica docente y a los currículos.

Durante esa época se fortaleció la discusión en torno a la dimensión ético-política del desarrollo humano. Fruto de este énfasis se crearon dos especializaciones, entre ellas la Especialización en Ética y Pedagogía de los Valores, que tuvo siete cohortes entre 1997 y 2004. Esta línea de trabajo se consolidó como un campo propio y más adelante fue incorporada como un énfasis en Educación para la Convivencia en la Maestría en Educación, coordinado por el profesor Teodoro Pérez. La Facultad de Educación mantenía en ese momento la tradición de formación de maestros investigadores, en consonancia con la Ley General de Educación. Además, el contexto de la educación superior comenzaba a cambiar, impulsado por nuevas políticas que ponían un fuerte acento en la consolidación de grupos de investigación adscritos a Colciencias. (Ricardo Mauricio Delgado Salazar, profesor titular de la Facultad de Educación, director de la Unidad de Posgrados, 2019-2024)

LA FORMACIÓN DE DOCENTES UNIVERSITARIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SABER PEDAGÓGICO SOBRE LA ENSEÑANZA

La experiencia de la Facultad de Educación no solo se inscribe en la formación de maestros a nivel de pregrado y posgrado; también estuvo asentada en una preocupación, tanto institucional como de Facultad, por la formación de profesores de educación superior (procesos iniciados desde finales de los años 90 y que permanecen en la actualidad). El interés por entrar en este terreno estuvo marcado por tres elementos clave: por un lado, la preocupación de la entonces línea de investigación en Prácticas educativas y procesos de formación acerca de la reflexión, investigación y generación de experiencias formativas orientadas al fortalecimiento del maestro del nivel de educación superior; por otro lado, la necesidad de la Universidad de aportar con comprensiones epistemológicas y pedagógicas sobre la enseñanza superior que interactuaran con la normativa y las especializaciones en docencia universitaria en el país; y el posicionamiento de la Facultad en la Universidad Javeriana, abriendo espacios de diálogo con profesores de distintas facultades (Ingeniería, Odontología, Teología, Medicina, Ciencias Económicas y Administrativas, Arquitectura, Ciencias, entre otras) y consolidando propuestas formativas diferenciadas.

El trabajo formativo en relación con la docencia universitaria estuvo centrado en diversas áreas de conocimiento, comprendidas como espacios teóricos y pedagógicos fundamentales en el ejercicio docente en educación superior. Por ello, se han trabajado y se siguen abordando desde nuevos enfoques temáticas como la enseñanza en la universidad, la didáctica y las estrategias docentes universitarias, la evaluación de las experiencias educativas, así como el uso de las tecnologías en el aprendizaje, entre otras.

Es preciso señalar que estas experiencias se acompañaron de procesos de tutoría a los diferentes profesores en torno a problemáticas y construcción

de propuestas de intervención sobre sus propias prácticas, en consonancia con las temáticas ofrecidas. En síntesis, esta formación condujo a la consolidación de propuestas de innovación sobre el aprendizaje, la enseñanza, la evaluación y el uso de TIC en educación.

Finalmente, es importante enfatizar que la formación de profesores universitarios tuvo también una extensión amplia a profesionales de otras instituciones de educación superior, a través de cursos de educación continua. En la actualidad, el Diplomado en Docencia Universitaria, ofrecido a nivel local y nacional, en modalidades presencial y virtual, se ha consolidado como una vía clave para fortalecer la calidad de la enseñanza universitaria. Así mismo, la Facultad ha consolidado una línea de trabajo orientada a la sistematización de prácticas pedagógicas destacadas en la experiencia de profesores javerianos (figura 1.10).

EL TRABAJO COLECTIVO DE PROFESORES Y EL DESARROLLO CURRICULAR

Otro de los procesos significativos de este periodo fue la reflexión curricular emprendida por los equipos de profesores que hacían parte de los Comités de Carrera, tanto en el programa presencial como en el programa a distancia. Este ejercicio se desarrolló en un contexto institucional donde confluyeron diversas demandas y nociones que interpelaban el sentido mismo de la formación integral del educador: la interdisciplinariedad, el desarrollo humano, la pedagogía como saber fundante del educador, la formación de las infancias y la pregunta por el rol del maestro como sujeto de saber en las regiones.

La reflexión curricular se fue tejiendo con paciencia y convicción en los Comités de Carrera, bajo la coordinación de los directores y el impulso de profesores que se arriesgaban a repensar las categorías ontológicas y epistemológicas y las prácticas formativas de los programas.



Figura 1.10. Tapa del libro
*Pensamiento educativo en la
universidad: vida y testimonio de
maestros* (vol. I)

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

En estos encuentros, la Universidad y la Facultad se reafirmaron como instancias académicas desde donde se generan reflexiones sobre el saber disciplinar, la interdisciplinariedad, la enseñanza y el papel social de la educación.

Era, como sigue siendo, una tarea de hilos finos: actualizar los fundamentos de la formación que dan sentido y sustento al programa de formación

docente. En un campo tan vivo y tensionado como el de la formación de maestros, las transformaciones sociales, políticas y económicas no dejan de zarandear las certezas, desafiando a las Facultades de Educación a mirarse críticamente, a desarmar y rearmar sus propósitos y prácticas. Hoy se mantiene este imperativo de leer los cambios culturales con atención antes de dibujar cualquier propuesta de formación.

Propuestas curriculares para la formación inicial de educadores infantiles

El análisis y la reestructuración curricular de la Licenciatura en Pedagogía Infantil han motivado varias reformas significativas (en 1999, 2004 y 2016, principalmente). La promulgación del Decreto 272 de 1998, que regulaba la creación y el funcionamiento de los programas, junto con los procesos de acreditación previa, registro calificado y demás exigencias normativas, incidieron de manera directa en la intencionalidad formativa y en las disposiciones curriculares del programa. Estas transformaciones, en un constante vaivén, impactaron aspectos como la duración de los semestres y el número de créditos, y sobre todo visibilizaron las tensiones persistentes entre los componentes disciplinares y pedagógicos, poniendo en evidencia la necesidad de tomar distancia de los enfoques que promovían el retorno a una concepción instrumental de la educación y de los programas.

El Comité de la Licenciatura en Pedagogía Infantil asumió con rigor la tarea de comprender los retos y necesidades de la educación para la infancia, reconociendo que formar maestros para niños en el siglo XXI implica transformar las intencionalidades formativas en diálogo constante con las exigencias del contexto social, cultural y educativo. Una innovación clave que perdura hasta hoy fue la incorporación temprana de la *práctica*

pedagógica e investigativa desde el segundo semestre, para facilitarles a los estudiantes ensayar, observar, dialogar y reflexionar de manera situada sobre su rol docente, una propuesta pionera en el país. Así se produjo una ruptura epistemológica con los currículos que segmentan la teoría de la práctica. En ese proceso, el programa fue perfilando su horizonte formativo a partir de ciertas preguntas orientadoras: ¿cómo se forma integralmente a un niño desde la experiencia educativa? ¿Qué estrategias debe conocer y movilizar un pedagogo para favorecer procesos que contribuyan al desarrollo humano y social?

La siguiente reforma partiría de un enfoque crítico en torno a la transformación del estatuto sociopolítico de la infancia, la búsqueda de una perspectiva amplia sobre ella, de los contextos y escenarios de infancias situadas, y de las condiciones para prácticas que promuevan experiencias educativas significativas en estas poblaciones. De ese modo se actualizó la aproximación a una ontología plural de las infancias en distintos escenarios sociales y culturales.

Pero reflexionar sobre la formación de maestros para la infancia también implica pensar en los contextos de cambio social y de innovación tecnológica actuales; ello posibilita la comprensión de la vida de los infantes y el desarrollo de competencias profesionales que se traduzcan en el diseño de experiencias que les permitan a los niños dar sentido a su cotidianidad, y a los maestros, reconocer las capacidades que los niños poseen como sujetos políticos. Las transformaciones culturales son un elemento central de los programas de formación de maestros que implica, a su vez, una renovación de categorías para diagnosticar, comprender y transformar las prácticas y procesos de formación.

Una de las disposiciones clave de la normativa nacional en los últimos años es el reconocimiento de la pedagogía como disciplina fundante de la profesión docente. Desde esta perspectiva, los maestros, en tanto

productores de saber y conocimiento, se ven interpelados a reformular críticamente su manera de ser y de ejercer la enseñanza; este es un camino que han atravesado una y otra vez los formadores de formadores en los comités de carrera.

Renovación de la formación de maestros en la educación a distancia

El Centro Universidad Abierta (adscrito a la Vicerrectoría Académica) asumió en varias ocasiones el desafío de renovar su propuesta formativa (figura 1.11). En el periodo entre 1997 y 1998, la atención a las políticas educativas en materia de formación docente llevó al cierre de la Licenciatura en Educación Básica Primaria, pero en el año 2000 dio paso a la creación de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, cuyo diseño curricular representó una innovación sin precedentes.

Desde una perspectiva contracultural, el equipo de profesores de Universidad Abierta formuló una propuesta formativa fundamentada en la filosofía del lenguaje y en la escritura del maestro como práctica de subjetivación y producción de saber. La nueva Licenciatura asumió el desafío de formar a un profesor de educación básica capaz de interpelar críticamente su entorno social, tensionar los saberes pedagógicos y cuestionar los marcos disciplinares tradicionales. Se trataba de un enfoque para la comprensión del lenguaje y de las humanidades donde el quehacer docente se redefine desde una mirada problematizadora e innovadora. En este horizonte, los objetivos de formación de maestros de la Licenciatura se orientaban hacia el desarrollo de modos de pensar y actuar que respondiera críticamente a las complejidades de la escuela, la juventud y la infancia en contextos contemporáneos.

Figura 1.11. Graduados de la
Licenciatura en Educación Básica
Primaria del Centro Universidad
Abierta (1998)

Fuente: Archivo Histórico Javeriano



Por otra parte, era muy importante para el grupo de profesores y tutores de Universidad Abierta no simplemente adaptar los currículos existentes a los formatos institucionales o a las tendencias que hacen de los currículos diseños estáticos, sino cuestionar modelos pedagógicos y explorar enfoques radicalmente diferentes para la formación en investigación y en prácticas pedagógicas. Para lograr esto, la propuesta se estructuró en torno a conceptos, y la evaluación no se enfocaba en cada espacio académico de manera aislada, sino en la articulación conceptual como expresión del pensamiento y forma de interpretar tanto la cotidianidad como la práctica escolar del maestro. Pero también se restituyó al maestro la posibilidad de producir saber y de reconceptualizar su experiencia, alejándose de la lógica instrumental y tecnocrática que lo obliga a seguir procedimientos rígidos para formular un proyecto de investigación. La pregunta que orientó esta búsqueda no fue cómo aplicar técnicas, sino cómo producir pensamiento y cómo generar saber pedagógico a partir del trabajo con conceptos en

estrecho vínculo con las realidades locales y las experiencias de los maestros en contexto. Así, el desarrollo profesional del docente se concibió a partir de una propuesta curricular que articulaba tres capacidades fundamentales: comunicar, investigar y problematizar.

Para los profesores y tutores de Universidad Abierta se trató de un proyecto formativo que transformó las relaciones con el conocimiento y promovió vínculos más autónomos entre los maestros y los saberes, reivindicando el principio de autonomía como eje del proceso educativo. No se trataba de trasladar teorías abstractas desde el centro hacia la periferia, desde lo urbano a lo rural, sino de construir conocimiento con y desde las experiencias vividas por los maestros en sus comunidades. Este enfoque permitió reconocer y afirmar la identidad cultural del maestro, validando su experiencia como fundamento legítimo del saber pedagógico.

Tuve la oportunidad de trabajar en dos programas fundamentales para la formación de maestros en contextos rurales: la Licenciatura en Educación Básica Primaria, creado en 1983 y, posteriormente, la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana que inició matrículas hacia el año 2000. En los dos casos se apostaba por una educación a distancia que lograra mantener el vínculo pedagógico con los maestros rurales. El objetivo no era replicar modelos ni promover la repetición de saberes legitimados desde el centro, sino propiciar en los maestros una reflexión crítica y creativa desde su propio quehacer, fomentando la construcción situada del conocimiento. (Clara Inés González Rodríguez, profesora desde 1989, directora de las licenciaturas entre 1994 y 2005)

Esta propuesta, sin embargo, emerge en un campo de tensiones. La intención explícita de formar maestros intelectuales —capaces de reflexionar sobre las vinculaciones entre lenguaje, poder y producción de conocimiento en comunidades concretas— se confronta con críticas persistentes hacia los modelos de educación a distancia, señalados por sus detractores como insuficientes o superficiales. Lejos de eludir dichas críticas, la Licenciatura en Educación Básica las asume como un escenario para la reflexión sobre las propias prácticas formativas, abriendo preguntas incómodas sobre las mediaciones tecnológicas, la legitimidad de los saberes y las condiciones materiales de la enseñanza en contextos periféricos (figura 1.12).

En 2003, el Centro Universidad Abierta tenía 1594 estudiantes matriculados en los 17 centros regionales, organizados en seis zonas, que garantizaban la cobertura para la prestación de los servicios de apoyo, a saber: zona norte (Atlántico, Córdoba, La Guajira), zona occidente (Antioquia,



Figura 1.12. Encuentro de directivos de las 17 sedes regionales del Centro Universidad Abierta, 1999

Fuente: Archivo Histórico Javeriano

Caldas, Chocó), zona centro (Cundinamarca, Llanos Orientales), zona centro-occidente (Tolima, Huila, Caquetá), zona oriente (Santander, Boyacá), zona Pacífico sur (Nariño, Valle, Cauca).

Después, en el año 2012 se cerraron los centros regionales de Universidad Abierta por razones administrativas y de infraestructura, dejando un legado que por décadas había impulsado un modelo de desarrollo muy potente, orientando por la Compañía de Jesús hacia las fronteras, para llegar a los márgenes. En esta época la educación a distancia experimenta primero un auge por su expansión en las distintas regiones del país, pero luego un declive debido a distintos factores que incluían la demanda de infraestructura y la necesidad de un replanteamiento general por la urgencia de implementar las herramientas virtuales, así como la baja matrícula de poblaciones que tenían una alta propensión a la deserción estudiantil.

Con todas las especificidades de la educación en las regiones, que afrontaban la transición de la educación a distancia al aprendizaje a través de las TIC y las herramientas virtuales, el programa de Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y en Lengua Castellana se trasladó a la Facultad de Educación en 2004.

En mis dos últimos cargos, primero como Coordinador nacional de los centros regionales de Universidad Abierta y luego como Secretario de Facultad, uno de los momentos más difíciles de mi vida laboral fue acompañar el proceso de cierre de los centros regionales. Fue, sin duda, el mayor duelo que viví en el ámbito profesional, un hecho que dejó una profunda huella en quienes creíamos firmemente en su misión. (Jorge Zárate Durán, profesor desde 1988 y secretario de la Facultad de Educación, 2010-2025)

La Facultad de Educación afrontó el reto de articular lógicas de funcionamiento diferentes: las de una Facultad con programas presenciales y los procedimientos complejos y masivos de los programas de educación a distancia. A esto se suma la diferenciación de las características de la población atendida, teniendo en cuenta que los segmentos y grupos de estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana eran diferentes a la población que atendía usualmente la Facultad de Educación en el posgrado y en el pregrado.

La coyuntura demandó con urgencia una concepción organizacional para la Facultad que respondiera a otros procedimientos, formas de relación y mecanismos de comunicación y gestión que estableciera puentes con la especificidad de los programas académicos y sus orientaciones misionales. Esta reorganización no se dio con naturalidad, sino que implicó desajustes, estancamientos, sentimientos de soledad e incomprensión a la vez, a raíz del encuentro entre dos grupos de profesores con trayectorias casi opuestas en la formación docente en el país: por un lado, un grupo con una experiencia prolongada y profunda en las regiones y, por otro, un grupo centrado en programas presenciales, nutridos por campos conceptuales desarrollados en líneas de investigación con una aproximación distinta a los territorios, más cercana a una mirada centralista. No obstante, con el tiempo tuvo lugar la integración y el tejido de experiencias compartidas, de modo que los desencuentros fueron el comienzo de la construcción de una comunidad académica diversa, tejida a partir de diferencias, saberes y trayectorias que, lejos de diluirse, ha buscado sostenerse en el trabajo conjunto en líneas y campos de investigación. En el ejercicio del diálogo se ha venido forjando el verdadero sentido de comunidad, una que transita por diferentes caminos hacia horizontes compartidos.

Reconfiguración ante nuevos escenarios (2004-2024)

A lo largo de los últimos 20 años, en el desarrollo y devenir de la Facultad de Educación se ha reafirmado la necesidad de pensar la formación, la investigación y la transformación educativa en el marco de un proyecto histórico de sociedad, de las misiones y visiones de la Universidad Javeriana y de la Facultad, así como de las Jornadas de Reflexión Universitaria. El cambio cultural de estas décadas puede caracterizarse a partir de algunos ejes principales: primero, el papel asignado a la educación como dimensión central del desarrollo económico y social, lo que ha implicado la articulación con las estrategias de globalización desde una postura crítica; segundo, la relevancia de la educación para garantizar la igualdad de oportunidades en contextos marcados por inequidades y desigualdades; tercero, el significado político y ético de la educación como contribución a la paz, la democracia y el desarrollo humano; cuarto, el desafío de un posicionamiento crítico frente a la transformación digital de las instituciones. Estos desafíos se proyectan como una oportunidad para la formación de egresados capaces de promover ciudadanías conscientes, reflexivas y socialmente comprometidas (figura 1.13).

En la década de los 90 emerge la pregunta sobre cómo resignificar el ser maestro y maestra en un contexto atravesado por dinámicas globales, vertiginosas y en constante evolución. La hegemonía del paradigma de la sociedad de la información, las TIC y el eje productividad-competitividad-empleabilidad instauraron nuevas narrativas en torno al papel de la educación centradas en la eficiencia y estandarización, por lo que se hizo urgente un debate profundo sobre las necesidades reales del país y el papel formativo de las instituciones educativas en las Facultades de Educación.

Ante la crisis de sentido que atravesó la concepción misma de la educación y la reflexión sobre para qué educamos y con qué propósito

Figura 1.13. Encuentro de egresados de la Facultad de Educación, con la visita del padre Joaquín Sánchez García, S. J. (2009)

Fuente: Archivo Histórico Javeriano



formamos al maestro javeriano, emergió una pregunta ineludible: ¿cuál es hoy el sentido formativo de nuestras prácticas? Más allá de los discursos oficiales, ¿qué maestros se requiere formar frente a los problemas y desafíos del contexto actual? ¿Cómo evitar que la lógica de la competencia sustituya la formación de ciudadanos críticos, capaces de transformar su entorno? Y también un interrogante ético: ¿la educación es el escenario en el que se forman los sujetos para la productividad de acuerdo con las demandas del mercado, o es crítica frente a estas demandas?

En este ambiente de debate, en el 2007 los profesores aunaron intereses para construir el Proyecto Educativo de la Facultad —a través del cual se posicionaron frente a estas problemáticas asumiendo la educación y la pedagogía como campos de saber que cuestionan las tendencias tecnocráticas—; atender los retos de la Facultad en sus tres funciones sustantivas: docencia, investigación y proyección social; recuperar el sentido ético y social de la formación docente, y repensar el papel de la investigación educativa frente a los

nuevos escenarios. Al unísono, los profesores se manifestaron: “Frente a la actual tendencia de un mundo único, globalizador, hegemónico y frente a la situación de conflicto en el orden nacional, proponemos una comprensión de la educación como proceso social, crítico y humanizante” (Cañero Robles, 2011).

La primera década de siglo XXI reabrió viejos desafíos para la educación y la formación de maestros, pero atravesados por nuevas tensiones. Uno de carácter urgente era replantear la idea de calidad educativa centrada en los recursos para alcanzar la cobertura —hoy reducida a comparaciones estandarizadas que ignoran las marcadas y persistentes desigualdades de América Latina—: ¿cómo la calidad de la educación puede articular los principios de equidad, pertinencia y diversidad?

En este contexto, la Facultad de Educación concibe la formación docente como un compromiso ético y social, orientado a acompañar los desafíos de las nuevas generaciones con una mirada solidaria y esperanzadora, asumiendo el reto de visibilizar las desigualdades históricas, comprendiendo que la formación docente y los enfoques curriculares basados en capacidades y en la interdisciplinariedad son aspectos centrales para incidir desde la educación como factor estratégico del país.

En tiempos de preguntas urgentes sobre la democracia y la convivencia en el país, la Facultad de Educación, a diez años de su reapertura, impulsó en 2004 el congreso *La educación desde las éticas del cuidado y la compasión*. Bajo la iniciativa de José Bernardo Toro Arango (decano académico 2002-2005), este enfoque situó la compasión como un acto político y radical de cuidado, capaz de resistir las lógicas de violencia, exclusión y deshumanización. La solidaridad y la imaginación son valores profundamente humanos que exigen la capacidad de ponerse en el lugar del otro, de imaginar sus necesidades.

Las éticas del cuidado se integraron como un horizonte formativo en la Licenciatura en Pedagogía Infantil. La formación integral de los futuros

maestros se entrelazó con prácticas pedagógicas que promovían el respeto, la empatía y experiencias que encarnaban estos principios al reconocer en cada niño un sujeto pleno de derechos, en un mundo habitado por ciudadanos que cuidan de sí mismos, de los otros y de su entorno.

En las dos últimas décadas, la Facultad de Educación ha consolidado tres hitos que marcan su evolución y compromiso con la formación de maestros en el país. En primer lugar, la investigación se ha posicionado como un eje transversal de la formación docente, integrándose a los procesos pedagógicos y a la producción de conocimiento en grupos y líneas de investigación e interpelando los currículos de los programas de pregrado y posgrado. En segundo lugar, la formación inicial de maestros se ha orientado hacia la equidad, la inclusión, el liderazgo ignaciano y la innovación pedagógica, dando lugar a la creación de nuevas licenciaturas. Finalmente, la educación virtual y la formación docente posgradual han cobrado mayor relevancia, con un énfasis especial en las trayectorias de formación hacia y desde las regiones, en diálogo con las necesidades de las comunidades y las demandas de las políticas nacionales.

Viajar cada dos meses desde El Aro (Ituango) hasta Medellín, atravesando las escarpadas montañas que bordean el río Cauca, hacer el recorrido en lancha sobre el río y luego tomar un bus cuyo trayecto hasta Medellín era de 6 a 7 horas y cuando por fin estaba allá recibir un material acompañado de unas asesorías tan interesantes, describen ese paso por la Facultad de Educación.

—¿Cómo recuerda la Facultad?

Como la Facultad que le permitió la formación a docentes que trabajan en las zonas más apartadas del país, en las cuales ni siquiera

hay servicio de energía. (Gabriela Patricia Areiza Tobón, egresada de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana en 2009)

LA INVESTIGACIÓN COMO NÚCLEO TRANSVERSAL DE LA FORMACIÓN DOCENTE

A partir del año 2000, la Facultad fortaleció la producción de conocimiento derivado de la investigación en educación, desde el desarrollo de grupos de investigación, redes académicas y posgrados, en atención a la Ley de Ciencia y Tecnología de Colciencias. La investigación, en consonancia con el Proyecto Educativo de la Facultad, se concibió como estrategia interdisciplinar para la solución de problemas educativos y pedagógicos de diversa índole, y como eje transversal de los programas de formación en el pregrado y en la Maestría en Educación.

Este periodo marcó otro hito significativo para la Facultad en la medida en que ésta se posicionó como referente en la construcción de marcos conceptuales y estados de conocimiento a través de líneas que se fueron consolidando mediante la formulación de proyectos, seminarios de profundización, asignaturas electivas y publicaciones de profesores.

En ese momento, la Facultad tenía un fuerte énfasis en la investigación, el cual se evidenciaba en las líneas que permeaban de manera consistente tanto los programas de pregrado como los de posgrado, así como en los énfasis curriculares y trabajos de grado. La proyección social se articulaba principalmente a través del Instituto de Desarrollo Humano, desde donde se impulsaban numerosos proyectos y consultorías. Recuerdo especialmente el trabajo intenso en la región del Magdalena Medio en torno a los derechos humanos,

una experiencia que viví junto a colegas como Pedro Luque, Martha Vives y Rosa Margarita Vargas, quien dirigía el Instituto. (Luz Marina Lara Salcedo, profesora titular de la Facultad de Educación, 2004-2024)

Hasta la actualidad, la Maestría en Educación ha tenido como sello distintivo de su misión la formación de investigadores en educación y la consolidación de comunidades académicas capaces de generar nuevo conocimiento que contribuya a la solución de problemas educativos a nivel micro y macro, situados en diferentes contextos institucionales, sociales y comunitarios. Inicialmente, los proyectos de investigación en el nivel micro se centraron en miradas acotadas a los entornos inmediatos: instituciones educativas y comunidades locales; y paralelamente se tenían los trabajos de consultoría del Instituto de Desarrollo Humano, con estudios de política educativa y problemáticas de desarrollo humano abordadas desde perspectivas interdisciplinarias con énfasis en lo regional, la formación en derechos humanos y la ciudadanía.

La formación de maestros y otros agentes educativos se ha constituido en el escenario privilegiado para ampliar el horizonte de lecturas e intervenciones sobre diversas problemáticas socioeducativas, las cuales han adquirido matices particulares según los contextos y las experiencias de quienes se han formado. Estas trayectorias se han sustentado en los desarrollos teóricos, metodológicos e investigativos de los profesores que lideran los grupos y líneas de investigación y que han acompañado el desarrollo histórico de la Facultad, pasando por reconfiguraciones en respuesta a las necesidades del sector educativo y de los territorios. Las líneas de investigación y los énfasis de profundización han ofrecido rutas para que cada estudiante explore, cuestione y proponga soluciones desde su contexto, en un modelo formativo que se sigue implementando a través de campos de

indagación con preguntas que se reformulan periódicamente, incorporando las investigaciones más recientes.

En 2007 se fundó *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, un proyecto estratégico que se proponía dar cuenta de la investigación en el ámbito internacional, posicionando a la Facultad en la divulgación de conocimiento crítico y pertinente de distintas regiones y en varios idiomas, en el marco de la decanatura de Esteban Ocampo Flórez (decano académico 2006-2012). La contribución al desarrollo de capacidades investigativas para promover innovaciones e intervenciones en los escenarios educativos ha sido uno de los logros significativos de la Facultad a lo largo de las últimas décadas, que ha estado sustentado en la diversidad de enfoques de investigación y de aproximaciones epistemológicas, así como en las publicaciones.

La creación de *Magis* representó un acto de visión y compromiso: abrir un espacio académico donde el conocimiento sobre educación pudiera circular con libertad, profundidad y propósito. Junto con Mabel Ayure Urrego, quien asumió la coordinación editorial, y Rafael Campo Vásquez, director de la revista, gestamos las primeras ideas de lo que sería *Magis*. No queríamos una revista más, sino una plataforma que conectara voces diversas, transparentara el quehacer investigativo y fortaleciera capacidades. Nació con vocación internacional y con una misión profundamente humana: ser un lugar donde educadores y futuros educadores encontraran inspiración, rigor y sentido en la construcción compartida del saber. (María Caridad García Cepero, profesora de la Facultad entre 2001-2017 y miembro del Comité Editorial de *Magis*)

Dicha pluralidad de enfoques se manifestó en perspectivas que se fundamentaban en las ciencias cognitivas y abordaban el aprendizaje como categoría científica y social; en los enfoques didácticos que integran la práctica reflexiva y los estudios de las comunidades de práctica; así mismo, en la teoría crítica de la cibercultura y los nuevos medios en la escuela y el análisis histórico-hermeneútico de las prácticas educativas que propician la formación integral en distintos niveles del sistema educativo. El estudio arqueológico y genealógico de la escuela, las disciplinas escolares y el oficio docente se ha venido articulando a los proyectos nacionales y locales. En los últimos años, a través de la vinculación de docentes, se han incorporado nuevas áreas de investigación, lo que ha permitido robustecer el componente investigativo de los programas y, al mismo tiempo, participar en proyectos conjuntos con otras instituciones.

Una experiencia de especial valor académico y social fue la desarrollada en alianza con la Fundación Compartir en dos acciones concretas: la primera, el Premio Compartir al Maestro, en el cual no solo se evaluaron las experiencias exitosas de maestros y maestras en todo el país, sino que además se realizó un estudio para analizar las tendencias de esas experiencias en campos como el lenguaje, las matemáticas, las ciencias sociales, la convivencia escolar, entre otros, en el marco de los 10 años del premio en 2008. La segunda fue la evaluación de las experiencias de los directivos docentes para resaltar aquellas que tienen impacto en la gestión y calidad educativa; esta experiencia se dio en el 2012, momento en que la Fundación creó el Premio Compartir al Rector.

Esta primera década del siglo XXI acogió una amplia actividad investigativa en distintos frentes: por un lado, en la articulación docencia-investigación, dado que las líneas y proyectos lograron impactar la enseñanza y conservar vigente la vocación interdisciplinaria que sirvió de eje para crear la Facultad; por otro lado, se fortalecieron las investigaciones



Figura 1.14. Encuentro Internacional de Investigadores en Educación, 2014

Nota: de izquierda a derecha, Elena Marulanda Páez (directora de la Maestría en Educación), Rafael Campo Vásquez (profesor titular) y Carlos Gaitán Riveros (decano Académico de la Facultad de Educación)

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

realizadas por sus docentes, se consolidaron los semilleros de investigación con estudiantes predominantemente de pregrado y se accedió a fondos de las diversas convocatorias de las Vicerrectorías Académica y de Investigación.

En este periodo la investigación se expandió en torno a objetos, paradigmas y perspectivas de investigación compartidos, algunos de los cuales se han mantenido como intereses individuales o de equipos docentes. De esta forma, la Facultad ha transitado de producir un tipo de investigación académica asociada a la docencia (tutorías en los programas de pregrado y posgrado), hacia una investigación entre grupos, con otras Facultades de la Universidad y otras universidades y en redes nacionales e internacionales (figura 1.14).

Actualmente se encuentran registrados en Minciencias dos grupos de investigación: el grupo Formación, Subjetividades y Políticas y el grupo In Novum Educatio; los integran profesores participantes de las líneas de

investigación, las cuales han tenido amplia trayectoria y se han convertido en nichos y laboratorios vivos donde estudiantes y docentes investigan no solo para producir conocimiento disciplinar, sino también para responder con pertinencia y creatividad a las necesidades reales de las comunidades educativas y sus múltiples voces. Hoy, la Facultad asume el desafío de impulsar una investigación crítica, con pertinencia social y articulada a las necesidades del país y de poblaciones tradicionalmente excluidas o no representados de la producción académica.

REORGANIZACIÓN ACADÉMICA Y APERTURA DE NUEVOS RUMBOS FORMATIVOS

Entre los años 2016 y 2024, la Facultad atravesó un proceso de evolución y replanteamiento que puede comprenderse desde dos periodos principales: una etapa inicial de reorganización académica, orientada a la reconfiguración de la oferta de programas de formación y al cierre de aquellos que no respondían a los nuevos lineamientos del Ministerio de Educación Nacional; y una segunda etapa caracterizada por un rediseño que implicó la creación de nuevas licenciaturas y programas de posgrado, la introducción de modelos pedagógicos consistentes con la virtualización, el fortalecimiento de alianzas interfacultades e interinstitucionales y el diseño de rutas articuladas entre programas para facilitar la doble titulación entre licenciaturas.

La Facultad de Educación fortaleció su compromiso con una formación rigurosa y transformadora, equitativa, innovadora y territorialmente situada, con programas de pregrado presenciales pero a la vez una educación virtual en posgrado como puerta de acceso para formar maestros y otros agentes y líderes educativos en distintas regiones; así busca consolidar capacidades allí donde más se necesitan, a saber, en poblaciones que no han tenido acceso a programas de posgrado por las brechas regionales en municipios pequeños y departamentos periféricos, que parecen excluidos de

oportunidades de cualificación de su capital humano y social debido a una importante concentración de los programas en las grandes ciudades (Baquero, 2022). Esto reafirma que los mayores requerimientos de educación se encuentran en los territorios rurales, en municipios alejados de las urbes y en zonas dispersas. En el presente, la Facultad de Educación desarrolla su misión institucional a través de cinco programas de pregrado y cuatro de posgrado (tres maestrías y una especialización), los cuales se crearon como respuesta a una lectura rigurosa y situada de las problemáticas sociales, culturales y educativas del país, respondiendo tanto a los desafíos contemporáneos de la educación como a la necesidad de fortalecer áreas tradicionalmente subrepresentadas en los programas de formación de maestros.

LA FORMACIÓN INICIAL DE DOCENTES: EQUIDAD, INCLUSIÓN E INNOVACIÓN PEDAGÓGICA

Durante la decanatura del padre José Leonardo Rincón, S. J. (decano académico 2015-2017), la Facultad de Educación emprendió un proceso de reorganización académica y planeación estratégica. El punto de partida fue reconocer las propias fortalezas institucionales y analizar las condiciones externas que, de distintas maneras, favorecían o desafiaban la vigencia de los programas de formación docente.

En primer lugar, la reflexión universitaria dio una orientación clara: la Facultad, desde la misionalidad javeriana, tiene la capacidad de ofrecer una propuesta educativa diferenciadora. Su enfoque pone en el centro el cuidado de la casa común, bajo la perspectiva de la ecología integral y el desarrollo humano. A esto se suman visiones asociadas a la interculturalidad, la riqueza de la interdisciplinariedad, el reconocimiento de un país de regiones, el compromiso con la paz y la reconciliación y la construcción de un proyecto educativo conectado con las nuevas tecnologías y sus posibilidades transformadoras.

Además de asegurar la vigencia de su oferta académica, la Facultad de Educación asume el compromiso de responder a los desafíos del mundo contemporáneo y de la educación superior, convencida de que la formación docente debe estar en diálogo permanente con estas realidades. Cuatro vectores de análisis fueron clave en este escenario: primero, la necesidad de revisar críticamente la formación inicial, que aún no garantiza las capacidades para una educación de calidad; segundo, la baja atracción que la docencia ejerce sobre los jóvenes, sumada al hecho de que muchos ingresan con un desempeño académico inferior al de quienes eligen otras profesiones; tercero, la inclusión como valor esencial de las sociedades democráticas, que en Colombia implica reconocer la riqueza multiétnica, biocultural e intercultural, así como el derecho pleno a la educación desde la diversidad; y cuarto, la urgencia de comprender las transformaciones vitales de las nuevas generaciones que llegan a la universidad.

Como trasfondo emergió una pregunta ineludible: ¿cómo acompañar la formación de nuevos maestros en un presente marcado por la crisis climática, la fragilidad del cuidado, los riesgos de nuevas pandemias y la expansión tecnológica? En este contexto, formar maestros exigió una perspectiva que integrara pensamiento crítico, creatividad, capacidad de transformación, una pedagogía de la esperanza y una mirada solidaria con las urgencias de las nuevas generaciones y sus anhelos.

Esta etapa estuvo marcada por cambios en la normativa definida por el Ministerio de Educación, a la vez que en la Facultad se venían desarrollando análisis de las tendencias y necesidades de actualización de la formación. Así pues, en 2016 se cerró la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana que funcionaba en modalidad a distancia, debido principalmente a la dificultad para incluir el componente normativo de prácticas pedagógicas en las Licenciaturas.

En ese mismo año, la Licenciatura en Pedagogía Infantil se transformó en la nueva Licenciatura en Educación Infantil, en respuesta a los cambios en la duración y denominación de los programas definidos por el Ministerio de Educación Nacional. Esta actualización no solo atendió a un ajuste normativo, sino a la continuidad de un proyecto formativo renovado: desde hace más de dos décadas, la Facultad de Educación ha liderado un proceso innovador en la formación de pedagogos y educadores infantiles, posicionando la formación inicial para la primera infancia y las infancias en el centro del debate académico, como un compromiso sostenido con la transformación social y el reconocimiento de la infancia como sujeto de derechos y actor fundamental en la construcción de comunidades.

Se concibe así al educador infantil como un profesional que analiza críticamente las visiones globales y hegemónicas de la educación, como maestro que produce saber pedagógico desde y para los contextos de la educación inicial, y como agente educativo que impulsa el cambio cultural y educativo de los entornos y sujetos educativos; en consonancia con la pedagogía ignaciana, se promueve un estilo educativo centrado en la formación integral, en su crecimiento personal, intelectual y espiritual, y en la exigencia del *magis* ignaciano para que puedan ayudar a transformar las condiciones del mundo que les toca vivir, de modo que la excelencia académica se une al compromiso ético y al servicio.

Con el inicio de la decanatura del profesor Félix Antonio Gómez Hernández (decano de Facultad, 2018-2024) se emprendió un proceso sistemático para la creación de nuevos programas de pregrado y posgrado, la renovación curricular de las licenciaturas existentes, la virtualización progresiva de la oferta académica y la articulación entre niveles de formación. De ese modo, se sentaron las bases para una renovación profunda mediante la conformación de programas que abrieron nuevos rumbos para el fortalecimiento de la función formativa de la Facultad, y anticiparon los procesos de transformación

Figura 1.15. Práctica en el Colegio Gabriel García Márquez IED (2024)

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



estructural que se consolidarían en los años siguientes. A partir de 2016, la Licenciatura en Filosofía se adscribió a la Facultad de Educación, luego de su trayectoria en la Facultad de Filosofía.

En 2019 se aprobó la Licenciatura en Educación Física, y en 2020 la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana y la Licenciatura en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Estos programas, con una duración de ocho semestres y aprobaciones vigentes hasta 2026, no solo diversificaron la oferta académica de la Facultad, sino que también consolidaron una visión curricular centrada en un enfoque sociocultural y de inclusión, con un núcleo común de profundización en enfoques pedagógicos. Estas nuevas licenciaturas se constituyen desde los principios de la equidad educativa al abrir rutas formativas para nuevas generaciones de maestros en campos

estratégicos para el desarrollo del país, respondiendo a demandas regionales y al fortalecimiento de la formación científica escolar (figura 1.15).

El significado que otorgan algunos de los estudiantes a la formación recibida por la Facultad de Educación está impregnado de visiones que pasan por lo personal, lo profesional, junto con una mirada crítica sobre el lugar de los maestros y maestras en el contexto actual, que implica una reflexión crítica sobre los procesos socioeducativos, la necesidad de asumir una actitud política y de cuidado, y formarse en investigación.

Nunca imaginé que aprendería a ver la educación como un acto de amor tan profundo, donde enseñar es también aprender del otro. Descubrí que ser maestro no es solo guiar, sino acompañar, reconocer cada voz y abrir espacios donde todos puedan crecer. (Santiago Ramírez, egresado de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana)

La Facultad ha cambiado mi pensamiento en torno a cómo veo el mundo. Valoro mucho la formación en el semillero de investigación, tiene un significado especial para mí porque es algo que no pensé escalar tanto en mi vida y que me ha llevado a tener grandes logros académicos. (Karol Leticia Pinto Ramírez, estudiante de la Licenciatura en Educación Física)

Para algunos de los que se formaron desde los distintos programas que ha ofrecido la Facultad, los aprendizajes están centrados en el conocimiento disciplinar específico, y fundamentalmente en el pedagógico y ético; en la experiencia de ser maestros y maestras; en la valoración significativa de esta profesión y la exaltación de su lugar en el contexto social; en reconocer la profesión como un proceso de cuidado y de compromiso con el otro, y en relieves el aporte de la Facultad de Educación en el contexto local y nacional (figura 1.16).

Figura 1.16. Práctica social en el Hogar AmaneSer en el barrio Santa Fe, Bogotá, de la Licenciatura en Filosofía, 2025

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



Así mismo, desde la educación ignaciana se dedica una atención especial al cuidado de la relación intersubjetiva que ocurre entre maestro y estudiante.

La cura personalis es algo que poco a poco he ido implementando en mi práctica, el cuidarme a mí para poder cuidar a los otros me parece algo sumamente hermoso y valioso. (María José Murillo Mas-mela, estudiante de la Licenciatura en Educación Infantil)

La Facultad de Educación cuenta con la virtud de realizar acompañamientos integrales a las personas que emprenden alguna de las carreras que allí se ofrecen; cariz importante a la hora de desempeñarme como docente, pues hoy día apoyo a muchos de mis estudiantes a consolidar sus proyectos de vida a través de la escucha y la comunicación asertiva, desde el cuidado recíproco. (Sergio Andrés Suárez Gutiérrez, egresado de la Licenciatura en Filosofía)

LA FORMACIÓN DOCENTE POSGRADUAL FRENTE AL RETO DE LA VIRTUALIDAD

De manera paralela a la apertura de nuevos programas, la Facultad también consolidó sus trayectorias en educación virtual y fortaleció su oferta de formación docente en el nivel posgradual, con programas que ampliaron su alcance a diversos territorios y promovieron nuevas modalidades. La educación virtual ha sido celebrada como una alternativa para ampliar y democratizar el acceso a la formación docente en las regiones. Desde la Facultad se ha asumido el desafío de transformar no solo los formatos, sino también las trayectorias, contextos y sentidos de la educación en y desde los territorios, evitando simplemente trasladar contenidos a nuevas plataformas. Por tanto, se ha construido un marco conceptual, una visión y una estrategia específicos, en un contexto en el cual han prevalecido las lógicas e interacciones de la educación presencial.

La formación docente en entornos virtuales busca promover procesos de autoformación y reflexión pedagógica colectiva, apoyados en herramientas digitales que favorezcan la comunicación, la interacción significativa y la transformación de la práctica educativa cotidiana. La formación en modalidad virtual se concibe como la construcción de comunidades de aprendizaje en las que estudiantes y docentes, desde sus contextos institucionales y comunitarios, coconstruyen saberes y movilizan acciones transformadoras frente a relaciones hegemónicas presentes en sus territorios. Esta modalidad no solo habilita nuevos modos de interacción entre educadores y comunidades, sino que también amplía las posibilidades de la educación como práctica social; de ahí que la educación virtual cumpla una función productiva: potencia la creatividad, la reflexión crítica y la acción situada mediante mediaciones tecnológicas pertinentes.

En consecuencia, la formación docente posgradual en modalidad virtual ha abierto caminos para que educadores de diversas regiones del país

Figura 1.17. Prácticas formativas y comunitarias en los territorios. Centro de la Memoria Misak, 2023

Fuente: John Jairo Mateus Arbeláez



accedan a oportunidades antes impensables. Sin embargo, más allá de la cobertura y la conectividad, el verdadero reto era y sigue siendo construir propuestas formativas que dialoguen con las realidades locales y los saberes territoriales y no repliquen visiones centralistas (figura 1.17).

En 2019 se crearon dos programas de posgrado en modalidad virtual: la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías y la Especialización en Liderazgo para la Gestión Social (con resolución formalizada en 2020); esta última se derivó del Diplomado en Gerencia Social, que adoptó un enfoque ético, solidario e ignaciano y tuvo más de 19 cohortes.

En 2018 se sumó la Maestría en Salud Mental Escolar, diseñada en conjunto entre las Facultades de Educación y Medicina. Es un programa que responde a los retos contemporáneos de las comunidades educativas y que pone en diálogo la educación con la salud mental como problemática emergente y necesaria de abordar de manera prioritaria; y en 2025 cambió de modalidad presencial a virtual. Adicionalmente,

desde la Unidad de Posgrados se emprendió en 2024 la propuesta interinstitucional del Doctorado en conjunto con el Iteso, Universidad Jesuita de Guadalajara (México).

Este conjunto de programas evidencia una etapa de renovación de la oferta académica en la que se afianzaron propuestas sociales dirigidas a la innovación curricular, el alcance territorial, la investigación con impacto y el diálogo constante con los desafíos educativos (inclusión, equidad, calidad, ciudadanías). Para el equipo de los profesores y tutores, el proceso formativo se orienta no solo a conectar regiones a la educación virtual, sino a poner en diálogo de forma vivencial y enriquecedora la formación de maestros con las urgencias, saberes y sueños de sus propios territorios, construyendo una educación que no viene de afuera sino que se agencia desde lo propio (figura 1.18).



Figura 1.18. Grados de la Facultad de Educación, cohorte de la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías, 2024

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

El valor otorgado por quienes se han formado en los distintos programas de posgrado está en reafirmar el papel que han representado los maestros en las transformaciones educativas y sociales, en la humanización de la educación y las prácticas docentes, y en la generación de procesos comunicativos auténticos que permitan acercar la educación, el saber y las prácticas a las distintas poblaciones.

Mi visión sobre la educación cambió y se sigue transformando cada día, en especial desde la concepción y el sentido político y social que implica el acto de educar. (Carlos Alberto Cuello Cepeda, egresado de la Licenciatura en Educación Básica y la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías)

Uno de los valores incorporados en mi paso por la Facultad fue el sentido de humanidad y no menos importante la motivación a investigar fenómenos sociales y del pensamiento afrodiaspórico y la lucha de los afrocolombianos. (Ángela María Angulo Salcedo, egresada de Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías)

Mi paso por la maestría dejó una huella en mi historia como educador. Me ha motivado a enriquecer mis prácticas educativas con el claro objetivo de formar sujetos políticos que contribuyan con la construcción de una mejor sociedad para nuestro país. (Johan Michel Rincón, egresado de la Maestría en Educación)

Nunca imaginé lo profundamente transformador que sería aprender a escuchar. En la Facultad comprendí que escuchar es un acto pedagógico poderoso, que permite construir aprendizajes significativos y relaciones humanas sólidas. Hoy entiendo que una buena

educación empieza por una escucha auténtica. (Felipe Augusto Archbold May, egresado de la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías).

Lo que más valoro de mi paso por la Facultad de Educación y puntualmente por el programa de Maestría en Salud Mental Escolar, es la forma en que me cambió la vida. Me enseñó a ver el mundo de manera diferente, a entender la complejidad de los problemas de salud mental y a abordarlos con empatía y compasión. (Sonia Manyury Rodríguez Casallas, estudiante de la Maestría en Salud Mental Escolar)

La Facultad de Educación, fiel a su legado, continúa proyectándose como un referente nacional e internacional en la formación de maestros para un mundo en transformación. En la última década se consolidaron alianzas interfacultades y con instituciones nacionales e internacionales que permitieron diversificar y profundizar la propuesta formativa. Desde un enfoque de innovación educativa, pertinencia social y excelencia académica, este momento no solo amplió el alcance de la Facultad, sino que también la reposicionó como un referente en la formación de educadores en el contexto colombiano y latinoamericano. Esta estrategia de formación continua y virtual se vio complementada por consultorías internacionales, como la realizada con universidades públicas de Perú, centrada en el diseño de áreas de educación a distancia y la adecuación de planes de estudio con componentes virtuales. Este tipo de alianzas evidencian la proyección internacional de la Facultad y su capacidad para incidir en políticas y prácticas más allá del contexto nacional.

En el último año, en el marco del direccionamiento estratégico de la Facultad y bajo el liderazgo de la decana, Alba Lucy Guerrero Díaz (2024 a la fecha), el cuerpo de profesores, junto con el personal administrativo y directivo, ha adelantado jornadas de reflexión en torno a diversos aspectos:

nuestro rol como formadores de maestros, la importancia de una formación que reconoce las particularidades históricas y sociales de los maestros y los territorios, una investigación pertinente y orientada a la transformación social, nuestra responsabilidad frente a los propósitos de la innovación educativa y la promoción de la formación integral en la Universidad Javeriana. La Facultad se encuentra estableciendo caminos más expeditos para liderar las discusiones en torno al Proyecto Educativo de la Universidad, la docencia universitaria, la virtualización de programas, la educación inclusiva y la reflexión pedagógica, evaluativa y de formación que fortalezca las distintas prácticas y visiones construidas en la Universidad.

Asimismo, como parte del trabajo colaborativo, se está proyectando el afianzamiento de redes y alianzas con instituciones educativas, asociaciones y entidades del Estado, que no solo enriquecen las reflexiones sobre la educación sino que también dinamizan acciones concretas en diversos territorios. A lo largo de seis décadas ha quedado de manifiesto su carácter colectivo. La Facultad de Educación ha sido espacio de encuentro donde profesores, estudiantes, egresados y comunidad educativa dialogan con saberes diversos, y desde allí se tejen respuestas colectivas a los retos del país y de América Latina. Esta articulación es el sello distintivo de su misión universitaria.

MEMORIAS QUE SIEMBRAN FUTUROS

La realización de estos trazos del legado educativo de la Facultad de Educación nos planteó desafíos con los cuales seguimos comprometidos. La educación, como saber y como práctica, se halla en el terreno entre lo que heredamos y lo que estamos llamados a transformar y renovar.

La formación de maestros es hoy un compromiso ético con la transformación social: para la Facultad es un legado vivo que se renueva en cada generación, desafiando inercias, tensiones y contradicciones y abriendo caminos para imaginar una educación más justa, pertinente y humanizadora.

II. EDUCAR CON EL TERRITORIO: INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL

En los capítulos aquí agrupados se presentan algunas de las realizaciones de los profesores y profesoras de la Facultad, construidas en diálogo constante con la formación, la investigación y los desafíos de educar con los territorios.

Educación con y para el territorio representa una búsqueda epistémica, política, ética y social por la pertinencia y el reconocimiento de la pluralidad y la educación con equidad y justicia social. La Facultad de Educación asume este propósito desde un enfoque de calidad de la educación entendida como el atributo de promover la formación contextualizada, relevante y pertinente en atención a las necesidades y particularidades de los territorios, los contextos escolares y las comunidades.

La Facultad es una comunidad activa en constante diálogo con los desafíos sociales, educativos y territoriales del país. Ha sido en las aulas, en las prácticas pedagógicas, en la investigación con los territorios, en los debates pedagógicos y en los encuentros cotidianos donde se ha ido escribiendo una historia compartida.

Detrás de cada innovación curricular, de cada propuesta de formación o de cada programa con enfoque territorial hay rostros y huellas, experiencias y convicciones dirigidos siempre a provocar transformaciones en la educación; y por supuesto también hay profesores y profesoras que imaginaron, discutieron, soñaron y trabajaron para que una idea se convirtiera en una experiencia educativa significativa.

Las prácticas formativas en el núcleo de la formación de educadores: hacia lo interinstitucional y territorial

YOLANDA CASTRO ROBLES, FABIOLA CABRA TORRES,
ALBA LUCY GUERRERO DÍAZ Y LUZ ÁNGELA ESPITIA MOYANO

La formación inicial de educadores ha sido un escenario de reflexión permanente desde el cual se ha construido el fundamento y el sentido de la práctica formativa en la Facultad. Las prácticas formativas son un espacio para la observación, el análisis, la interpretación y la intervención en distintas realidades, así como para el desarrollo de proyectos de investigación y de capacidades para comprender los diversos procesos educativos que tienen como marco de referencia la cultura escolar. En estas prácticas no solo se aproxima a los estudiantes a diversos escenarios para que puedan

entender el sentido de ser docente, sino que además se los orienta para que puedan ir construyendo lecturas desde una visión crítica y propositiva sobre dichos contextos.

En el núcleo de la formación de licenciados los profesores han venido caminando hacia enfoques de la práctica pedagógica que potencian tanto lo interinstitucional como la problematización del enfoque territorial. En este marco, la Facultad ha tenido presencia en la experiencia del Encuentro interinstitucional de prácticas para la formación de educadoras y educadores para la infancia, que fue liderado por profesores de la Licenciatura en Pedagogía Infantil, ahora Educación Infantil, más el trabajo conjunto con otras universidades de la ciudad.

En su amplia trayectoria, la Facultad ha estado intrínsecamente vinculada a las problemáticas de las regiones del país por medio de los programas a distancia y en modalidad virtual. Pero también lo ha estado por medio de las prácticas sociales, un espacio misional que permite el despliegue de la formación integral, desde el cual los estudiantes de las distintas licenciaturas han enriquecido sus vivencias y el sentido de la educación como práctica social y política que dialoga con los territorios.

Adicionalmente, a través de iniciativas como el semillero de investigación Las infancias como campo de investigación social y educativo, las prácticas de formación y múltiples trabajos de grado de pregrado y posgrado se han promovido experiencias de investigación donde los niños y las niñas participan activamente en el proceso de construcción del saber: hacen preguntas, interpretan su entorno, producen narrativas, dibujan, escriben, crean mapas y reflexionan sobre su realidad cotidiana (figura 2.1). Esta propuesta política y metodológica le ha abierto a la educación posibilidades de construir otras formas de conocimiento, dialógicas, sensibles y éticamente comprometidas.

Figura 2.1. Fundación Suyusama, vereda Cariaco, Nariño

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



La formación de educadores para la infancia: el sentido político de las prácticas formativas

Han sido más de quince años de trabajo conjunto en la coconstrucción de los encuentros interinstitucionales alrededor de las prácticas formativas, con la participación conjunta de voluntades de varias universidades, tanto públicas como privadas, que comparten el propósito de formar educadores críticos, reflexivos, con voz y agencia en la transformación de sus territorios.

En el 2008, cinco universidades constituyeron la mesa interinstitucional de práctica con el fin de trabajar de forma sostenida en torno a los desarrollos y aprendizajes que se derivan de las prácticas en relación con las infancias. Las instituciones que conformaron este grupo fueron la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad de San Buenaventura,

la Fundación Universitaria Monserrate, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Pontificia Universidad Javeriana (*X Encuentro Interinstitucional...*, 2018).

Uno de los aportes de estos encuentros interinstitucionales ha sido la problematización del sentido político de las prácticas formativas. Lejos de concebir la práctica como un componente de los planes de estudio, se ha reconocido su potencial como espacio de creación, interrogación, formación, investigación y transformación. Las prácticas se han consolidado como territorios de sentido político, diversidad, innovación y agencia, donde enseñar y aprender se conciben como procesos éticos y políticos, con incidencia pedagógica y social.

La práctica formativa se ha convertido en un objeto de reflexión permanente, con nuevas preguntas que posibilitan desnaturalizar y problematizar los contextos educativos. Su propio sentido, a la vez, es ser un espacio donde confluyen la capacidad de lectura y comprensión por parte de los estudiantes con la generación de estrategias y experiencias de intervención sobre ejes temáticos y problemáticos que definen dichas prácticas. Esta convergencia entre interrogar y problematizar, con la construcción de alternativas pedagógicas, conforma sus ejes.

Las mesas de reflexión han sido un lugar privilegiado de aprendizajes sobre la formación de educadores por la diversidad de actores y saberes que han participado en los encuentros y contribuido a la generación de conocimiento situado, que parte de la lectura del contexto, del reconocimiento de las condiciones estructurales del país, de las inequidades y de las desigualdades que atraviesan las experiencias educativas para las infancias, y plantea retos al quehacer y saber de los educadores infantiles.

Los ejes de los dieciséis encuentros realizados abordan ámbitos relevantes en la formación de docentes: prácticas formativas contextualizadas; territorios y prácticas pedagógicas; infancias y realidades sociales;

integración entre saberes académicos y experiencias situadas; articulación teoría y práctica; ética del cuidado y reconocimiento de las infancias, y la mirada ética y política del trabajo educativo con la infancia.

Las discusiones sostenidas alrededor del saber pedagógico, la incidencia de las políticas públicas y el lugar de la infancia en la sociedad dan cuenta del compromiso con una educación que transforme realidades, abrace la diferencia y reivindique la infancia como una responsabilidad pública compartida.

En este marco, la formación docente para las infancias propone la construcción de propuestas pedagógicas situadas, comprometidas con las realidades locales y con el derecho de niñas y niños a una educación digna, significativa y transformadora. Se reconoce, además, que el saber pedagógico no es patrimonio exclusivo de los expertos ni de las investigaciones institucionalizadas; es, sobre todo, el resultado de una experiencia reflexionada, de un quehacer cotidiano que se interroga, se nombra y se renueva en diálogo con otros saberes.

Como experiencia de trabajo interinstitucional, los encuentros han permitido comprender que la formación de educadores no puede desligarse de los debates ni de las políticas públicas que enmarcan y tensionan su quehacer. Las distintas instituciones que han sido parte de esta experiencia reconocen su papel activo en la formulación, análisis y crítica de dichas políticas, desde la voz de sus estudiantes, los docentes y las propias comunidades educativas donde se llega con las prácticas formativas.

Las prácticas sociales: la dimensión pedagógica de lo social en clave territorial

La práctica social es una iniciativa que pone el conocimiento y la estructura académica de la universidad al servicio de comunidades en situación de vulnerabilidad. Es, a su vez, un escenario para el diseño colectivo de proyectos

sociales concretos en la medida en que, a través del contacto directo con contextos diversos, los estudiantes pueden reconocer los saberes locales y las expectativas, necesidades e intereses de las poblaciones para aportar a su bienestar (figura 2.2).



Figura 2.2. Práctica social en la Fundación la Casa del Camino, Bogotá, 2024

Fuente: Sara Sofía Delgado Merchán

Es una alternativa de generación de conocimiento social y académico situado, en tanto en cuanto las propuestas se sistematizan, documentan y se toman como objetos de estudio para su análisis y poder aportar a las comunidades de manera directa. De otro lado, la Facultad busca potenciar a sus estudiantes en la dimensión de responsabilidad social en su ejercicio profesional. La práctica social se presenta como un ámbito de contribución a las comunidades y al campo académico de discusión sobre las temáticas y problemáticas abordadas.

Desde la experiencia de la Facultad, estas prácticas sirven de vehículo para establecer vínculos significativos con diversas comunidades en contextos rurales, urbanos y fronterizos, donde se entrecruzan saberes, resistencias y procesos educativos alternativos. Especialmente, son un

espacio para formar educadores con responsabilidad y sensibilidad social, y capacidad de establecer proyectos pedagógicos con y desde las comunidades. En seguida se exponen algunos de los proyectos en los cuales han participado los estudiantes de las licenciaturas de la Facultad en diferentes zonas del país.

En el departamento de Nariño, a través de la Fundación Suyusama se desarrollaron proyectos con poblaciones indígenas, afrodescendientes y campesinas centrados en el cuidado del agua y en la protección de semillas nativas; iniciativas como los “guardianes de las semillas” o las jornadas comunitarias en torno a la limpieza del río han generado aprendizajes significativos tanto para las comunidades como para los estudiantes en formación. En el caserío Vallecito, en el Magdalena Medio, la práctica social se enfoca hacia la visibilización de las infancias en un territorio marcado por el conflicto armado y el desplazamiento; así los estudiantes y las comunidades fortalecen la participación comunitaria mediante la creación de una biblioteca como espacio de encuentro, lectura y tejido social.

A través del Servicio Jesuita a Refugiados, los estudiantes han trabajado con poblaciones migrantes y desplazadas en regiones como Nariño, Bucaramanga, Barrancabermeja y Soacha, donde han desarrollado propuestas pedagógicas sensibles a las necesidades urgentes, especialmente de niños y niñas en situación de movilidad. Su desarrollo ha incluido tanto el diseño de estrategias educativas como la atención humanitaria básica en contextos de emergencia.

En el Valle del Cauca, el Instituto Mayor Campesino (IMCA) abrió por primera vez su espacio a las licenciaturas para el desarrollo de prácticas sociales, y así permitió que los futuros maestros contribuyeran a la transversalización de la política de protección a la infancia en los proyectos rurales de la institución. A su vez, la articulación con Fe y Alegría en Cali fortaleció la presencia pedagógica en el distrito de Aguablanca,

PRÁCTICAS FORMATIVAS QUE VINCULAN: FORMAR EDUCADORES EN LOS TERRITORIOS

Las prácticas formativas se configuran como territorios vivos de exploración y acción donde los educadores aprenden a interrogar y a transformar realidades y contextos educativos diversos (figura 2.3). En ese cruce entre observación crítica e intervención situada, convergen la cultura escolar, la investigación y la creación de estrategias que dan forma a experiencias significativas que conectan sujetos, saberes y contextos.



Figura 2.3. Práctica social en el Centro Cultural Abriendo Puentes de Fe y Alegría, Cali, 2024

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

lo que promovió intervenciones educativas con sentido comunitario. Finalmente, en Córdoba (España) se abrió una posibilidad internacional para la práctica social, en colaboración con la Parroquia Santa Luisa de Marillac, donde los estudiantes han trabajado con poblaciones migrantes desplazadas por la guerra, y han ampliado así el horizonte intercultural y ético de la formación docente.

Estas posibilidades permiten que los estudiantes reconozcan el lugar de los maestros y maestras fuera del contexto escolar y de aula, no solo desde lo pedagógico sino desde lo humano y lo social; les ha dado la oportunidad de asomarse a situaciones, fenómenos e historias de vida diversas. La pregunta que ha orientado esta formación tiene que ver con indagar y comprender cuál es el aporte de un docente javeriano ante determinada situación humana, social o ambiental.

La investigación colaborativa con niños y niñas y el trabajo en red

Desde el año 2014, la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana ha venido consolidando la investigación colaborativa como un enfoque central en sus prácticas investigativas, pedagógicas y formativas, especialmente en lo que respecta al trabajo con niños y niñas. Esta perspectiva ha permitido posicionar a los niños y niñas no como objetos de estudio, sino como sujetos políticos y epistémicos, con capacidad de agencia, interpretación y producción de conocimiento en los escenarios educativos (figura 2.4).

La etnografía educativa colaborativa ha sido una herramienta clave en este proceso. Inspirada en tradiciones antropológicas y pedagógicas críticas, esta forma de investigación ha sido fundamental para transformar las relaciones entre investigadores, docentes, estudiantes y comunidades, entendiendo el trabajo de campo no como una simple recolección de datos, sino como una práctica situada, relacional y reflexiva. Como lo plantean diversos autores en este campo, además de producciones propias de la Facultad, colaborar implica descentrar el poder en la producción del conocimiento y acoger lenguajes expresivos alternativos como el dibujo, la fotografía, las narrativas orales y escritas o la cartografía social.



Figura 2.4. Práctica social en la Fundación Suyusama, 2019

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

Fruto de este compromiso sostenido se han publicado diversos trabajos que dan cuenta de estos procesos colaborativos, muchos de ellos contruidos en coautoría con estudiantes y, en algunos casos, con docentes o actores comunitarios. Estas publicaciones han contribuido a consolidar una mirada alternativa sobre la infancia y sobre el rol de la investigación educativa, en sintonía con los debates contemporáneos sobre epistemologías del sur, pedagogías críticas y educación para la justicia social.

Este camino se ha fortalecido y visibilizado gracias al trabajo articulado con la Red de Investigación en Etnografía con Niñas, Niños y Jóvenes (RIENN), una iniciativa internacional que ha permitido consolidar un campo de investigación sensible a las voces de las infancias y juventudes (figura 2.5). En el marco de esta red, la Facultad de Educación ha participado

activamente en la publicación de obras colectivas que recogen experiencias colaborativas y metodologías innovadoras desarrolladas en distintos contextos. Entre ellas se destacan los libros *Bordes, límites y fronteras: etnografía en colaboración con niñas, niños, adolescentes y jóvenes* y *Etnografías con niñas, niños y jóvenes: prácticas y saberes emergentes en el trabajo de campo*, ambos editados por investigadores de la RIENN y con la contribución de docentes y estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana. Estas publicaciones documentan prácticas colaborativas e invitan a reconfigurar la relación entre investigación, infancia y educación, con el fin de abrir paso a una etnografía comprometida con la justicia epistémica, la pluralidad de saberes y la transformación social.



Figura 2.5. Encuentros etnográficos con niñas, niños y jóvenes en contextos educativos y comunitarios diversos, de la RIENN en 2024

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

La formación posgradual en las regiones: nuevos escenarios para la formación en clave de territorios, innovación y ciudadanías

FABIOLA CABRA TORRES

En el ámbito de la formación posgradual hemos concebido programas académicos con incidencia social que contribuyen a la generación de nuevo conocimiento para la solución de problemas educativos en el país y en la región, referidos al desarrollo educativo, social, cultural y político de las comunidades, y a los procesos formativos que contribuyen al desarrollo humano.

Los programas de posgrado de la Facultad nacen del trabajo arduo de profesores que, desde su experiencia, formación e investigación en las líneas, y en interlocución con otras unidades académicas de la Universidad,

han generado propuestas de formación de una alta pertinencia, incidencia social e imaginación pedagógica.

En la actualidad, la Unidad de Posgrados cuenta con cuatro programas. Uno de ellos es el Programa de Maestría en Educación, con una tradición pionera en el enfoque de interdisciplinariedad en el país. Desde 1993 cuenta con egresados que hoy ejercen diversos roles de liderazgo académico y pedagógico en instituciones y organizaciones educativas tanto públicas como privadas. En su configuración actual, el programa tiene como propósito la formación de investigadores en educación, a partir de la profundización en los campos de conocimiento desarrollados por las líneas y grupos de investigación de la Facultad, así como de los énfasis que se ofrecen en torno a problemáticas contemporáneas.

Se cuenta también con tres programas que se han organizado para ser implementados en la modalidad virtual, con el fin de hacer presencia en distintas regiones y territorios: la Especialización en Liderazgo para la Gestión Social (creada en 1999), la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías (creada en 2019) y la Maestría en Salud Mental Escolar (que se creó como programa presencial en 2022 y desde 2025 se ofrece también en modalidad virtual).

En la Especialización en Liderazgo para la Gestión Social la formación se concibe como un proceso integral que abarca diversas dimensiones del liderazgo, y se promueve la conciencia del papel de los líderes sociales y educativos en el contexto de la realidad social. Su propósito es formar gestores educativos y sociales sensibles a las características socioculturales de las poblaciones, cuyo quehacer se enriquece con múltiples saberes que aportan al desarrollo de su gestión. Así mismo, se busca que actúen con plena conciencia del compromiso ético y social que implica la construcción de una sociedad más equilibrada y justa. La formación también enfatiza el ejercicio interdisciplinario para el análisis de los problemas sociales.

Este programa retoma la experiencia iniciada en 2009 por la Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina y el Caribe (CPAL), la Pontificia Universidad Javeriana y la Federación Internacional Fe y Alegría, quienes impulsaron el Diplomado en Gerencia Social Ignaciana, cuyo objetivo fue cualificar e innovar en las prácticas de gestión institucional, que integraron los principios del paradigma ignaciano como base formativa, rasgo que se mantiene en la actual propuesta.

La Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías tiene como objeto de estudio el conocimiento y la comprensión de problemas educativos, con el fin de emprender distintos tipos de innovaciones en las organizaciones educativas desde una perspectiva intercultural, que reconozca la diversidad y la diferencia expresadas por las ciudadanías presentes en los contextos escolares y comunitarios. Busca también contribuir, desde la formación de investigadores, a la construcción de una cultura de la innovación, a partir de la participación de sus integrantes en contextos escolares y comunitarios diversos.

La Maestría en Salud Mental Escolar es un programa nuevo en su modalidad virtual, no solo en Colombia sino en los demás países de habla hispana, ya que articula educación y salud mental en el ámbito escolar. Su objetivo es construir entornos educativos pacíficos, incluyentes y equitativos. Fortalece el perfil de los docentes como agentes de cambio para promover el bienestar mental y abordar, desde la pedagogía, problemas de salud mental y convivencia. El programa parte de una idea clave: la salud mental no es responsabilidad exclusiva del sector salud. Por eso, promueve acciones de promoción y prevención desde el entorno escolar. Con estas acciones se busca mitigar riesgos que afectan a estudiantes, docentes, personal administrativo, familias y otros miembros de la comunidad educativa.

SALUD MENTAL Y CLIMAS ESCOLARES HUMANIZANTES EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS

La formación de maestros se interesa por las afectaciones emocionales y por la pertinencia de construir pedagogías para el bienestar y el cuidado individual y colectivo, y la convivencia en los entornos educativos. En este horizonte, la salud mental deja de ser un asunto marginal para convertirse en un eje estructurante de la formación de educadores sensibles, empáticos y comprometidos con la creación de climas escolares seguros, afectivos y humanizantes. Con este propósito, se creó la Maestría en Salud Mental Escolar (figura 3.1), un programa exclusivo e innovador en el país, cuyo logo es una abstracción de escuelas que cuidan y comunidades que crecen.



Figura 3.1. Logo de la Maestría en Salud Mental Escolar

Además, sustentan el alcance y la pertinencia de esta propuesta la experiencia adquirida en el diplomado virtual orientado hacia la salud mental en las instituciones educativas, a partir del cual se concibió este programa. Este diplomado se ha impartido con el apoyo de las Secretarías de Educación de los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Córdoba, Chocó,

Tolima, Meta, Valle del Cauca y la ciudad de Bogotá, y ha contado con la participación de más de 2000 personas, de las cuales se han certificado 1818 docentes, orientadores escolares y directivos docentes.

Con estas propuestas de formación posgradual en las regiones, la Facultad de Educación ha incursionado con fortalezas investigativas, académicas y de infraestructura en nuevos escenarios para la formación de docentes y otros profesionales.

Uno de nuestros principales objetivos ha sido fortalecer nuestras alianzas con agentes educativos y extender el alcance de nuestros programas a más regiones del país. Hemos trabajado con el propósito de cualificar la formación de los maestros y maestras, incluyendo iniciativas específicas, apoyadas por becas del Gobierno y convenios con entidades gubernamentales como el Ministerio de Educación Nacional y la Secretaría de Educación de Bogotá. Hoy tenemos una mayor presencia en las regiones Caribe, Pacífica, Amazónica y Andina, donde hemos venido trabajando de la mano con etnoeducadores y comunidades locales. Esta es una línea estratégica que busca seguir potenciando la formación docente desde los territorios y los Gobiernos locales, así como promover la movilidad de estudiantes nacionales y extranjeros. (John Jairo Gómez García, coordinador académico de uno de los programas virtuales de la Unidad de Posgrados de la Facultad de Educación)

La Facultad de Educación ha abierto escenarios internacionales al recibir estudiantes extranjeros en sus programas de maestría y al ofrecer a estudiantes colombianos la posibilidad de cursar sus estudios desde el exterior mediante esquemas de movilidad. Estos avances la impulsan a seguir

consolidando la modalidad virtual de calidad, con sentido territorial y proyección hacia las regiones.

¿Qué caracteriza a los posgrados de la Facultad de Educación? En los programas de formación el enfoque territorial, la innovación y la formación de ciudadanías reconfiguran el sentido y las posibilidades de la educación en las regiones. A continuación, se destacan los elementos distintivos que fundamentan las propuestas de formación construidas por los grupos de profesores.

Los procesos de formación: espacios de reconocimiento de los educadores como agentes de transformación social

La Facultad de Educación centra su compromiso en una oferta de programas que promuevan oportunidades y el ejercicio de capacidades docentes a través de espacios formativos, interacciones educativas, ejercicios investigativos y fomento de la actitud problematizadora en torno al desarrollo de sí mismo como persona y como profesional, es decir, sobre cómo se contribuye a la formación integral de otros, al desarrollo de la institución escolar, de las comunidades y de la sociedad.

Los programas parten del reconocimiento de los educadores como agentes de transformación social. Por ello, se considera pertinente preguntarse por el papel estratégico que está jugando el maestro en las discusiones sobre educación ciudadana, participación social y política de los jóvenes estudiantes; por cómo puede contribuir al cierre de brechas en su realidad cercana, qué tipos de liderazgo social requieren las organizaciones y en qué sentido el bienestar y la salud mental de niños, adolescentes, jóvenes y comunidades es una necesidad y responsabilidad compartida. La formación posgradual pretende hacer visible y consciente su responsabilidad social y, a la vez, impregnar de sentido político y pedagógico su propia práctica (figura 3.2).

Figura 3.2. Proyecto de cartografías de sujeto político, en la Institución Educativa Roque de Alba, Villanueva, La Guajira

Fuente: Andrea Paola Morales Vega y Ena Luisa García Fuentes



Se busca ampliar las oportunidades que ofrecen los contextos escolares, comunitarios y regionales para el desarrollo de esas capacidades, en especial de los maestros que habitan territorios marcados por desigualdades sociales, educativas, económicas y con escasas alternativas de aprendizaje profesional o de trabajo en red. En los últimos dos años se han vinculado al programa maestros etnoeducadores provenientes de La Guajira, Cúcuta, Barranquilla, Bello, Ibagué, Cali, Puerto Libertador (Córdoba), Bogotá, Tumaco, Santa Marta, Guapi (Cauca), Cartagena, San Antero (Córdoba) y Montería, a través de las convocatorias del Ministerio de Educación Nacional. Así pues, los educadores y otros agentes educativos investigan y crean, respondiendo a las necesidades del país y de las poblaciones que más lo necesitan.

Educación virtual y enfoque territorial

La modalidad virtual es pensada como aquella que permite ampliar las fronteras y romper con la centralización de lo urbano o de la capital. A su vez, ofrece una alternativa a las desigualdades territoriales que

también afectan la formación de maestros en las regiones, por lo que la formación posgradual se ofrece para todo el territorio nacional, con alcance en diversas regiones; busca llegar mediante convenios a los municipios donde las necesidades de formación en innovación, en ciudadanía, gestión social o salud mental escolar son más requeridas, ya sea porque se cuenta con pocos profesionales formados en estas áreas, ya porque existan barreras para el acceso a los programas, como en el caso de las ruralidades; en este sector la formación de maestros ha sido históricamente precarizada, no solo en términos de infraestructura, sino también de reconocimiento epistemológico y propuestas pedagógicas pertinentes y contextualizadas.

En la formación de docentes desde un entorno virtual, la Facultad busca la autoformación y autorreflexión sobre los procesos y las experiencias educativas de los participantes mediante el uso de herramientas tecnológicas que permitan la interacción y la comunicación de los estudiantes. El modelo pedagógico propio de esta modalidad facilita encuentros sincrónicos para construir una relación cercana a partir las preguntas de los participantes y motivar el diálogo de saberes.

El enfoque sociocultural sustenta epistemológica y pedagógicamente la creación de la comunidad de aprendizaje virtual, con el interés de generar aprendizajes situados, mediados por los contextos y las culturas locales. Para lograrlo, esta perspectiva formativa enfatiza en el desarrollo de capacidades en los estudiantes, con el fin de que construyan con sus docentes y tutores nuevos saberes y movilicen acciones transformadoras de las relaciones de dominación que se ejercen en sus territorios.

De ahí que en los programas de formación en modalidad virtual se conciba el territorio como un espacio simbólico y de apropiación colectiva. Desde esta perspectiva, las prácticas educativas son interpeladas por la justicia territorial, el reconocimiento de la diversidad cultural y el bien común.

Así, por ejemplo, desde el campo de la innovación en políticas se piensa en una política desde la escucha —escuchar a los territorios—, de modo que la política educativa rural en Colombia debe pasar de hablar sobre lo rural a hablar con las ruralidades.

La modalidad virtual permite a los estudiantes compartir y conocer las experiencias y el estado de implementación de las distintas políticas públicas en educación y salud mental escolar en diferentes regiones del país, para que se puedan generar agendas de investigación local que fortalezcan el diálogo intercultural, social y político y la creación de redes científicas y académicas, de modo que contribuyan más ampliamente al bienestar socioemocional de la infancia y adolescencia en la región. En cuanto a la formación especializada en Liderazgo para la Gestión Social los participantes han tenido la oportunidad de reconocer procesos y buenas prácticas que fomentan el desarrollo de capacidades y el fortalecimiento de las organizaciones en América Latina, con miras a promover, desde los valores de responsabilidad, solidaridad y compromiso, la equidad del proyecto educativo de la Universidad Javeriana.

Desde la Facultad y específicamente desde el programa, se sueña con la comprensión, apropiación e implementación de pedagogías para los territorios, con el objetivo de formar a estudiantes de posgrado como mediadores de saberes interculturales, a través de enfoques que descentralizan las visiones hegemónicas del saber y aportan al desarrollo social y educativo del país (figura 3.3).



Figura 3.3. Proyecto con la
Institución Educativa 27 de Octubre
de Ánimas Altas Simití, Sur de
Bolívar, Colombia

Fuente: Leonrommel Exmeling
Bolaños Mejía

La innovación, las ciudadanías y el liderazgo

La formación en innovación en la Facultad de Educación busca desarrollar capacidades para emprender transformaciones en organizaciones educativas insertas en territorios diversos. Para ello, resultan clave “las otras educaciones” impulsadas por organizaciones sociales y comunitarias. Esta perspectiva exige incorporar la interculturalidad como un enfoque que reconoce la diversidad y la diferencia expresadas por las comunidades y sus demandas de inclusión, equidad y legitimidad.

La innovación, en el contexto de los programas posgraduales de la Facultad de Educación, se concibe como una consecuencia directa de la investigación educativa y pedagógica, derivada de procesos de reflexión crítica. Es a partir de este ejercicio que se gesta la novedad, al aportar elementos que permiten repensar y rediseñar las prácticas educativas. De ahí que se destaca el trabajo de los grupos de investigación como ámbitos conceptuales y de convergencia para la producción de conocimiento educativo relevante de incidencia social.

La innovación educativa, tal como se promueve en el programa de Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías, se articula en torno a dos principios fundamentales: innovar para educar mejor, entendido como el compromiso de consolidar una cultura de la innovación en las organizaciones educativas, que atraviese sus procesos, prácticas y relaciones; y desarrollar una innovación educativa que comprenda la interculturalidad y reconozca la diversidad de expresiones de ciudadanía presente en los territorios. En este sentido, al abordar la dimensión sociocultural del territorio se identifican múltiples actores —organizaciones sociales de jóvenes y niños, comunidades indígenas, afrodescendientes, campesinas, entre otras— que articulan acciones con las instituciones educativas. Estas comunidades construyen proyectos

de vida comunitarios, expresión viva de sus acervos culturales y de su capacidad de agencia educativa. En la figura 3.4 se muestran los campos de formación en investigación e innovación.

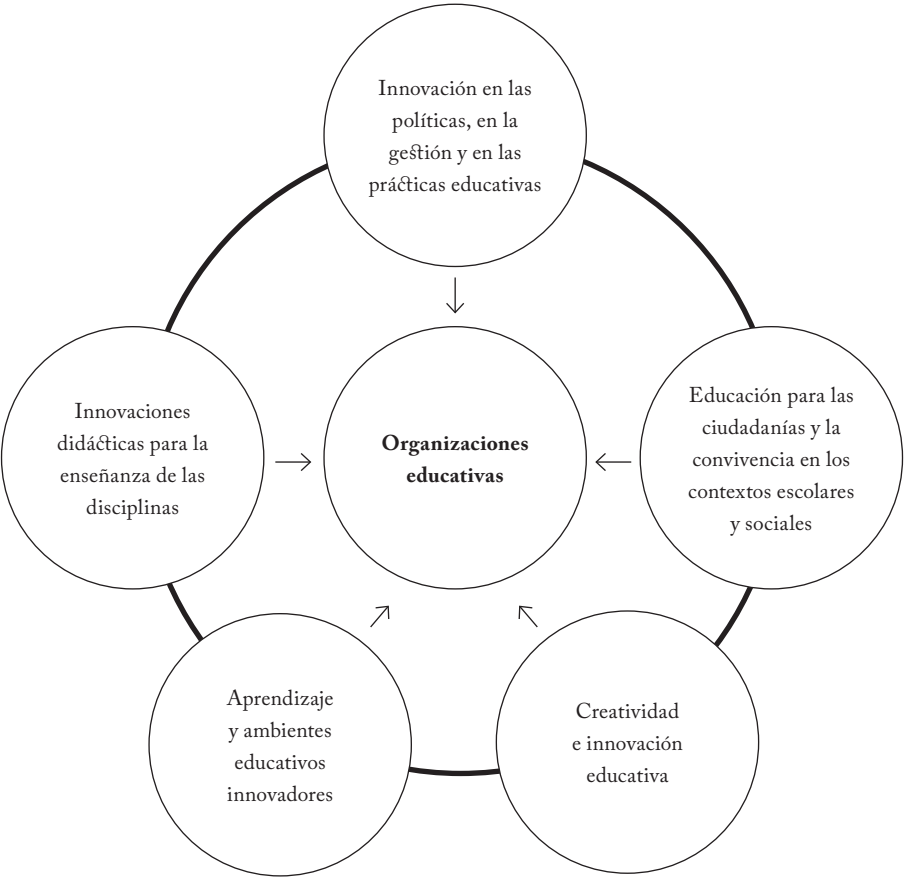


Figura 3.4. Campos de profundización e investigación de la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías

Fuente: Propuesta curricular de la Maestría

FORMAR SIN FRONTERAS: EDUCACIÓN VIRTUAL DESDE Y PARA EL TERRITORIO

A través de propuestas de formación posgradual flexibles, dialógicas e interactivas, la Facultad amplía su presencia en los territorios, con el fin de reconfigurar sus vínculos con las comunidades mediante nuevos lenguajes, formas de interacción y posibilidades que ofrecen las modalidades virtuales. Este despliegue pedagógico no solo expande el horizonte educativo institucional, sino que también reafirma el derecho a una educación pertinente, inclusiva y situada, allí donde históricamente ha sido postergada (figura 3.5).



Figura 3.5. Proyecto Museo Sonoro de la Memoria, Institución Educativa José Antonio Galán, San Antero, Córdoba

Fuente: María Margarita Arenas Tawil

Por otra parte, en la Especialización en Liderazgo para la Gestión Social se promueve una gestión humanizante y dialogante con saberes diversos, integrando la dimensión intercultural para abordar realidades locales y globales. Su propósito es formar líderes capaces de ejercer una gerencia social fundamentada en los valores promovidos por la pedagogía y el liderazgo ignacianos. El programa incorpora los principios de *Laudato si'*, fortaleciendo la acción del líder a partir de la ética del cuidado del otro, el discernimiento en la toma de decisiones y la construcción de relaciones pacíficas consigo mismo, con los demás y con el planeta.

Los programas de posgrado fomentan la investigación situada en las organizaciones educativas y comunidades, partiendo de sus memorias institucionales, identidades colectivas, comprensiones culturales y contextuales, así como de la construcción de sueños compartidos. Todo ello se potencia a través de procesos de sistematización de las prácticas pedagógicas e intercambios entre maestros dentro de procesos participativos. Este enfoque favorece la configuración de agenciamientos comunitarios que asumen una actitud crítica, tanto a nivel individual como colectivo, y fortalece su papel como ciudadanos activos en la transformación de sus comunidades y territorios.

La investigación: un campo conceptual y de convergencia con y para los territorios

GRUPO FORMACIÓN, SUBJETIVIDADES Y POLÍTICAS
Y GRUPO IN NOVUM EDUCATIO

Los planes de desarrollo de los grupos de investigación de la Facultad, orientados por miradas interlíneas e interdisciplinarias, abren horizontes que articulan investigación, docencia y servicio. Se proyecta una participación activa en la definición de políticas educativas, fortaleciendo la interlocución con el entorno desde nuestro saber especializado y experiencia acumulada, con miras a incidir en los desafíos futuros del campo educativo. (Mónica Ilanda Brijaldo Rodríguez, directora del Departamento de Formación desde 2020, decana encargada, 2022-2023)

Los grupos y las líneas de investigación establecen una relación estrecha y significativa con los programas académicos,

mediante nichos de problemas derivados del campo conceptual de la educación y la pedagogía, así como de miradas interdisciplinarias. Los grupos constituyen espacios formativos donde estudiantes y profesores se articulan en comunidades de indagación en torno a objetos de estudio y a problemáticas y condiciones sociales, políticas y culturales, que configuran los escenarios educativos.

A través de las preguntas de los participantes y los problemas de investigación propios de los campos de conocimiento, y de aquellas preocupaciones que surgen de las prácticas pedagógicas, se ha fortalecido una pedagogía investigativa situada, que entreteje los saberes académicos y los objetos de estudio con las realidades locales en una construcción colaborativa. Este enfoque centrado en la formación en y desde el contexto permite que la investigación educativa salga del papel para encarnarse en prácticas concretas, vinculadas a escuelas, territorios y experiencias pedagógicas.

La Facultad de Educación busca incidir en la formación de los futuros investigadores en educación desde agendas de formación que estimulan el compromiso social de los agentes educativos y reconocen al maestro como productor de saber y conocimiento. Por antonomasia, el maestro como investigador educativo, a la vez que aporta al mejoramiento de su práctica educativa mediante la investigación, la innovación y la escritura académica en redes, se siente en la necesidad de repensar y replantear su ser y quehacer frente a los desafíos de la época que le toca vivir.

En la figura 4.1 se destacan algunos objetos de estudio y la emergencia de campos conceptuales que motivan las actuales actividades investigativas de los dos grupos de investigación de la Facultad de Educación, sus líneas de trabajo y profesores de planta adscritos.

Actualmente es posible identificar un conjunto de aportes significativos que muestran cómo los grupos de investigación de la Facultad

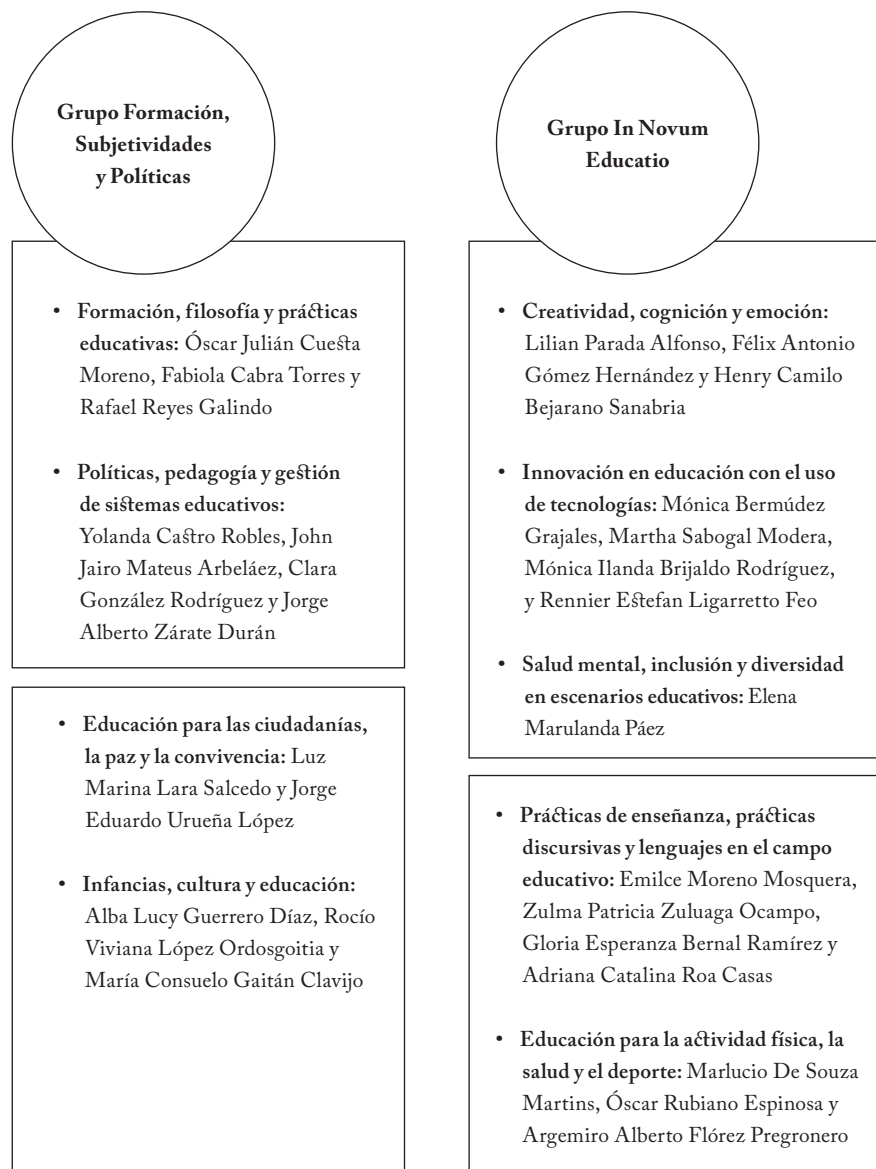


Figura 4.1. Líneas e integrantes de los grupos de investigación

Fuente: elaboración propia

han contribuido de forma sostenida al desarrollo de diversos campos temáticos de la educación, en clave de problematización epistemológica y ontológica, y han trazado rutas diversas para pensar la educación desde perspectivas variadas. En el marco de estos procesos, se promueve el diálogo entre teorías, saberes y prácticas, a partir del acompañamiento de proyectos educativos para y con los territorios del país, consolidando así un horizonte de sentido que demanda una aproximación cada vez más comprometida y situada.

Grupo Formación, Subjetividades y Políticas

Yolanda Castro Robles, Fabiola Cabra Torres, Óscar Julián Cuesta Moreno, Clara Inés González Rodríguez, María Consuelo Gaitán Clavijo, Alba Lucy Guerrero Díaz, Luz Marina Lara Salcedo, Rocío Viviana López Ordosgoitia, John Jairo Mateus Arbeláez y Jorge Eduardo Urueña López (actual líder del grupo)

El grupo de investigación Formación, Subjetividades y Políticas se ha consolidado como un espacio de reflexión crítica y de estudio de las dinámicas formativas y las construcciones subjetivas en contextos educativos y sociales, desde el abordaje de interrogantes en torno a las prácticas educativas, las políticas y subjetividades, las infancias y la formación ciudadana en contextos diversos. Ha seguido enriqueciendo las iniciativas creadas en 1999 en torno a las preocupaciones por la educación superior, las prácticas educativas y procesos de formación y el conocimiento social y político de la educación.

El grupo entiende que la educación es una práctica social que busca formar sujetos, lo cual ocurre en entramados culturales y relaciones sociales que no están desligadas de dinámicas de poder. En ese orden, se contribuye

al desarrollo conceptual, teórico y metodológico de tres ejes temáticos que son transversales a las líneas y sus preguntas de investigación, a saber: 1) la subjetividad, por lo que se interroga en relación con la formación de subjetividades generadas desde los discursos, las prácticas y las políticas educativas y de infancia; 2) la formación como requerimiento antropológico que deviene en la constitución de lo humano, y 3) las prácticas educativas, en tanto se interesa por analizar las nuevas ontologías del sujeto y su subjetividad que emergen en contextos educativos de paz y reconciliación, por lo que indaga por la posibilidad de constituir una educación para la paz, la convivencia y las nuevas ciudadanías fundada en una política de la memoria, la experiencia y la narración.

Los espacios de discusión académica en el grupo parten de una visión crítica de la fragmentación social que se está viviendo, de las discriminaciones de género, los movimientos migratorios, la crisis climática, las conflictividades en la región y las transformaciones sociales y tecnológicas, las cuales plantean nuevos retos a la formación ciudadana, y evidencian la necesidad de cultivar una educación con vocación humanizadora. En un contexto atravesado por la violencia política, los conflictos escolares y las crisis de convivencia, se asume el compromiso de construir proyectos formativos que dialoguen con los desafíos contemporáneos y que reconozcan sus efectos en la constitución subjetiva de maestras, maestros, estudiantes y, en general, de las comunidades.

El grupo se organiza en torno a cuatro líneas de investigación: 1) Formación, filosofía y prácticas educativas; 2) Políticas, pedagogía y gestión de sistemas educativos; 3) Infancias, cultura y educación, y 4) Educación para las ciudadanías, la paz y la convivencia.

LÍNEA FORMACIÓN, FILOSOFÍA Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS

La línea contribuye en la discusión epistémica y pedagógica de los problemas contemporáneos de la formación y de las prácticas educativas, analiza las comprensiones de la escuela actual y forma a los maestros en la exploración de dichas prácticas. Se aborda un horizonte investigativo que recorre los desarrollos que, desde la filosofía de la educación, la pedagogía y la didáctica, se han venido haciendo en torno a los conceptos de formación, educación, enseñanza y didáctica.

Con respecto a la formación de educadores, indaga por la producción de saber pedagógico relacionado con la cultura escolar, la interculturalidad, la praxis evaluativa y la escuela. Analiza experiencias de formación docente asociadas a la reflexión de la práctica educativa recurriendo a enfoques hermenéuticos y de la práctica reflexiva. Dentro de ese horizonte, el campo de investigación se despliega tanto hacia las formas de trabajo en el aula como hacia las que se realizan fuera de ella, que son abordadas explícitamente como prácticas educativas de diversos tipos.

Frente al concepto de práctica pedagógica, es de destacar que ésta implica una inserción conceptual a la educación como práctica social mediante la cual los sujetos son formados al amparo de los marcos culturales. La práctica pedagógica, como un hacer consciente e intencional, permite la reivindicación del maestro, pero sobre todo es una herramienta epistemológica clave para la formación de los educadores. La práctica pedagógica es mucho más que lo que el maestro hace en el aula o en la escuela, porque la escuela actúa a su vez en las comunidades y en sus territorios, en relación con lo global y lo local.

En el último tiempo, la reflexión se ha centrado en la enseñanza, entendida como una práctica educativa que busca formar al sujeto a partir de un encuentro con el saber. Estipular que el propósito de la enseñanza es la formación implica reconocer que es una práctica eminentemente ética y

LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA UNIVERSITARIA COMO OBJETO DE ESTUDIO

Los trabajos de la línea sobre prácticas pedagógicas se fundamentan epistemológicamente desde la educación como objeto de estudio, y buscan hacer explícita la relación entre el saber y dicho objeto. Ahora bien, como trabajos destacados sobre esto último se encuentran los diferentes tomos de la publicación *Pensamiento educativo en la universidad: vida y testimonio de maestros* (entre 2016 y 2024), puesto que se convierten en una explicitación de la reflexión de profesoras y profesores destacados de la Pontificia Universidad Javeriana (figura 4.2). En esa misma línea, en el estudio “Dinámicas de enseñanza en la educación superior: un análisis de las prácticas del profesorado destacado en el proyecto Cartas al Maestro”, realizado con profesores de la línea junto al Centro de Asesoría Psicológica y Salud, se realizó un análisis de las prácticas de profesores que son valorados por su aporte a la formación por parte de los propios estudiantes.

Figura 4.2. Ceremonia de lanzamiento del tomo IV de la serie *Pensamiento educativo en la universidad: vida y testimonio de maestros* (2023)

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



política, toda vez que remite a una responsabilidad con el otro y con los proyectos comunes de la sociedad. La enseñanza es más que aprendizaje, pues implica dejarse interpelar por el otro y el saber que trae, lo que posibilita la formación como efecto intersubjetivo.

En este marco, formar maestros para la investigación tanto en programas de pregrado como de posgrado ha implicado introducirlos al campo de la pedagogía, y al hacerlo ocurre un encuentro con las metodologías, categorías y teorías producidas en la historia de este campo. Ejemplo de ello es el semillero Arqueología del Oficio del Maestro, coordinado por el profesor Rafael Reyes Galindo, que convocó por una década a estudiantes de pregrado y maestría en torno al debate sobre la formación de maestros, la investigación del territorio de la escuela y la pedagogía



Figura 4.3. Encuentro El saber pedagógico en el pensamiento del profesor colombiano (2012), organizado por el semillero Arqueología del Oficio del Maestro, invitados especiales, a la izquierda, Óscar Saldarriaga Vélez y Carlos Ernesto Noguera Rodríguez, del grupo Historia de la Práctica Pedagógica

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

como saber (figura 4.3). De esa manera, el semillero ha sido un escenario de reflexión sobre el carácter específico de la investigación de la práctica pedagógica y el papel subalterno que cumple la pedagogía en las políticas de formación de maestros.

LÍNEA POLÍTICAS, PEDAGOGÍA Y GESTIÓN DE SISTEMAS EDUCATIVOS

La línea de investigación Políticas, pedagogía y gestión de sistemas educativos indaga cómo las instituciones interpretan, adaptan o resisten las políticas públicas, especialmente cuando no participan en su formulación, y cómo esta distancia afecta la apropiación y efectividad de dichas políticas. El análisis se articula desde tres ejes: la estabilidad e inestabilidad de las políticas y su impacto en los proyectos educativos institucionales (PEI), la influencia de procesos globales en la configuración de políticas nacionales, y la manera en que los sistemas educativos gestionan los desafíos de calidad, equidad y pertinencia.

Este enfoque se sostiene en una comprensión de la política y la gestión como prácticas socioculturales, atravesadas por disputas sobre los sentidos del desarrollo, la ciudadanía y la educación. Desde esta perspectiva, los actores educativos —maestros, directivos, comunidades— son reconocidos como sujetos políticos con saberes propios, capaces de incidir en la construcción de alternativas institucionales y pedagógicas.

La línea de investigación tiene por propósito una gestión educativa situada, una lectura territorial del currículo y una política educativa comprometida con la equidad, el reconocimiento de la diversidad y la reconstrucción social, en consonancia con los desafíos relacionados con la paz y la transformación educativa del país. Se destaca también su participación en consultorías y en formación continua, especialmente en el proceso de acompañamiento *in situ* a instituciones educativas del Distrito Capital e instituciones del departamento de Cundinamarca, así como de otras regiones del país, para trabajar componentes asociados a la gestión educativa en los ámbitos directivo, pedagógico, convivencial y de procesos de relacionamiento

EDUCACIÓN RURAL COMO CAMPO ESTRATÉGICO EN LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS CONTEMPORÁNEAS

La línea de investigación recientemente se ha aproximado a la educación rural como campo estratégico en las políticas educativas contemporáneas. En el contexto colombiano actual, la educación rural ha adquirido un lugar central en los debates sobre justicia territorial, reconocimiento cultural y transformación social. Dos hitos recientes marcan un punto de inflexión: el Decreto 0481 de 2025, que instituye el Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP) como política pública de Estado, y el reconocimiento constitucional del campesinado como sujeto de especial protección. Estos avances normativos son resultado de largas luchas sociales y representan un cambio estructural en la forma de concebir la educación desde y para los territorios (figura 4.4).

La persistente tendencia a homogeneizar las ruralidades a través de indicadores generales oculta la diversidad y complejidad de los contextos rurales del país, lo que profundiza la desconexión entre las políticas educativas y las realidades locales; las investigaciones recientes se han centrado en comprender esta diversidad de ruralidades y sus implicaciones en los procesos educativos. En particular, se ha abordado el papel del directivo docente en contextos rurales tras la firma del Acuerdo de Paz con las FARC y frente a las persistentes dinámicas de violencia. Los hallazgos muestran una renovación en la gestión escolar, que se territorializa y adquiere un carácter político y comunitario. La figura directiva se redefine como agente de mediación, protección y liderazgo social.

Figura 4.4. Colegio Campestre Jaime Garzón, en la localidad rural de Sumapaz en Bogotá, enclavado en el páramo más grande del mundo

Fuente: John Jairo Mateus Arbeláez



ACOMPAÑAMIENTO *IN SITU* A INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Los proyectos de investigación desarrollados en esta línea priorizan el análisis de prácticas, currículos y formas de gestión desde su relación con los territorios y las dinámicas sociales que los configuran. Se destacan temas como la gestión territorial de los sistemas educativos, los sistemas de acreditación y sus tensiones con visiones hegemónicas de calidad, así como las políticas de reconocimiento de la diversidad cultural y social. Durante la pandemia se profundizó la reflexión sobre la flexibilización educativa como estrategia para garantizar el derecho a la educación, abordándola como un proceso que articula distintos niveles (macro/meso/micro) en torno a políticas, gestión institucional y prácticas pedagógicas, en clave de justicia social.

con el contexto externo. Es clave señalar que uno de los mayores desarrollos y aprendizajes para la Facultad y para la línea de investigación ha sido proponer distintas rutas de gestión educativa, teniendo como referentes los procesos y la cultura escolar que las propias instituciones han consolidado.

La educación rural, en este marco, se convierte en una práctica de resistencia y reexistencia, con escuelas y comunidades que sostienen la vida, la cultura y el tejido social en medio de escenarios de conflicto. Esta perspectiva crítica impulsa nuevas preguntas investigativas sobre las formas en que se configuran las prácticas pedagógicas y comunitarias en territorios afectados por la guerra, y sobre el papel que tienen las comunidades en la formulación de políticas educativas pertinentes.

LÍNEA EDUCACIÓN PARA LAS CIUDADANÍAS, LA PAZ Y LA CONVIVENCIA

La línea contribuye a la discusión epistémica y pedagógica de las problemáticas contemporáneas de la convivencia escolar y social, con el fin de promover acciones educativas que profundicen la democracia y la justicia social en el marco de la educación para la paz y la reconciliación. Aporta a la formación de maestros en la resignificación del concepto de ciudadanía, el reconocimiento de nuevas ciudadanías y la formación del sujeto político en los territorios. Este replanteamiento conceptual evidencia un desplazamiento hacia una educación política que articula convivencia, ciudadanía activa y procesos de paz, verdad y reconciliación, lo cual ha ampliado el campo conceptual de la línea.

En cuanto a educación política se destaca el estudio sobre el ingreso al sistema escolar y la transición a la vida civil de niños y jóvenes desvinculados y desmovilizados de grupos armados ilegales en el contexto del conflicto armado interno, que derivó en la obra *Del desprecio social al reconocimiento* (2018). Este análisis propone un renovado marco de acción e intervención

basado en el reconocimiento intersubjetivo, y en las dimensiones jurídicas, políticas, afectivas, sociales y pedagógicas que atraviesan sus experiencias.

En términos epistémicos e investigativos, la línea ha incursionado en la investigación sensible, la cual se deriva de la investigación-creación. Este enfoque metodológico permite alcanzar mayor profundidad en la comprensión de las dinámicas sociales y educativas en contextos de posconflicto, favoreciendo la coconstrucción de saberes con los actores involucrados.

Finalmente, el trabajo de la línea en la construcción de pedagogías para la paz, la memoria, la verdad y la restauración, junto a la Red de Universidades por la Paz, la Mesa de Gobernabilidad y Paz, y el programa La paz se toma la palabra del Banco de la República, ha fortalecido la incidencia interdisciplinaria y la articulación entre academia, cultura y sociedad civil.

LÍNEA INFANCIAS, CULTURA Y EDUCACIÓN

La línea se basa en una serie de perspectivas teóricas y enfoques interdisciplinarios en los que la infancia se plantea como una problemática transversal. El objetivo principal es profundizar en elementos teóricos y metodológicos para incentivar un análisis crítico y autocrítico sobre el lugar que ocupan los niños y niñas en el campo educativo, generar preguntas y problematizar las concepciones, categorías, prácticas y relaciones para promover una reflexión ética e interdisciplinaria.

En las investigaciones se opta por metodologías participativas y colaborativas, se parte del supuesto de que los niños y niñas son los voceros de sus experiencias vitales, tienen saberes sobre los espacios que habitan y son los expertos conocedores de sus roles dentro de estos espacios. Se promueven así enfoques que no solo los protejan, sino que también escuchen, los reconozcan como sujetos sociales con experiencias propias y capacidad de agencia.

FORMACIÓN CIUDADANA Y CULTURA DE PAZ

Del fortalecimiento de la convivencia, el gobierno escolar y la mediación del conflicto escolar, el interés investigativo se ha dirigido hacia la formación política de los jóvenes en relación con las prácticas educativas en formación ciudadana (figura 4.5). En este marco, se destacan los proyectos en torno a ciudadanías, convivencia y construcción de paz, el reconocimiento de las nuevas identidades de género, la descolonización de las prácticas formativas de los maestros, la formación de ciudadanos de alta intensidad y la formación de ciudadanos para la paz. Se exploran cuáles y cómo han sido esas luchas por el reconocimiento de los grupos poblacionales, cuyas ciudadanías han sido y siguen siendo negadas.

En el marco del Acuerdo de Paz de 2016, se resalta la elaboración del informe para la Comisión de la Verdad titulado “La relación entre educación rural y conflicto armado en Colombia. Estado de la cuestión” (2020), realizado en colaboración con otras líneas de investigación del grupo. Este informe recoge las discusiones sobre las implicaciones del conflicto armado en la educación, el modo en que esta ha asumido su papel en dicho contexto y los retos y posibilidades que enfrenta en el escenario del posacuerdo. En esta misma línea, se ha avanzado en el estudio de las juventudes rurales del Sur de Bolívar y del Oriente antioqueño, con énfasis en su papel en los procesos de apropiación territorial en comunidades directamente afectadas por el conflicto armado.

Figura 4.5. Proyecto sobre la política en educación rural en la Institución Educativa Bilingüe Calarcá, Puerto Carreño, Vichada

Fuente: Wilver Fabián Suárez Vargas



Algunos de los intereses de investigación son: las identidades y subjetividades infantiles y la manera en que los niños y niñas hacen frente a sus situaciones políticas y sociales en contextos educativos formales y no formales; las concepciones acerca de la infancia en diferentes contextos culturales y momentos históricos; las prácticas de agencia y resistencia de estas poblaciones en contextos diversos; los discursos y prácticas sobre la infancia en los sistemas educativos; las configuraciones de sentidos, relaciones y prácticas de cuidado, así como el uso de medios digitales desde tempranas edades.

Las tecnologías digitales ocupan un lugar importante en la vida de los niños, niñas y adolescentes de hoy. Estas tecnologías, dispositivos y ecosistemas median muchas de sus experiencias de aprendizaje, ocio, socialización y participación. Una situación que se hizo más evidente luego de la pandemia de covid-19. Este fenómeno de digitalización de la vida cotidiana, en especial la de niños, niñas y adolescentes, ha sido foco de atención y

problematización desde las actividades de investigación, y nos interesa, con los aportes de los nuevos estudios de infancia, conocer la perspectiva infantil sobre este fenómeno, que a su vez motiva discursos polarizados entre las instituciones que acompañan a la infancia.

Bajo este interés, junto con profesores del grupo In Novum Educatio, se han realizado varios estudios nacionales para indagar sobre la manera como los niños, niñas y adolescentes viven su infancia en el contexto de una sociedad digitalizada. Desde este marco, se destaca un estudio nacional realizado con niños y niñas de primera infancia para conocer, desde su perspectiva, las vivencias de la escuela en casa en el contexto de la pandemia de covid-19, donde las clases y los recreos estuvieron mediados por una pantalla. Este proyecto sobre los usos, oportunidades y riesgos en línea de niños, niñas y adolescentes en Colombia, ha posibilitado la creación de colaboraciones con otras facultades, así como con universidades nacionales e internacionales, para desarrollar diálogos y estudios comparativos que contribuyan a una comprensión más profunda del fenómeno.

Grupo In Novum Educatio

Mónica María Bermúdez Grajales, Gloria Esperanza Bernal Ramírez,
Henry Camilo Bejarano Sanabria, Mónica Ilanda Brijaldo Rodríguez,
Marlucio De Souza Martins, Argemiro Alberto Flórez Pregonero (actual líder del grupo), Félix Antonio Gómez Hernández, Rennier Estefan Ligarretto Feo, Elena Marulanda Páez, Emilce Moreno Mosquera,
Lilian Parada Alfonso, Adriana Catalina Roa Casas, Óscar Fabián
Rubiano Espinosa, Martha Leonor Sabogal Modera
y Zulma Patricia Zuluaga Ocampo

EL SEMILLERO LAS INFANCIAS COMO CAMPO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL Y EDUCATIVO

Este semillero se creó en el 2015 por una iniciativa de esta línea de investigación para fortalecer el quehacer investigativo en estudiantes que cursaban la Licenciatura en Educación Infantil (anteriormente Licenciatura en Pedagogía Infantil). Con el tiempo, su campo de acción se extendió a estudiantes de otras licenciaturas de la Facultad de Educación y de la Maestría en Educación, a egresados, así como a estudiantes de los diferentes programas de pregrado ofrecidos por la Universidad que tuvieran un interés en realizar investigaciones sobre las infancias o con niños y niñas (figura 4.6). Actualmente, es coordinado por la profesora Rocío Viviana López Ordosgoitia.



Figura 4.6. Práctica social en el IED Francisco de Miranda, Bogotá, 2025

Fuente: Julián Esteban Rodríguez Buños

A mediados del año 2018, profesores pertenecientes a distintos grupos de la Universidad, como Desarrollo Cognitivo, Creatividad y Aprendizaje en Sistemas Educativos, Educación y Cibercultura (2007-2018), Pedagogías de la Lectura y la Escritura (2004-2018), y Actividad Física, Salud y Deporte (2014-2018) compartieron un interés centrado en las ideas de innovación educativa y de interdisciplinariedad. Se inició con una discusión en torno a estas dos temáticas y cómo se integraban en los procesos investigativos de esos grupos.

Esta discusión abonó el terreno para que grupos con diversos intereses académicos se articularan en un nuevo grupo denominado *In Novum Educatio*. Esta iniciativa se creó con la intención de responder a problemas de la educación desde una perspectiva innovadora, interdisciplinar y articulada con los requerimientos que plantean las actuales necesidades de formación, cognición, inclusión y uso de tecnologías de información en actividad física y lenguaje.

Desde la conformación del grupo ha sido categorizado en B en dos convocatorias para la medición de grupos de Minciencias. A partir del desarrollo de proyectos interlíneas, y en concordancia con la idea de interdisciplinariedad, el grupo avanza en la consolidación de propuestas de investigación, extensión y servicio que han resultado en proyectos de investigación, consultorías y actividades de extensión que cubren sus campos de interés.

De modo específico, el grupo se organizó en las actuales cinco líneas de investigación: 1) Cognición, creatividad y emoción en sistemas educativos; 2) Innovación en educación con uso de tecnologías; 3) Lenguaje, trayectorias de formación y procesos socioeducativos; 4) Actividad física, deporte y desarrollo humano; y 5) Salud mental, inclusión y diversidad en escenarios educativos. Esto permitió que diversos objetos de estudio motivaran la formulación de problemáticas transversales o emergentes desde una mirada conjunta.

LÍNEA CREATIVIDAD, COGNICIÓN Y EMOCIÓN

Esta línea de investigación reúne sus intereses investigativos en la comprensión de la cognición, el aprendizaje, el desarrollo de la creatividad y la emoción en los diversos sistemas educativos, tanto tradicionales como emergentes. Las investigaciones realizadas están relacionadas con los procesos mentales del aprendizaje, el desarrollo intelectual, emocional y creativo, así como con los factores asociados que inciden en el desarrollo humano a la hora de aprender y crear. Para ello, fundamenta su marco epistemológico, teórico y metodológico en las ciencias cognitivas, un campo interdisciplinario de reciente creación que estudia los procesos mentales de los seres humanos, animales y máquinas de inteligencia artificial (IA).

El conjunto de los diversos enfoques epistemológicos empleados por las ciencias cognitivas proporciona un marco sólido para explorar cómo se generan los conocimientos relacionados con el aprendizaje y la creatividad en el ser humano. Estos enfoques permiten comprender la validez, el alcance y las limitaciones de los distintos modelos teóricos.

Finalmente, la línea cuenta con una larga trayectoria de investigación en las esferas mencionadas, así como en el desarrollo de programas de educación continua y de consultorías. Es consolidada por procesos de investigación y formación que fortalecen a los diferentes agentes educativos para hacer frente a los desafíos de la sociedad contemporánea. Es el caso de la participación en la estrategia del Gobierno nacional Evaluar para avanzar (2022), en la cual se realizó un acompañamiento a docentes y directivos docentes para el seguimiento a procesos de enseñanza y aprendizajes de niños y niñas de la región Pacífica de Colombia. También se lideró el equipo que diseñó, desarrolló, implementó y analizó las

ÁMBITO DE LA CREATIVIDAD EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

La línea contribuye a la formación de estudiantes de programas académicos de pregrado, posgrado y en el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. En los últimos quince años ha dirigido más de setenta trabajos de grado en los ámbitos de la creatividad en contextos educativos, la filosofía de la mente, la metacognición, los factores asociados al aprendizaje y el desarrollo del talento, y específicamente la atención educativa a estudiantes con capacidades y talentos excepcionales, para fundamentar así principios orientadores en los contextos escolares y familiares.

Pruebas Ser (2015). Esta evaluación, realizada en la ciudad de Bogotá por la Secretaría de Educación, supuso una innovación en la forma de evaluar las capacidades y los aprendizajes en aspectos como la ciudadanía y la convivencia.

LÍNEA INNOVACIÓN EN EDUCACIÓN CON USO DE TECNOLOGÍAS

Esta línea tiene como propósitos diseñar, coordinar y ejecutar actividades y acciones que aporten conceptual y metodológicamente a la reflexión actual sobre la relación educación-tecnologías desde una perspectiva crítica, con el fin de favorecer posibilidades pedagógicas y explorar los conceptos implícitos en torno a la formación de las personas.

Este interés da cuenta de una inquietud constante por pensar en el tipo de sociedad que se quiere construir, en las transformaciones que se requieren y en las contingencias subjetivas propias de la vida cotidiana de los sujetos en formación; todas ellas entendidas como ideas interpeladas por las tecnologías y la innovación.

TRANSFORMACIÓN DIGITAL Y FORMACIÓN CON TECNOLOGÍAS

Si bien las tecnologías han ingresado a la vida cotidiana de las personas de manera acrítica, marcadamente instrumentalizadas, para la línea resulta crucial indagar y problematizar lo que sucede con y a través de ellas, especialmente en lo que respecta a los procesos educativos. Esto resulta apremiante para la formación de maestros tanto en su formación inicial como en los posgrados, aspecto que se ha abordado de manera explícita en los programas con maestros en ejercicio, a través de proyectos de grado, cursos de educación continua, investigaciones interdisciplinarias y consultorías.

En el ámbito de los programas de posgrado, estas reflexiones han propiciado la conformación de comunidades académicas interesadas en resignificar el vínculo entre pedagogía y tecnología desde enfoques críticos e innovadores. Esta labor ha impactado no solo la formación de maestros en ejercicio, sino también las formas en que se investiga, se diseñan y se construyen currículos y experiencias de aula en escenarios presenciales, virtuales e híbridos.

La línea se fundamenta en comprender que las tecnologías digitales no son neutrales: en ellas se entrelazan fuerzas productivas, económicas, así como relaciones de saber-poder que se gestan en las acciones y prácticas sociales que los sujetos establecen con estos artefactos. Estas tecnologías no surgen por espontaneidad absoluta de la mente humana pues emergen de procesos culturales que las inspiran, así como de relaciones sociales, subjetivas e intersubjetivas que revelan anhelos inherentes a la condición humana y las configuran como ampliaciones de las experiencias subjetivas. Por lo tanto, no se trata de explicar los artefactos sino de

comprenderlos y significarlos en relación con la sociedad y la cultura que los produce. Es decir, la creación de las tecnologías obedece a unas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales propias del momento histórico en el que emergen.

En 2025 la pregunta por las tecnologías está a la orden del día más que nunca, con la presión de las inteligencias artificiales que se incorporan no solo a las prácticas educativas, sino que interpelan y cuestionan las demandas, dependencias y significados que los humanos otorgan a estos desarrollos.

Finalmente, la línea ha contribuido a los procesos de transformación digital y formación con tecnologías en la Facultad de Educación, tanto desde la reflexión teórica y las prácticas derivadas de la investigación en los programas de posgrado como a través de actividades de consultoría. En este marco, en 2023, tras ser seleccionado en una convocatoria abierta del Ministerio de Educación del Perú y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), un equipo de profesores se encargó del diseño de áreas de educación a distancia y de la adecuación curricular en diez universidades públicas de ese país, con lo cual fortaleció la incidencia internacional de la Facultad (figura 4.7).

LÍNEA PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA, PRÁCTICAS DISCURSIVAS Y LENGUAJES EN EL CAMPO EDUCATIVO

Las múltiples relaciones que se pueden establecer entre el lenguaje, el discurso y la pedagogía constituyen el eje principal de esta línea. Por ello, el marco epistemológico que la soporta resulta de la combinación de las ciencias del lenguaje con las pedagogías y didácticas de la lectura, la literatura, la escritura, la lengua y la oralidad. En tal sentido, las prácticas sociales y culturales en torno a estos objetos de conocimiento se abordan desde una doble perspectiva: disciplinarmente, para comprenderlas en su complejidad, y pedagógicamente, con el objetivo de analizarlas y, desde ahí, proponer

Figura 4.7. Consultoría con el Ministerio de Educación de Perú (2024)

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



transformaciones pertinentes para su enseñanza en diferentes contextos y niveles educativos.

En el campo intelectual así delimitado destacan varias temáticas que enmarcan las investigaciones que se han desarrollado: el análisis del discurso; la interdisciplinariedad entre la lingüística y la literatura; las literacidades (culturas escritas) situadas en diversos contextos más allá de la escuela; la formación docente en vínculo con el desarrollo de las tecnologías digitales y el lenguaje; las literacidades digitales; la inteligencia artificial; la multimodalidad, y la reflexión crítica sobre la relación entre lenguaje, pedagogía, sociedad y cultura.

Son varias las realizaciones que marcan los avances teóricos y metodológicos de la línea: la consolidación de una propuesta de sistematización de experiencias del área de lenguaje que permite construir un conocimiento

LOS CÍRCULOS DE ESCRITURA PARA TESISISTAS

Frente a la incidencia de la investigación en la formación docente se destaca la consolidación de los círculos de escritura para tesisistas, en los cuales se apoya la escritura académica aplicada a los trabajos de posgrado. Se trata de una innovación pedagógica en la medida en que se han obtenido resultados positivos, evidenciados en el seguimiento de prácticas escriturales, a través de las investigaciones con estudiantes de posgrado. Plantean la revisión de los avances de las tesis entre pares, los ejercicios de crítica y la confrontación de problemas propios de la escritura (gramaticales, pragmáticos, estilísticos y retóricos), lo que a su vez implica explorar las dimensiones epistemológicas, experienciales, discursivas y lingüísticas de la escritura en un escenario de confianza.



Figura 4.8. Práctica en Fundalectura (2023), del semillero coordinado por la profesora Emilce Moreno Mosquera (de pie, primera a la izquierda) y acompañados por la profesora Luz Ángela Espitia (de pie, cuarta en el centro), coordinadora de prácticas de la Facultad, y los estudiantes de la práctica

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

SEMILLERO LITERACIDADES Y LITERATURA: SABERES LETRADOS EN EDUCACIÓN

El semillero, actualmente coordinado por la profesora Emilce Moreno Mosquera, representa una oportunidad de formación en investigación para los estudiantes de pregrado, que permite articular la participación en eventos académicos, la visita de profesores invitados y el desarrollo de talleres con la construcción y desarrollo de proyectos de investigación (figura 4.8). Todo lo anterior se afianza con la participación del grupo en redes nacionales e internacionales sobre enseñanza del lenguaje y la literatura, que ha originado la publicación de artículos de investigación y capítulos de libro conjuntos. Algunas de estas redes son: Red de Lectura y Escritura en Educación Superior (Redlees), Asociación Latinoamericana de Estudios de la Escritura en Educación Superior y Contextos Profesionales (ALES) y Red Latinoamericana de Centros y Programas de Escritura (RLCPE).

situado a partir de la implementación y análisis de prácticas pedagógicas; la creación de la Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, y del énfasis Innovaciones didácticas para la enseñanza de la disciplina de lenguaje de la Maestría en Educación para la Innovación y las Ciudadanías, como espacios de formación docente en el campo del lenguaje.

LÍNEA EDUCACIÓN PARA LA ACTIVIDAD FÍSICA, LA SALUD Y EL DEPORTE

Esta línea centra su interés en la investigación de problemáticas socioeducativas en educación física, actividad física y deporte en relación con la salud, el autocuidado y el desarrollo humano. Para ello toma como marco de referencia teórico, epistemológico y metodológico los aportes de la pedagogía y

didáctica de la educación física y las ciencias aplicadas a la actividad física y el deporte.

Desde esta línea se ha contribuido a la formación de estudiantes de distintos pregrados dentro y fuera de la Facultad, no solamente los de educación física, lo que resalta el carácter interdisciplinar. Se han adelantado conjuntamente trabajos de grado de estudiantes de las licenciaturas en Educación Infantil, Educación Física, Nutrición y Dietética, Psicología, entre otras. De esa manera, se ha aportado a la formación en investigación de alto nivel con tesis de maestría, e incluso actualmente se acompañan tesis doctorales.

La línea enriquece al grupo de investigación *In Novum Educatio* mediante los proyectos de investigación liderados por sus profesores, así como a través de la diversidad de productos que se derivan de estos, que incluyen artículos científicos, libros, capítulos de libro y la participación activa en eventos científicos tanto a nivel nacional como internacional, que vinculan estudiantes y profesores de otras líneas y programas académicos distintos a la Licenciatura en Educación Física.

También se ha trabajado con instituciones educativas en el desarrollo de propuestas que favorecen el bienestar escolar desde la perspectiva de los estilos de vida saludable. La investigación adelantada en este campo también ha buscado resolver problemáticas internas de la Universidad con proyectos de investigación aplicada y situada en la comunidad educativa javeriana.

La línea ha desarrollado consultorías con colegios con el propósito de ajustar currículos escolares para promover prácticas de cuidado y espacios más saludables, a partir de un enfoque más activo que articula la

EL SEMILLERO ACTIVIDAD FÍSICA, SALUD Y DEPORTE

Esta línea cuenta con el semillero de investigación Actividad física, salud y deporte, que ha venido trabajando en la formación de investigadores en su campo de interés. Se destaca que sus integrantes pertenecen a distintas áreas de conocimiento y niveles formativos, a partir de la vinculación de estudiantes de pregrado y posgrado y profesionales en ejercicio. Este espacio interdisciplinario, que integra las áreas de medicina, fisioterapia, educación, nutrición, psicología y ciencias exactas, establece una conexión entre la teoría y la práctica para resolver los desafíos relacionados con la actividad física, la salud, el deporte y los estilos de vida en la sociedad colombiana.

Por su compromiso y esfuerzo los estudiantes han tenido participaciones en eventos nacionales e internacionales en España, Portugal y Brasil (figura 4.9), así como en varias publicaciones en revistas indexadas y de divulgación. El semillero, coordinado por el profesor Marluccio De Souza Martins, presenta más de 30 trabajos publicados desde su creación, que incluyen publicaciones de artículos, contribuciones a obras editoriales y libros. Además, ha consolidado un trabajo en red activo y de constante intercambio con movilidad entrante y saliente de estudiantes y profesores.

Figura 4.9. XIV Encuentro de Educación, Investigación y Cultura Militar de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdoba (2024)

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



investigación pedagógica de los estudiantes a las necesidades escolares. Se destaca como proyecto significativo la construcción de una estrategia pedagógica para rediseñar hábitos y comportamientos que contribuyan al desarrollo de los estilos de vida en niños y jóvenes (7 a 17 años) de los colegios de la Compañía de Jesús.

LÍNEA SALUD MENTAL, INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD

EN ESCENARIOS EDUCATIVOS

Esta línea nace de la necesidad de atender las crecientes demandas en salud mental en el ámbito educativo. Por una parte, se enfoca el decremento en la calidad de vida y el bienestar emocional de los maestros, los diferentes trastornos de la salud mental que han afectado a niños, niñas y adolescentes y su impacto en el aprendizaje y en la convivencia. A su vez, se da atención a la necesidad de generar transformaciones en las escuelas ordinarias para que acojan la neurodivergencia (antes entendida como discapacidad), y se satisfagan allí las necesidades de estos estudiantes, con el fin de evitar prácticas de segregación y marginación.

Dado que la salud mental ha estado históricamente anclada al sector salud, esta línea tiene el interés de empoderar y formar a los maestros para que aprendan cómo abordar niños, niñas y adolescentes con trayectorias de vida ligadas al deterioro del bienestar social y emocional, de forma que puedan avanzar en su proceso escolar con calidad y contar con los apoyos y adaptaciones que precisan. Así mismo, se ocupa de que los docentes agencien prácticas que les permitan el cuidado de su propia salud mental, de forma que logren construir en sus aulas y en los espacios educativos entornos de cuidado, seguridad y protección. Por ello, en parte, la línea surge luego de que se creara, junto con la Facultad de Medicina, la Maestría en Salud Mental Escolar.

Esta línea recoge, además, la trayectoria de más de 20 años de la Facultad de Educación en temas de educación inclusiva, así como su

amplia tradición investigativa en el campo de las creencias de distintos actores educativos en relación con la discapacidad y sus posibilidades en la escuela ordinaria. También acoge la sistematización de experiencias educativas exitosas en cuanto a la creación de ambientes de aprendizaje para estudiantes con autismo, discapacidades intelectuales, trastornos en el aprendizaje escolar, entre otros, y el apoyo a las familias y a los cuidadores durante el proceso de escolarización de este estudiantado.

Prospectivas de la investigación a través de los grupos

La visión investigativa de los grupos de investigación de la Facultad de Educación se apoya en dos pilares: la pluralidad y la diversidad. Estos conceptos son esenciales para crear condiciones en los espacios académicos y epistemológicos que favorezcan la convivencia de distintas interpretaciones y enfoques sobre los fenómenos que son objeto de investigación. En primer lugar, la pluralidad favorece el diálogo entre las diversas teorías, metodologías y contingencias, algo que no solo complementa el desarrollo de este trabajo, sino también la comprensión de modos más complejos sobre los problemas que se presentan en los contextos educativos. De esta manera, se promueve una mirada más inclusiva, que invita a cada investigador a generar comprensiones significativas y contextualizadas. Este enfoque de pluralidad sostiene corrientes de pensamiento decoloniales, interpretativas, feministas, críticas y fenomenológicas, entre otras.

Por otro lado, la diversidad no solo se refiere a la multiplicidad de enfoques, sino también a la necesidad de reconocer y valorar la participación de una amplia variedad de grupos y sujetos —con sus diferentes formas de agencia cultural, social, educativa y política— que enriquecen la construcción de problemas de investigación en contextos diversos. En este

APORTES A LA POLÍTICA EN INCLUSIÓN Y DIVERSIDAD

La línea Salud mental, inclusión y diversidad en escenarios educativos, coordinada por la profesora Elena Marulanda Páez, integra los aportes a la política pública que se han realizado desde la Facultad en relación con la inclusión, para impulsar legislaciones y orientaciones de diverso tipo, tendientes a garantizar mejores procesos educativos y una educación de calidad a distintos colectivos históricamente marginados. Al respecto, se lideró la construcción del “Documento de orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la atención educativa de estudiantes con discapacidad en el marco de la educación inclusiva” (MEN, 2017), se participó en mesas de trabajo que dieron lugar al Decreto 1421 de 2017, el cual rige la obligatoriedad de ingreso y permanencia de niños, niñas y adolescentes con discapacidad al sistema educativo (figura 4.10). Así mismo, se participó en la construcción definitiva del índice de educación inclusiva para la educación superior (INES), y en 2014 en la construcción del índice de educación inclusiva para la primera infancia (Include), junto con la Fundación Saldarriaga Concha y el Ministerio de Educación Nacional, a través del Grupo Incluir, creado en 2013 por docentes de la Pontificia Universidad Javeriana preocupados por promover una cultura inclusiva en la Universidad. Este colectivo dio lugar, años después, al Programa de Inclusión y Diversidad de la Vicerrectoría del Medio Universitario, que tiene como objetivo favorecer el respeto de las diferencias y el cuidado de las personas en situación de vulnerabilidad en la comunidad educativa javeriana y, en especial, atiende las necesidades educativas de estudiantes con discapacidad en la Universidad.



Figura 4.10. Tapa del libro *El sueño de una educación inclusiva para todas y todos*, en torno al Decreto 1421 de 2017

sentido, la diversidad impulsa la creación de epistemologías disímiles que integran saberes indígenas, campesinos y afrodescendientes en contextos locales, comunitarios, ancestrales y globales, y suscitan una visión ética de la educación.

Con estos referentes, la investigación en la Facultad de Educación se proyecta desde tres intencionalidades claramente definidas: por un lado, seguir desarrollando procesos investigativos pertinentes en torno a los problemas presentes en la educación que coadyuvan en la generación de nuevo conocimiento acorde con los contextos, las poblaciones y sus realidades; por otro

lado, ubicar la investigación en un lugar estratégico que aporte a la participación de la Facultad en las discusiones de política pública y a repensar los currículos de sus programas de pregrado y posgrado, y finalmente, fortalecer la formación de docentes investigadores, como ha sido tradición en la Facultad.

La revista *Magis* en los 60 años de la Facultad de Educación

ADRIANA CATALINA ROA CASAS

Hace veintiún años llegué por primera vez a los pasillos de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana para empezar a construir un sueño. Era estudiante de la Licenciatura en Pedagogía Infantil, y aunque en ese momento no lo sabía, estaba empezando a tejer una historia extensa y profunda con esta comunidad académica. Antes de terminar el pregrado me vinculé como asistente editorial a *Magis*, *Revista Internacional de Investigación en Educación*, que estaba preparando su segundo número; *Magis* se convirtió en una aleta de mi vida académica, me guió para encontrar mi lugar y me ha orientado en los movimientos de la corriente. Contribuir desde diferentes roles a la consolidación de *Magis* me ha mantenido en conocimiento constante, veloz y cambiante del pulso de la investigación en educación, desde múltiples voces y territorios. (Adriana Catalina Roa Casas, coordinadora editorial, 2013-2018, y editora de la revista *Magis* desde 2018)

La revista *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación* se pensó como un espacio de vinculación y posicionamiento de redes de conocimiento y prácticas educativas que buscaban el mejoramiento de la calidad de la educación, dirigida a profesionales e investigadores de la educación y funcionarios de este sector. Desde que nació, cada número y volumen se configuran desde el pensar de sus horizontes iniciales, como un signo de la consolidación académica de la Facultad. A partir de su reapertura en 1994, se convocó a los profesores de la Facultad, de otras unidades académicas de la universidad y de instituciones nacionales e internacionales. El objetivo principal ha sido detectar oportunidades reales para construir algo nuevo y pertinente.

Magis busca como eje central el mejoramiento continuo de la condición humana. Desde lo educativo, es la búsqueda constante de la excelencia en nosotros mismos y en nuestros estudiantes. En este marco, *Magis* concreta esa búsqueda de la excelencia a través de los artículos que divulga desde el reconocimiento del lugar de la educación en condiciones históricas, culturales y sociales diversas. Así, la revista se proyectó desde 2008 con estas ideas iniciales, concebida como un espacio académico en el que se fomenta el diálogo sobre la investigación educativa para contribuir a su cualificación.

Una revisión a los 422 artículos que se han publicado en los 18 volúmenes de la revista permite identificar temas que se han mantenido vigentes, con algunas transformaciones, ámbitos emergentes, así como las últimas tendencias que también van configurando a *Magis*. Entre los temas constantes se identifica la formación docente, la evaluación y la innovación educativa. Cerca de 136 artículos plantean de forma central la formación docente, y al respecto se evidencia un tránsito de una mirada enfocada en la gestión escolar y la eficacia educativa hacia perspectivas más críticas que vinculan la identidad del maestro y las posibilidades formativas de la

reflexión. Por su parte, la evaluación educativa se ha mantenido como un tema recurrente en los artículos publicados (89 artículos la abordan), en los cuales se muestra la transición hacia una mirada que valora cada vez más la evaluación formativa y la posibilidad de pensarla desde la diversidad de contextos. Finalmente, la innovación educativa ha sido una preocupación frecuente de los artículos publicados; en los primeros números las publicaciones estuvieron enfocadas en recursos y métodos de enseñanza, pero en el periodo más reciente se originan desde posicionamientos críticos a nivel político y social, y ello ha dado lugar a la innovación a partir de otras perspectivas que, si bien se han ido diversificando con la aparición cada vez más frecuente de las tecnologías, apuntan también a transformaciones pedagógicas críticas.

Dentro de los temas que se han mostrado como emergentes en *Magis*, para responder a los desafíos globales y locales, se evidencian transformaciones que dan cuenta de las configuraciones en los diferentes campos de investigación en educación. La interculturalidad ha surgido como un tema de alta frecuencia, con el fin de mostrar variaciones y concreciones de una idea amplia de educación multicultural a líneas más focalizadas, desde lo social y lo político, como interculturalidad crítica, etnoeducación y migración. De igual manera, la tecnología educativa, presente de manera cada vez más frecuente, ha desbordado la pregunta por las herramientas, que inicialmente tenía más fuerza para preguntarse por la manera en que se responde a las crisis y las brechas que lo educativo genera y atiende. Esta evolución muestra un campo dinámico, en el que lo permanente se renueva y lo emergente interpela.

Mirar en retrospectiva el camino recorrido por la revista *Magis* permite reconocer su papel como espacio de encuentro, reflexión y construcción colectiva del conocimiento en educación. En un contexto marcado por la aceleración tecnológica y las desigualdades estructurales, la revista afronta

el reto de seguir siendo un espacio pertinente, riguroso y abierto al diálogo plural. En cuanto a lo editorial, la revista continuará preguntándose de manera crítica por los cambios en los modos de producción, circulación y legitimación del conocimiento y adaptándose a nuevos formatos, lenguajes y formas de acceso, sin perder su exigencia académica y su responsabilidad ética. En suma, el mayor desafío de *Magis* es seguir siendo una revista viva que no solo da cuenta de lo que se investiga, sino que se configura como un espacio de diálogo que contribuye a una agenda educativa crítica y pertinente.

Aportes a la transformación digital de la Facultad de Educación y de la Universidad

MARTHA SABOGAL MODERA Y MÓNICA ILANDA BRIJALDO RODRÍGUEZ

La relación entre educación y tecnologías en la Universidad tiene una larga historia de más de 50 años. Este recorrido ha estado marcado por transformaciones y crisis que atraviesan la sociedad y plantean al ámbito educativo preguntas urgentes sobre su pertinencia y responsabilidad frente a problemas complejos derivados de la rápida migración de la vida cotidiana hacia lo digital. (Martha Sabogal Modera, profesora de la Facultad de Educación y coordinadora de la línea Innovación en educación con uso de TIC, grupo In Novum Educatio)

En las últimas décadas, el campo de la educación ha atravesado por transformaciones inéditas derivadas de la expansión de las tecnologías digitales, que ha implicado un punto de inflexión en las formas de enseñar, aprender y pensar la práctica pedagógica en la universidad. Desde los primeros recursos audiovisuales hasta las plataformas interactivas, los

entornos virtuales de aprendizaje y las herramientas digitales colaborativas, la universidad ha sido escenario de un tránsito complejo hacia formas diversas de mediación tecnológica en la enseñanza, no exento de tensiones, adaptaciones y resistencias.

La Facultad de Educación ha acompañado este proceso con una actitud crítica, reflexiva y creativa. Reconoce que el uso de tecnologías en la formación docente exige una comprensión pedagógica, ética y situada de los medios digitales, en la medida en que estos no son solo artefactos que permiten la comunicación más allá de los límites geográficos, sino entramados culturales que transforman las relaciones entre el saber, la enseñanza y la subjetividad.

Esta coyuntura nos invita a reflexionar sobre la necesidad de resignificar la educación ante las alternativas tecnológicas actuales, donde la escuela puede parecer una institución obsoleta y el rol del maestro queda desdibujado ante las experiencias digitales, hiperconectadas, veloces, fugaces y altamente atractivas. Las distintas etapas por las que ha transitado la Facultad ofrecen un escenario propicio para reconstruir y resignificar la experiencia frente a los cambios impulsados por el avance tecnológico.

De tal transformación, que no es solo técnica sino también epistemológica y política, destacamos tres momentos clave, en los que la Facultad de Educación ha sido protagonista de importantes cambios dentro de la Universidad: una primera etapa de transición digital (1999-2009), una segunda de consolidación digital (2010-2022), y una tercera, la actual, marcada por la virtualización y la incorporación de la inteligencia artificial (2023-2025) en su oferta académica e investigativa.

Transición y consolidación digital

La transición hacia tecnologías digitales se dio a través de un periodo de experimentación y adaptación a las nuevas herramientas tecnológicas que

revolucionaban el mundo de las comunicaciones y que no tardarían en hacerlo también en los procesos educativos. En 1999, la Universidad dio un paso importante con el uso del correo electrónico y la creación de páginas web como apoyo a los procesos educativos y administrativos. Ese mismo año comenzó la incorporación de plataformas especializadas, como Horizon Live (plataforma de videoconferencias), en la modalidad a distancia de la Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana. Para 2003, esta iniciativa permitió nuevas formas de interacción sincrónica entre docentes y estudiantes, superando las barreras geográficas.

Esta etapa se caracterizó por la ampliación de los canales de comunicación que lograban conectar máquinas y personas ubicadas en distintos lugares geográficos, culturales y existenciales, aunque sin una pregunta clara sobre los significados de esa conectividad. Dos años más tarde, en 2005, con la incorporación de la plataforma Blackboard, se introdujo un sistema formal de gestión del aprendizaje que amplió significativamente las posibilidades pedagógicas a través de la configuración incipiente de entornos digitales educativos en cursos tanto presenciales como a distancia. Precisamente allí se dio paso a la pregunta sobre las implicaciones del uso pedagógico de estas herramientas en el marco del Proyecto Educativo Javeriano.

Un momento clave para la reflexión académica sobre las tecnologías digitales fue la creación, en 2007, del grupo de investigación Educación y Cibercultura, surgido a partir de la experiencia de cuatro pedagogas del Centro de Educación Asistida por Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (Ceantic). Este hito representa la institucionalización en la Facultad de la investigación sobre la relación entre tecnología y educación. Constituye un antecedente el proyecto de investigación “Trayectos de uso de TIC en la Pontificia Universidad Javeriana”, en el que se buscó mapear y comprender los diversos usos y apropiaciones de las tecnologías digitales en el contexto

universitario javeriano. Los resultados de este estudio permitieron identificar esos caminos adoptados de manera muy intuitiva por los docentes javerianos y que más adelante dieron fruto a experiencias significativas a nivel de pregrado, posgrado y educación continua.

Durante el periodo de consolidación se amplió la diversidad de proyectos, se exploraron nuevas rutas investigativas a través de iniciativas interfacultades y se socializaron los hallazgos derivados de estas experiencias. En asocio con la Facultad de Ingeniería se destaca el proyecto interdisciplinario Robótica educativa, realizado en 2010, que exploró la intersección entre educación y tecnologías emergentes. Abrió el camino hacia colaboraciones por los últimos 15 años y la creación del *spin-off* llamado IQBots y su producto tecnopedagógico Qyuca-Bot, una solución educativa innovadora basada en la dramatización con robots cooperativos, orientada al fortalecimiento de habilidades del siglo XXI en niños y jóvenes. Posteriormente, se desarrolló el proyecto ASHYI, una plataforma basada en agentes para la planificación dinámica, inteligente y adaptativa de actividades, orientada a la educación personalizada.

Tras amplias discusiones, se formalizó el aporte del grupo de investigación a las reflexiones curriculares sobre tecnologías en la Maestría en Educación con la creación del primer curso electivo: Cultura Escolar en Tiempos de Internet (en 2012) y la incorporación de la línea de investigación Educación y cibercultura (en 2013), en la que se han realizado diversos trabajos de grado.

En este periodo se amplió el alcance de la formación con la capacitación específica de profesores de los cursos de deportes en el uso de herramientas tecnológicas, y merece especial consideración la creación del curso Gimnasio Educativo Virtual, que fue impartido a maestros en Paraguay.

El inicio de la pandemia de covid-19 en 2020 catalizó procesos de transformación digital con la capacitación masiva de profesores en el uso de

plataformas de LMS y de sistemas de comunicación como Zoom y Teams para enfrentar los desafíos de las clases remotas. La presión puesta sobre los maestros en todos los niveles educativos posicionó las conversaciones sobre las implicaciones del uso de la tecnología y la manera como desde la Universidad se promueve un acercamiento crítico y significativo a la pedagogía y al aprendizaje digital en escenarios mediados por TIC.

En 2019 se dio un paso estratégico con la propuesta de virtualización de los programas de posgrado de la Facultad. La línea de investigación Innovación en educación con el uso de tecnologías del grupo In Novum Educatio desarrolló las bases conceptuales y metodológicas del modelo pedagógico de los tres programas de la Unidad de Posgrados que en la actualidad se ofrecen en modalidad virtual, basado en un enfoque sociocultural para el aprendizaje virtual. Esta experiencia constituyó también un trabajo articulado con el Centro Ático y su equipo de profesionales, que ha logrado construir una experiencia colaborativa muy valiosa a nivel pedagógico.

Contar con esta oferta de posgrado avalada por instancias gubernamentales, en pleno confinamiento y de cara a la pospandemia, reafirmó que la educación virtual forma parte del quehacer y de las capacidades instaladas de la Facultad. Ese fue el momento propicio para que la Universidad Javeriana se lanzara a repensar las posibilidades de formación emergentes, que responden a necesidades sociales urgentes con una propuesta que se adapta a los desarrollos de la educación digital contemporánea.

A continuación, en 2021, se desarrollaron proyectos de investigación como “2020: una invitación a la transformación educativa” y “Niños y niñas en pandemia: relaciones de la subjetividad infantil en la virtualidad”, que reflexionaron críticamente sobre las mutaciones educativas aceleradas por la crisis sanitaria, experiencias que consolidan la discusión consistente y

permanente sobre la cibercultura y sus implicaciones en la vida cotidiana de los seres humanos desde una mirada educadora.

Virtualización e IA: la mirada al futuro con la creación del Laboratorio de Innovación Educativa y Ciudadanías (LIEC)

Con la reflexión de las condiciones de la pospandemia, los años más recientes han estado marcados por la integración de tecnologías avanzadas, la consolidación de los modelos virtuales y la reflexión sobre la pertinencia del encuentro cara a cara en oportunidades híbridas de educación, con una creciente atención a la inteligencia artificial y sus implicaciones educativas. Por lo anterior, en 2023 la Facultad abordó preocupaciones emergentes con el proyecto de investigación “Oportunidades y riesgos en línea de niños, niñas y adolescentes en Colombia”, el cual responde a los desafíos de la digitalización acelerada de las infancias y reconoce la necesidad de estudios sobre seguridad digital, el rol de padres, maestros y cuidadores como mediadores.

Resultado de los acelerados cambios y dada la interacción con las generaciones de jóvenes que no conocen la vida sin internet, en 2024 se creó la asignatura IA para Educar e Investigar, que reconoce el impacto transformador de la inteligencia artificial en los procesos educativos y la necesidad de formar a educadores e investigadores capaces de aprovechar estas tecnologías emergentes de manera crítica y ética. También se desarrolló una consultoría internacional con el Ministerio de Educación del Perú, en la cual se pudo compartir la experiencia acumulada de la Facultad de Educación en la formación de directivos, docentes y estudiantes de diez universidades públicas de la República del Perú, en particular respecto de la educación a distancia, el diseño curricular, el uso de tecnologías digitales

y la reflexión sobre los roles del docente y de la educación superior en el siglo XXI. Esta experiencia permitió que se reconociera la capacidad de la Facultad de Educación para sistematizar los conocimientos de al menos 50 años de interacción con tecnologías para la educación.

En este momento histórico marcado por la irrupción de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, la Facultad de Educación se plantea nuevas preguntas y responsabilidades frente a la formación de las ciudadanías. La IA exige una mirada crítica de los modos en que actualmente se redefinen las herramientas de enseñanza, las prácticas de producción del conocimiento, la autoría intelectual, la evaluación formativa y el acompañamiento educativo. Frente a este panorama, la Facultad ha empezado a explorar cómo formar maestros capaces de habitar críticamente estos entornos, comprender sus potencias y límites, y generar prácticas pedagógicas que no se subordinen a las lógicas de la automatización, sino que pongan en el centro la ética, la justicia educativa y la creatividad docente; por lo tanto, se pone en disposición de una agenda que prioriza la reflexión, la investigación interdisciplinar, la inteligencia colectiva y el debate desde las prácticas de formación.

LABORATORIO DE INNOVACIÓN EDUCATIVA Y CIUDADANÍAS (LIEC)

El LIEC es un espacio de innovación y experimentación pedagógica que aporta a la transformación de la educación a través del diálogo, la investigación, la colaboración y la intervención en políticas (figura 6.1). Pretende ser un entorno de aprendizaje interactivo en el que los profesores puedan explorar metodologías de enseñanza, integrar tecnologías emergentes y construir prácticas que respondan a los retos educativos actuales y futuros, tales como la flexibilización e hibridación de modalidades educativas. Las líneas de investigación y la experiencia de 60 años de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana respaldan la existencia, solidez y calidad de los servicios que se ofrecen desde el laboratorio, tanto a la comunidad javeriana como a otras instituciones interesadas en la reflexión de sus intencionalidades pedagógicas, metodológicas e investigativas.

El LIEC existe para acompañar a docentes, estudiantes, instituciones y comunidades en la cocreación de estrategias educativas inclusivas y contextualizadas, promoviendo la educación como derecho y la construcción social y de las ciudadanías.



Figura 6.1. Logo del LIEC

Fuente: Archivo de comunicaciones de la Facultad de Educación

El Guateque y las memorias rurales: un puente sonoro entre la academia y los territorios rurales

JOHN JAIRO MATEUS ARBELÁEZ

En el año 2022, como parte de los proyectos de comunicación de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, nació *El Guateque: memorias rurales*, un programa radial que busca convertirse en un puente vivo entre el mundo académico y los saberes rurales de Colombia. En sus dos años de existencia, el programa ha emitido más de cien episodios originales a través de Javeriana Estéreo 91.9 FM, y ha sido adoptado por al menos seis emisoras aliadas que lo retransmiten en distintas regiones del país, como Chocó, Risaralda, Tolima y Córdoba. La expansión territorial de *El Guateque* no solo refleja su pertinencia, sino la potencia de una propuesta que ha logrado abrir caminos de ida y vuelta entre comunidades, docentes, estudiantes, investigadores y actores sociales diversos. (John Jairo Mateus Arbeláez, profesor de la línea Políticas, pedagogía y gestión de sistemas educativos)

La idea fundadora del programa partió del reconocimiento de una tensión: los formatos tradicionales de circulación del conocimiento académico, centrados en lo escrito, no lograban establecer canales de comunicación efectivos con las comunidades rurales, cuyos modos de construcción, transmisión y apropiación del saber se fundan, en gran medida, en la oralidad. *El Guateque* se configura entonces como un proyecto de experimentación con otros lenguajes, de escuchar en vez de leer, de testimoniar procesos de investigación, formación y extensión desde formatos sensibles, vivos y accesibles, como lo es la palabra dicha, la conversación y la música.

El nombre del programa, lejos de ser solo una metáfora, contiene una declaración de principios. En el contexto campesino, un guateque es una fiesta que celebra el encuentro, el compartir y la colaboración (figura 7.1). Como toda fiesta, requiere de acuerdos, participación activa y disposición colectiva. En esa clave, *El Guateque* se ha constituido en un espacio donde las voces diversas de la ruralidad y de la universidad se encuentran, dialogan y se reconocen. Además, la dimensión musical del programa no es decorativa: cada episodio incluye una curaduría sonora que acompaña, amplifica o tensiona los discursos expuestos, reconociendo que la música es también un dispositivo de memoria, una forma de narrar los territorios.

El equipo detrás de *El Guateque* está conformado por docentes de la Facultad de Educación como Luz Marina Lara Salcedo, Fabiola Cabra Torres, John Jairo Mateus Arbeláez y Jorge Eduardo Urueña López, quienes representan distintas líneas de trabajo académico, entre ellas la convivencia y la paz, las políticas públicas y la gestión educativa, la educación rural para las infancias y las juventudes y las prácticas pedagógicas. Desde su diversidad, el equipo ha hecho del programa un crisol donde se expresan tanto las misiones institucionales como las trayectorias personales e investigativas de sus integrantes.

Figura 7.1. Programa *El Guateque*, realizado en la emisora de la Universidad Tecnológica del Chocó en 2023, con la participación de Ana Silvia Rentería Moreno, vicerrectora de Docencia de esta universidad, y Jorge Eduardo Urueña López, profesor de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana

Fuente: John Jairo Mateus Arbeláez



Los oyentes de *El Guateque* son diversos, pero muchos de ellos provienen de las mismas comunidades que son protagonistas en los episodios. Allí, el programa no solo se escucha, sino que se conversa, se comparte, se comenta en colectivo. No se trata solo de dar la palabra, sino de crear las condiciones para un diálogo entre saberes que sea horizontal, respetuoso y transformador.

A dos años de su creación, *El Guateque: memorias rurales* se ha consolidado como una de las iniciativas significativas de la Facultad de Educación para comunicar con sentido, sensibilidad y compromiso ético. En el marco de los 60 años de la Facultad de Educación, *El Guateque: memorias rurales* se presenta como una iniciativa coherente con su tradición humanista, su compromiso con los territorios y su visión de una educación sensible, crítica y situada. Una educación que sabe que escuchar también es una forma de enseñar.

III.

FORMACIÓN CRÍTICA CON SENTIDO SOCIAL

En los capítulos aquí agrupados se presenta el Proyecto Educativo de Facultad como un horizonte ético, político y pedagógico que define lo que consideramos valioso preservar, transformar e imaginar en la educación. A partir de las aspiraciones misionales y de la impronta reconocida por estudiantes y egresados, se proyecta una visión compartida del futuro, concebida como un horizonte de posibilidad y construcción colectiva de acciones estratégicas.

Nos encontramos ante un cambio de paradigma civilizatorio en una sociedad digital regida por la información y el conocimiento, que exige aportar desde una formación crítica con sentido social.

En respuesta, la Facultad de Educación reafirma la importancia de mantener una reflexión constante sobre el propósito de la educación como eje del debate académico, la práctica pedagógica, la investigación educativa y la política pública. Se fomenta el diálogo y la postura crítica frente a visiones instrumentales de la educación, invitando a los futuros maestros y otros agentes educativos a concebir su labor como un proyecto vital que articula el saber con la transformación social, la solidaridad y la esperanza.

La Facultad de Educación ha sido un espacio de encuentro donde profesores, estudiantes, comunidades dialogan con saberes diversos, y desde allí se tejen respuestas colectivas a los retos del país y de América Latina.

El Proyecto Educativo de la Facultad de Educación como horizonte ético, político y pedagógico

YOLANDA CASTRO ROBLES Y FABIOLA CABRA TORRES

A las universidades se les exige hoy una posición clara y comprometida frente a cuestiones fundamentales: para qué educar, a quién formar y desde qué propuesta educativa orientar sus acciones. Ante estas preguntas, el Proyecto Educativo de la Facultad brinda elementos fundamentales acerca de los fines de la educación y la manera en que puede ser un medio para la construcción de un sentido amplio que posibilita el desarrollo tanto de la sociedad como de los sujetos en sus múltiples dimensiones; esto se funda en considerar la educación como un proceso social, crítico y humanizante y un factor estratégico del país.

Como parte de una universidad regentada por la Compañía de Jesús, el horizonte formativo de la Facultad de Educación se inspira en los principios de la pedagogía ignaciana a la vez que responde al sentido y a los propósitos de la Misión y el Proyecto Educativo de la Universidad Javeriana.

La Facultad asume la formación desde un horizonte ético, político y pedagógico encarando los retos que implica en el contexto actual, para avizorar un proyecto educativo que responda como manifestación de una conciencia crítica de época.

Después de la reapertura de la Facultad de Educación, se marcó un hito significativo con la consolidación en 2007 de un PEF que recogió los aprendizajes históricos de la Facultad, y es una síntesis de las aspiraciones e ideales educativos de sus profesores, estudiantes y colaboradores. Estos son algunos puntos que se destacan:

- La Facultad de Educación parte del reconocimiento de que las instituciones educativas deben abrirse a nuevas formas de participación juvenil, especialmente aquellas que emergen en contextos interculturales, digitales y mediáticos.
- Frente a los enfoques instrumentalistas y estandarizantes, defiende una comprensión de la educación como proceso cultural, mediado por el lenguaje, la tecnología y la experiencia.
- Reivindica el papel del maestro y del estudiante como sujetos pedagógicos, políticos y culturales, en resistencia a la burocratización de la vida escolar.
- Propone una pedagogía crítica y transformadora frente al avance de lógicas mercantilistas, que se muestra comprometida con la formación de ciudadanías conscientes, reflexivas y encaminadas a la justicia social.

El Proyecto Educativo de Facultad no solo sentó las bases de una identidad académica sólida, tanto a nivel nacional como internacional, sino que también anticipó muchas de las tensiones que se viven hoy en la educación superior mediante su apartado de retos.

Frente a los retos de la globalización, se propuso superar las lógicas instrumentales y estandarizadas de la educación, que limitaban la comprensión sobre las dinámicas socioculturales y los problemas diversos de la educación; en este contexto, se asumió una perspectiva amplia de la educación como práctica sociocultural, situada, plural y diversa, acorde con los desafíos del momento y con los problemas contemporáneos del sector.

Esta discusión de la comunidad académica analizó cómo superar las dicotomías entre la formación para el desarrollo humano o para el mercado; la autonomía y la crítica o la dependencia; la innovación y transformación o la reproducción cultural; el desarrollo individual o social (figura 8.1).

Figura 8.1. Reunión de planeación con el equipo docente y administrativo en torno al Proyecto Educativo de Facultad, durante la decanatura de Esteban Ocampo Flórez, Chinauta, 2010

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación



EDUCAR ES CONSTRUIR HUMANIDAD

Educar, en el mejor de los casos, es una forma de construir humanidad. Nos educamos al existir. Sin embargo, en una sociedad marcada por la abrumadora digitalización, el menosprecio de lo distinto, la gratificación instantánea y la obsesión por la productividad, la educación corre el riesgo de perder su rumbo. ¿La educación debe ajustarse a las transformaciones sociales de cada época? En la actualidad, la educación ha mutado de real en virtual, de lenta en frenética, de plena en eficiente, de auténtica en programada. Todo esto la precipita en una crisis silenciosa que puede dar la impresión de que está perdiendo su propósito. A pesar de ello, la educación se mantiene constante porque persiste como forma de resistencia frente a las prácticas que convierten la existencia humana en una mercancía o, como lo señala Bernard Charlot (2024), en una expresión de la barbarie. La educación es una experiencia en curso que está llamada mediante la incursión del maestro a incomodar las estructuras que no conservan lo mejor de lo humano.

La educación, entonces, está llamada a buscar una sabiduría global para habitar el planeta desde una relación inexorable entre el ser humano y la naturaleza. Como lo indica *Laudato si'*, la educación seguirá siendo ineficaz y sus esfuerzos estériles si no procura el entendimiento de un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza (Francisco, 2015). Educar para cuidar la casa común implica la formación de una subjetividad capaz de promover una ética del cuidado en la que la tierra no sea un objeto de apropiación sino un principio indefectible del bien común. La educación también confiere una actitud para escuchar la experiencia que anida en la diversidad humana. El Pacto Educativo Global (2019), en este sentido, nos recuerda que la educación no puede ser una acción aislada ni neutral porque requiere un compromiso

interseccional: diseñar una serie de arquitecturas prácticas y discursivas que mediante la enseñanza no solo respondan a las necesidades de la sociedad, sino que promuevan una cultura del encuentro. La educación, entendida como una actitud, es una disposición moral a partir de la cual podemos imaginar el sufrimiento del otro. Un sufrimiento que, tanto en el plano existencial como en el social, depende del valor y la fuerza.

La sociedad actual afronta una serie de problemas, desde enfermedades asociadas con la salud mental, hasta la crisis ambiental y el deterioro de las relaciones humanas. Tomada en un sentido amplio, la humanidad que construimos al educar no es una estructura técnica. Todo lo contrario: es una obra moral. Educar implica reconocer, entonces, dos aspectos de la vida humana: la finitud y la vulnerabilidad. La finitud para habitar la vida con dignidad. La vulnerabilidad para mirar al otro como un rostro que merece ser acogido. Una y otra son condiciones existenciales que no solo escapan al control racional, sino que deben ser el punto de partida de todo proyecto político.

Nuestra auténtica fortaleza descansa en la imaginación. Somos personas entretejidas con relatos. Lo imposible debe ser soñado primero, para que la educación no busque reproducir el mundo tal como es: inundado de información, privado de rituales, lleno de miedo, encerrado en lo digital, inmerso en la barbarie, el consumo y la expulsión de lo diverso, sino para que se atreva a imaginarlo de otro modo.

HENRY CAMILO BEJARANO SANABRIA
Profesor de la Facultad de Educación

Frente a los desafíos de la sociedad de la información y las representaciones producidas en torno al valor social del conocimiento, la Facultad ha mantenido desde entonces su compromiso con una educación crítica, inclusiva, inter y transdisciplinaria y profundamente humana, en una relación cordial y de interdependencia con el planeta.

Al mismo tiempo, el valor social y pedagógico que este proyecto educativo le otorgó a los maestros y estudiantes como sujetos políticos y culturales ha sido fundamental en una nueva resignificación sobre la formación y la pedagogía, al considerarla un campo de transformación política y social donde las reflexiones sobre el saber pedagógico y la acción política del maestro cobran mayor vigencia en tiempos de desvalorización de su papel en la sociedad.

Ante la debilitada identidad profesional de los educadores, la Facultad de Educación desarrolla reflexiones y propuestas acerca de los saberes pedagógicos y didácticos y sus prácticas asociadas, y enfatiza en los procesos de formación en lo concerniente a su identidad, su práctica como investigador educativo colombiano y su responsabilidad social.

El Proyecto Educativo de Facultad incorporó directrices que orientan su proyección futura en contextos nacionales e internacionales. A nivel local, respondió a la necesidad de mejorar de manera continua los procesos formativos de la Universidad. La colaboración con otras instancias ha sido constante y se ha dado desde los saberes pedagógicos y didácticos, los enfoques interdisciplinarios y la teoría de la educación con las prácticas educativas que le son propias en la docencia, la investigación y el servicio.

La formación, la investigación y la enseñanza en los nuevos escenarios sociohistóricos y culturales del siglo XXI constituyen cuestiones centrales de la misión de la Facultad: invitan a reflexionar profundamente sobre cómo educamos, por qué educamos y qué importancia tiene crear

currículos, entornos, ambientes y estructuras académicas que ofrezcan experiencias transformadoras.

Educación es construir humanidad; formar es acompañar el devenir de lo humano; éstos son principios que interpelan en una mirada profunda a nuestra comunidad educativa.

El Proyecto Educativo de Facultad en el marco de Misión de la Universidad

La Facultad de Educación busca mantener un alineamiento constante de sus objetivos con la misión y la Planeación Institucional de la Universidad, integrando de manera articulada la docencia, la investigación y el servicio con criterios de excelencia. Todo ello desde una visión comprometida con la formación integral y el país de regiones a partir de una perspectiva global e interdisciplinar.

Inspirada en la tradición humanista de la Compañía de Jesús, la Facultad promueve la formación integral desde una concepción de ser humano como agente activo para la transformación social a partir de aprendizajes situados social y culturalmente. Un sujeto que asume un compromiso de trabajo con las comunidades para la construcción de sociedades más justas y sostenibles, y que propende por la defensa de las personas vulnerables, la generación de diálogos constructivos y la búsqueda del bien común (figura 8.2).

En coherencia con la Misión institucional, la formación de maestros se sustenta en el desarrollo de una profesión con sentido ético, crítico, sensible al tejido histórico y social del país, con responsabilidad social; y se propone desde el campo educativo, la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora. La renovación del Proyecto Educativo de la Facultad en 2016 resignificó sus funciones sustantivas



Figura 8.2. Comparsa de la Facultad de Educación en la Semana Javeriana, bajo el lema “Corazón Javeriano”, 30 de abril de 2024

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

y planteó nuevos retos. Asume un contexto histórico que exige tanto de la comunidad educativa como de la académica reflexión continua, discernimiento y revisión permanente de prácticas, programas y formas de gestión.

La Facultad de Educación orienta su quehacer desde una formación integral que busca contribuir a la humanización del mundo educando ciudadanos y profesionales capaces de asumir las tensiones de un cambio de época. Promueve la interdisciplinariedad como principio de coherencia y pertinencia, al reconocer la complejidad de los problemas educativos que desbordan los límites de una sola disciplina. Y entiende el servicio como un modo de ser y proceder, una actitud de escucha activa y compromiso con el bien común, a través del acompañamiento, asesoramiento y diseño de

programas en respuesta a problemáticas sentidas por los actores sociales en los contextos local, regional, y nacional.

En cuanto a los retos, la Facultad de Educación se inscribe en el compromiso ético-político, pedagógico y filosófico-humanista de construir un país más democrático, equitativo y justo, formando maestros conscientes, compasivos y comprometidos con Colombia y con el mundo. Los desafíos y preocupaciones se articulan en torno a las prioridades de la Planeación Universitaria y el compromiso de la Facultad con aquellas metas desafiantes, que reflejan la identidad de la Pontificia Universidad Javeriana y los programas que han focalizado su acción desde 2016.

El Proyecto Educativo de la Facultad de 2016 acentuó el papel de la Facultad de Educación en el posacuerdo en Colombia, no solo interpelando el sentido y la reflexión de la Facultad sobre este nuevo acontecimiento, sino sentando otras bases para proyectar reflexiones, construcciones teóricas y acciones educativas y pedagógicas en torno a los desafíos de la reconciliación y la urgencia de una educación para la paz. En este camino tiene especial consideración la Comisión de la Verdad, desde la cual se ha establecido una relación significativa con el sistema educativo y la formación de maestros para que comprendan el conflicto, sus causas y consecuencias, y promuevan la no repetición, la convivencia y la construcción de paz.

Desde este contexto, se empieza a trabajar con nuevos principios de la ecología integral y la formación ética y política de maestros con una alta sensibilidad social, con capacidades para leer críticamente la realidad y de actuar con compasión y responsabilidad en un momento histórico en que la profesión requiere de mayor fortalecimiento social. Formar desde la ecología integral en la tradición jesuita es educar para la justicia, el cuidado y la transformación del mundo, desde una perspectiva espiritual, ética y política que reconoce la dignidad de toda vida, la interdependencia entre los seres y el llamado urgente a actuar frente a

las crisis planetarias integrando las orientaciones de la encíclica sobre el cuidado de la casa común.

Este trabajo implica, a su vez, preguntarse por el aporte de la educación a la reparación de los rezagos y heridas del conflicto armado, a la construcción de la paz territorial, a mitigar las desigualdades e inequidades sociales, al desarrollo de programas formativos vinculados con los territorios y sus necesidades educativas, a la reconstrucción de vínculos, a la producción de memorias y a la generación de esperanza.

La definición de los modos de proceder y la articulación entre la docencia, la investigación y la proyección social constituyen el nuevo horizonte de la Facultad, donde el acercamiento a los contextos con propuestas situadas y pertinentes —conectadas con los territorios, sus poblaciones y realidades de las comunidades— se reconoce como punto de anclaje del quehacer de la Facultad de Educación.

En este orden de ideas, el Proyecto Educativo de Facultad ha acentuado la formación de mujeres y hombres con y para los demás, y la premisa de que los ciudadanos del mundo necesitan ser los mejores para el mundo. Humanos que han resignificado sus vínculos con la tierra, sabiendo que todo está interconectado: el ser humano, la naturaleza, la cultura, la política, la economía y la espiritualidad. La formación tiene como propósito ayudar a las personas a comprender y actuar desde esta complejidad, promoviendo una conciencia crítica y compasiva frente a las crisis sociales y ecológicas, y una conversión ecológica que lleve a cuestionar hábitos, modos de consumo, estructuras institucionales y modelos de desarrollo que atentan contra la vida.

El Proyecto Educativo de Facultad, el de cada momento histórico, se entrelaza como un tejido de continuidad ética, crítica y pedagógica. Nos invita a no perder el horizonte de lo que significa educar: formar seres humanos íntegros, reflexivos, capaces de imaginar y construir otros mundos

posibles. Y, en esencia, a ser una Facultad de Educación con injerencia en la formación de educadores sensibles a las problemáticas humanas más agudas, como el racismo, la discriminación individual y social, según lo expresa la filósofa norteamericana Martha Nussbaum (2020): maestros capaces de defender la democracia y potenciadores de sociedades incluyentes y equitativas.

Pensar hoy en el Proyecto Educativo de la Facultad de Educación, sustentado en las convicciones y acciones desarrolladas, nos convoca a un análisis de los nuevos escenarios y desafíos del entorno, donde la educación tiene un horizonte de sentido, una dirección ética y una esperanza compartida.

El Proyecto Educativo de Facultad, fruto de un ejercicio colectivo de comunidad académica, se mantiene como un ejercicio constante de escucha, lectura de contexto y deliberación con comunidades; un ejercicio que asuma la incertidumbre y el cambio como oportunidad para renovar el sentido de la educación y su aporte a la construcción del país.

En otras palabras, se trata de un proyecto que se plantea nuevos interrogantes y retoma los hilos que se han tejido a lo largo de estos sesenta años, para emprender nuevas travesías, construir nuevos acuerdos, reconocer su propia huella y valorar con acierto su impronta.

Impronta: la formación vivenciada

JHON ALEXANDER VARGAS ROJAS

EGRESADO DE LA MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

Un interrogante pertinente para la Facultad se orienta a reconocer cuál es la impronta formativa de la Facultad de Educación y sus programas de acuerdo con la experiencia de sus estudiantes y egresados. Las valoraciones coinciden en que la formación recibida no solo les dio capacidades sobre su área de conocimiento, sino que contribuyó a transformaciones profundas en su forma de ser y de ver el mundo; enfatizan la manera en que experimentaron una propuesta educativa ética y humana, donde ser maestro se configuró por medio de actos de servicio, amor y justicia social. Además, expresan que la Facultad les ayudó a reafirmar su vocación de “ser más para servir mejor” (*magis* ignaciano) y ver la educación como un camino de vida. Los testimonios recogen la voz y el sentir colectivo de quienes han transitado por la Facultad. Estos testimonios trascienden la experiencia individual para expresar la memoria compartida de distintas generaciones de estudiantes.

“Me permitió comprender que enseñar es un acto de amor profundo”.

“La Facultad me cambió la vida y me mostró lo capaz que puedo ser”.

“Me ha enseñado el valor del amor por lo que hacemos y el compromiso con el servicio hacia los demás”.

“Algo que no imaginé que estuviera inmerso en mi proceso de formación y que ahora valoro mucho es el don de servicio. Llegué por una maestría y pensé que el aprendizaje iba a ser solo académico y aprendí mucho de cómo ser mejor persona y mejor profesora desde un enfoque apreciativo”.

Los egresados enfatizan en que el sello javeriano está definido por su búsqueda de la *formación integral*, que prioriza de igual manera tanto el desarrollo humano y espiritual como la fundamentación académica, disciplinar y pedagógica. Valores como la empatía, la inclusión, el respeto, la escucha, la disciplina y el pensamiento crítico definen la gramática de la formación javeriana; por lo tanto, se egresa con un sentido de cuidado que está troquelado en la piel.

“El valor de lo humano, de reconocernos más allá de nuestras funciones”.

“En la Facultad aprendí a enseñar desde el cuidado y la conciencia social”.

“En la Facultad comprendí que escuchar es un acto pedagógico poderoso”.

Sobre el proceso de formación, resaltan el acompañamiento cercano de docentes y administrativos, resultado de una cultura de comunidad académica y apoyo permanente. Referentes de esa cultura son el cuidado, el buen trato y el reconocimiento.

“El trato humano y familiar de la Facultad es algo que marcó mi formación”.

“Aprendí a valorar al otro, a escuchar, a educar desde la comprensión”.

“Todos son bienvenidos a aprender y no hay nadie mejor que nadie en un aula, todos estamos en constante aprendizaje”.

Frente al horizonte para el desarrollo profesional, los egresados valoran su rol como maestros centrados en el compromiso por la transformación de contextos vulnerables y el aporte a la construcción de un país más justo; en ejercer la docencia como una posibilidad de transformación, como un despliegue de micropolíticas que agencian otras formas de subjetivar la vida de sí mismos y de los otros. Se hace un fuerte llamado a la educación crítica, liberadora y contextualizada, en la que se han consolidado experiencias de desarrollo profesional encaminadas hacia la aproximación a zonas rurales que cuentan con poblaciones vulnerables o procesos de paz y reconciliación.

“La Facultad me enseñó que ser maestro es acompañar procesos en los lugares más apartados”.

“Quiero formar maestros que transformen y vayan contra la corriente”.

“Formar licenciados que sean personas felices, fuertes y empoderadas con sus oficios, que no lo vean como un trámite, sino como una experiencia de vida”.

A nivel pedagógico hay una clara convicción por romper con los modelos tradicionales de enseñanza. Los egresados valoran el aprendizaje significativo, el diálogo, la creatividad y el uso de nuevas herramientas. Educar es crear, movilizar, cambiar sentidos e inventar otras formas de abordar los espacios educativos. Se investiga, se construye conocimiento y desde ello, de acuerdo con los egresados, se impacta tanto en la formación como en la incidencia en los contextos sociales. Los semilleros de investigación fueron espacios para su proyección académica y profesional.

“Hoy día en mi quehacer pedagógico es innovador, creativo y muy social”.

“Aprendí a investigar para transformar realidades, no solo para publicar”.

“Siento que el ambiente investigativo que viví, estuvo mediado por la cercanía, la significatividad y la fundamentación teórica”.

“Ahora, cuando miro hacia atrás, puedo ver que mi paso por la Facultad de Educación fue un punto de inflexión en mi vida”.

Una particularidad que cruza el relato de los egresados es el *sentido de orgullo* por ser egresado javeriano, por lo que reconocen la Facultad como un espacio de crecimiento y comunidad; de ahí que las expectativas se asocian

a seguir manteniendo vínculos con la Universidad y el enfoque humano que guía su existencia.

“Me permitió ejercer la espiritualidad ignaciana desde el ser docente”.

“Edificante, transformador y gratificante. Crecí mucho en todo el proceso, cambié mi idea de la educación y aterricé muchos sueños frente a ser docente”.

“El aspecto social y colaborativo de servir al otro, no solo lo ha inculcado la Facultad, sino también la misma universidad”.

Los egresados se caracterizan a sí mismos como educadores sensibles, éticos y comprometidos con lo humano; profesionales con pensamiento crítico, reflexivo e innovador, y ciudadanos capaces de transformar la sociedad desde el aula y fuera de ella. Un educador que valora la importancia de las acciones micropolíticas, que reconoce el poder de las acciones intencionadas y cuidadas. Hoy ellos proyectan una Facultad interesada en trabajar con nuevas poblaciones y problemáticas como: procesos etnoeducativos, educación para las ruralidades, diversidad cultural y género, educación para la paz, inclusión, lectura crítica, y derechos de las poblaciones, perspectivas de fuerte relevancia en el concierto socioeducativo.

“Le imprimiría un enfoque etnoeducativo fortalecido para la población rural dispersa”.

“Leer y escribir de manera crítica y creativa, respectivamente, cuentan con una carga significativa en mi vida, tanto personal como profesional”.

“La huella que debemos dejar los egresados es la de una educación liberadora, cercana y profundamente humana”.

La formación integral de maestros y la impronta que se narra en sus vivencias revaloriza las pedagogías contemporáneas, aquellas que deben ocuparse de formar miembros de la sociedad competentes, comprometidos, compasivos y apasionados por el saber que comparten con otros. Pero los egresados además tienen como horizonte la *búsqueda permanente del bienestar individual y social* a través del cuidado del otro y de los otros no humanos como una responsabilidad individual y colectiva de las comunidades, del restablecimiento de los vínculos sociales que permitan a los sujetos vivir en comunidad y de la formación de ciudadanos comprometidos con el fortalecimiento de la democracia y la justicia social. Hoy la formación de maestros requiere de nuevos valores que reconozcan la diversidad y la diferencia como referentes éticos para pensar, actuar y promover acciones colectivas para vivir en comunidad.

FORMAR: ACOMPAÑAR EL DEVENIR DE LO HUMANO

¿Qué significa formar lo humano? ¿Qué se pone en juego cuando hablamos de formación? La Facultad de Educación, en tanto espacio académico y político, se constituye desde una pregunta radicalmente antropológica: ¿qué es un ser humano y qué procesos hacen posible su emergencia como tal? Educar es una práctica que busca darle forma al otro a partir de procesos de enculturación, socialización, cualificación y subjetivación. Esto implica que la tarea de la Facultad es, fundamentalmente, un asunto formativo. En suma, el término que orienta todas sus funciones sustantivas es el concepto de formación.

La formación es el presupuesto antropológico de la educación porque para llegar a ser humano es preciso ser formado como tal. En efecto, los humanos no nacen siendo humanos, devienen en humanos a través de un proceso formativo. Así, la pregunta pedagógica fundamental no es cómo hacer una educación divertida o innovadora, sino cómo pensar lo humano en su radical historicidad: explorar por qué es lo humano y qué tipo de estudiante se quiere formar.

Formar es romper con lo natural. Es introducirlo en lenguajes, en reglas, en modos de ser. En este proceso, emergen al menos tres dimensiones: la socialización, que implica insertarlo en las disposiciones culturales de la comunidad donde nace, para que piense, sienta y actúe de acuerdo con la gramática de su sociedad o de la profesión en la que se forma; la cualificación, donde se le dota al otro de las cualidades (conocimientos, saberes, valores, habilidades) que se consideran necesarias o deseables; y la subjetivación, como experiencia de asumir una posición frente al mundo y a sí mismo. En cuanto a lo último, la educación busca que los nuevos miembros de la comunidad incorporen unas mismas disposiciones sociales, una pretensión de cierta homogenización; sin embargo, nunca lo logra, pues lo

que se producen son singularidades: cada estudiante reacciona de forma individual al lazo social. La formación, vista así, consiste en brindarles a los otros las condiciones para decidir ser. Formar es acompañar el devenir de lo humano.

La formación es una interpelación al yo desde el encuentro con la alteridad: con el lenguaje, con la cultura, con la sociedad. No hay formación sin otro, sin un afuera que interpele, que desestabilice. La formación acontece en el desacuerdo, la diferencia y la distancia entre miradas. Por ello es tan riesgoso una educación centrada en la gratificación inmediata: como con los algoritmos que solo reproducen lo que ya nos gusta, se corre el peligro de anular la posibilidad de ser afectado por lo otro, por lo que incomoda. Allí no hay formación: allí lo que hay es anquilosamiento y osificación del ser. La formación exige una ontología abierta, inconclusa, siempre por venir.

Por todo lo anterior, los resultados de la formación solo pueden verse de manera retrospectiva, no se advierten tan evidente e inmediatamente como lo pretenden los resultados de aprendizaje, sino que implica un retorno crítico hacia ella, una toma de distancia. La formación no se mide: se recuerda, se resignifica, se comprende con el tiempo. Solo en el retorno, en la distancia crítica el sujeto puede entrever qué ha quedado de sus experiencias formativas y cómo estas han configurado su modo de estar en el mundo.

ÓSCAR JULIÁN CUESTA MORENO
Profesor de la Facultad de Educación

Lo que proyectamos: una visión compartida del futuro

YOLANDA CASTRO ROBLES Y FABIOLA CABRA TORRES

La historia de la Facultad de Educación durante sesenta años constituye un conjunto de hilos y tejidos que fueron configurando distintas maneras de ver y pensar la educación; diversas intencionalidades de ser, estar y continuar construyendo nuevas narrativas desde procesos socioeducativos. Estos años reflejan una trayectoria construida desde enfoques que han otorgado identidad a la Facultad, visibilizando sus rasgos distintivos ante la sociedad. Una identidad que se articula con los principios de la educación jesuita, manteniendo el diálogo con diversos saberes, contextos, poblaciones y culturas.

Hoy la Facultad se encuentra en revisión y análisis de su trayectoria, dando valor a sus alcances, logros, proyecciones, caminos recorridos, y a la vez consolidando otros trayectos que sigan tejiendo estos hilos en el marco

de los desafíos y metas que el actual siglo viene determinando; todo ello al lado de quienes hoy la habitan, una generación de profesores, directivos y administrativos que se mueven entre la tradición y la renovación para abrir espacios de comunicación posibilitadores de encuentros de experiencias, saberes, motivaciones, intereses y metas comunes (figura 10.1).



Figura 10.1. Visita del padre rector Luis Fernando Múnera Congote, S. J., y la vicerrectora académica María Adelaida Farah Quijano al Consejo de Facultad, 13 de mayo de 2025

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

Los interrogantes en torno hacia dónde seguir avanzando y de qué manera están ligados a su capacidad de lectura y adaptación a los cambios rápidos se dan en todo orden: lo social, lo político, lo cultural, lo ético, lo educativo. El escenario le muestra a la Facultad distintas vertientes, diversos procesos y fenómenos que hoy no pueden estar por fuera de su reflexión, proyección y, por tanto, intervención.

El nuevo escenario que se presenta implica construir en un marco de tiempo prudencial, derivado del acelerado mundo que está viviendo la humanidad; invita a pensar en el corto y mediano plazo, buscando con ello trazar los horizontes del futuro cercano. En este contexto, la Facultad de Educación se encuentra en un ejercicio interesante y participativo de planeación, que se compromete con la generación de nuevas propuestas educativas, acciones formativas y procesos de acercamiento a las comunidades de niños, niñas, jóvenes, adultos, mujeres y hombres para trabajar por y con ellos.

Basada en sus principios misionales y su proyecto educativo, la Facultad de Educación, a lo largo de sus sesenta años, se ha comprometido con el fortalecimiento de la formación de maestros y otros agentes educativos y con la investigación para una educación que pueda responder a los desafíos que plantean la equidad, la inclusión, la democracia, la reconciliación y la justicia social en nuestro país.

En el marco de la planeación estratégica en la Facultad (2024-2025) se creó un espacio para la deliberación y la construcción de acuerdos sobre la definición colectiva de las rutas a consolidar para dar respuesta a los escenarios presentes y futuros que interpelan la misión, la visión y el propósito de la Facultad.

Dicho ejercicio de planeación incluyó diversos momentos: 1) la identificación y socialización de experiencias memorables de los profesores a lo largo de su trayectoria en la Facultad, 2) la construcción de hitos de la Facultad a través de las memorias vivas y las memorias institucionales, como se refleja en el primer capítulo de la obra, y 3) la definición de principios orientadores que impulsan y fortalecen el horizonte de sentido de su labor educativa. El principio que ha guiado el desarrollo de esta planeación ha sido la participación colectiva, la cual permite el encuentro, la conversación, la definición de propósitos, la determinación de sueños y la identificación de acciones posibles para alcanzarlos.



EDUCAR CON APERTURA, INCIDIR CON PENSAMIENTO POLÍTICO, TRANSFORMAR CON INVESTIGACIÓN

Hacia el futuro, la Facultad de Educación proyecta su acción desde una visión integral. Esta se sustenta en tres líneas estratégicas: la incidencia activa en las políticas públicas educativas, el fortalecimiento de una oferta académica diversa, consolidada y flexible, y el fomento de una investigación comprometida con la transformación social. Estos propósitos se entrelazan para posicionar a la Facultad como un referente nacional en la formación de educadores capaces de responder a los desafíos del presente con saberes pertinentes y compromiso ético por el bien común (figura 10.2).



Figura 10.2. Equipo administrativo
y docente de la Facultad de
Educación, diciembre de 2025

Fuente: Archivo de la Facultad de
Educación

Estos encuentros han tenido como objetivo definir el propósito, el foco estratégico y las líneas estratégicas que orientan el quehacer de la Facultad de Educación en los próximos años, desde una mirada prospectiva a los proyectos, las acciones y los vínculos, bajo las orientaciones de la Planeación Institucional.

La Facultad de Educación es, en sí misma, una expresión de cocreación continua: ha sabido transformarse en diálogo con las generaciones y con los desafíos de cada época. Su capacidad de cambio ha sido posible porque sus profesores, administrativos y directivos han sabido reconocerse como parte de un proyecto colectivo y de una visión humanizadora de la educación.

En este contexto, el ejercicio de cocreación de escenarios posibles para los próximos años en la Facultad de Educación ha confluído en el redimensionamiento de sus propósitos, su foco y sus líneas estratégicas, y, partiendo de ellos, la determinación de acciones pertinentes, contextualizadas, en coherencia con estos referentes.

Propósito de la Facultad de Educación

La Facultad de Educación forma maestros y otros agentes educativos integrales que promueven el interés por el conocimiento y el sentido de comunidad, con un impacto que trasciende las fronteras institucionales. Así mismo, reconoce y desarrolla el saber pedagógico a través de la investigación, la innovación y el servicio, desde una perspectiva interdisciplinar y transdisciplinar, para contribuir a la transformación de la sociedad en una más justa, equitativa e incluyente.

Foco Estratégico de la Facultad de Educación

En el año 2030, la Facultad de Educación será líder en la formación de maestros y agentes educativos éticos, críticos e innovadores desde un

enfoque interdisciplinario y transdisciplinario que responda a las realidades institucionales, sociales y regionales. Será referente en la educación nacional e internacional con una oferta académica diversa, consolidada y flexible en diferentes modalidades y niveles de formación, para contribuir a la formación en los territorios, al cierre de brechas educativas y a la construcción de políticas públicas.

Partiendo de conversaciones en diversos encuentros y consultas, la priorización de las líneas estratégicas emergió de un ejercicio reflexivo, diagnóstico y autoevaluativo. También se enriqueció con las contribuciones de los profesores, fruto de los procesos colaborativos desarrollados en los grupos de investigación, en diálogo con el contexto actual de la educación, las tendencias emergentes de la formación y las voces de la comunidad educativa.

Como resultado de este proceso, se proponen tres líneas estratégicas configuradas como trayectos orientadores para que el tejido tome nuevas formas y se aproxime a otros ámbitos de manera colectiva y situada, y a la vez contribuya en la definición de un proyecto académico, investigativo y social de Facultad. Estas líneas recogen aprendizajes previos, responden a los desafíos actuales de la educación superior y abren posibilidades para fortalecer la formación de profesores con enfoque territorial, la producción de conocimiento y la incidencia social. Así, se busca consolidar una Facultad comprometida con la transformación educativa y cultural del país a través de líneas estratégicas: incidencia en política pública, oferta académica diversa, consolidada y flexible, e investigación, conocimiento e incidencia social (figura 10.3).

Incidencia en política pública

La Facultad de Educación reconoce la política pública como un objeto central de estudio e intervención. Al asumirla como línea estratégica



Figura 10.3. Reunión de planeación estratégica 2026-2030, de la Facultad de Educación

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

de proyección, la Facultad se compromete con procesos sistemáticos de análisis, formulación, asesoría y evaluación, y participa en los debates sobre sus fines e intencionalidades, atendiendo a las necesidades y expectativas educativas de los territorios y sus comunidades.

El interés por esta línea estratégica se sustenta en la capacidad de la Facultad para comprender las necesidades y problemáticas actuales de la educación y promover su discusión colectiva como base para la toma de decisiones. Las acciones orientadas a la participación en los procesos de discusión, reformas o implementación de las políticas públicas, las reglamentaciones y los programas que se derivan de ellas tienen como propósito producir transformaciones en el ámbito social, en cuanto a temas acuciantes de la política de formación docente, las infancias, las tecnologías

en la educación, la inclusión y la calidad educativa basada en la equidad, pertinencia, diversidad y bienestar de los ciudadanos, entre otros.

Como modalidad de participación social, la Facultad propende por la generación de acciones críticas y propositivas desde el ejercicio de la democracia, basadas en su experiencia, en el conocimiento que produce y en la interlocución que puede tener con instancias gubernamentales y no gubernamentales, en relación con los problemas prioritarios de las agendas educativas. Entre ellos las brechas educativas, de género y digitales, así como la cobertura, la salud mental y el uso ético e incluyente de la inteligencia artificial en sistemas educativos, prácticas disciplinares y ejercicio de la profesión del educador, entre otras.

A partir de este enfoque se viene desarrollando la investigación sobre los efectos de las políticas públicas y las acciones que las implementan, así como analizar críticamente su pertinencia y efectividad. Partiendo del interés por incidir en la política pública, la Facultad de Educación concibe la importancia de consolidar distintas maneras y modelos para analizar problemas, formular propuestas coherentes con ellos, definir los actores con los que puede realizar interlocución a partir del conocimiento que produce en torno a los problemas, y construir alianzas con otros actores e instituciones (empresas, fundaciones, Gobiernos locales, etc.) para aportar a la definición, implementación y evaluación de políticas públicas orientadas a la solución de problemas y la justicia social.

La pertinencia de esta línea estratégica se fundamenta en tres aspectos:

Por un lado, las críticas dirigidas a la educación y sus instituciones respecto al lugar que ocupa el conocimiento que producen en la comprensión de los problemas socioeducativos, así como la forma en que los resultados de sus investigaciones dialogan con los actores que definen la política pública. Por otro lado, la relevancia que tiene, para la formación de

profesores y profesionales de la educación, el conocer, apropiar, implementar y evaluar la política pública desde una perspectiva crítica y propositiva. Y el rol que deben asumir las facultades de educación en la discusión, el debate y la configuración de políticas en el país. La intervención decidida de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana en esta discusión constituye un imperativo éticopolítico, reconocido como prioridad en este proceso de direccionamiento estratégico.

Para la operación de la línea estratégica se definen tres estrategias:

- 1) desarrollo de propuestas de investigación e innovación que respondan a la comprensión e implementación de la política socioeducativa y a la lectura de contextos y con consideración de las realidades de cada territorio;
- 2) problematización y análisis de la política pública existente actualmente a través de diversas estrategias educativas, pedagógicas y de apropiación social del conocimiento;
- 3) participación en el debate abierto sobre políticas en el orden nacional y territorial.

En cuanto a la primera, el desarrollo de propuestas de investigación e innovación requiere que la Facultad de Educación siga desempeñando un papel activo en el diálogo social sobre y con los territorios desde proyectos que coadyuven en la definición de políticas públicas con enfoque diferencial y poblacional (por ejemplo, las ruralidades contemporáneas). Así mismo, que acoja la realización de programas y proyectos de intervención diferenciados con base en las características de estos territorios y la mitigación del impacto que produce la desconexión entre las políticas educativas y las realidades locales. Algunas investigaciones recientes de la Facultad de Educación aportan a esta estrategia.

La segunda, la problematización y análisis de la política pública existente posiciona a la Facultad de Educación como un escenario crítico que

evalúa y explica el impacto de las políticas en el abordaje y la solución de problemas subyacentes, por cuanto promueve acciones para el análisis de contenidos y la comparación de políticas en el ámbito local, nacional, regional, a través de diversas estrategias educativas, pedagógicas y de apropiación social del conocimiento. La Facultad asume el compromiso de incorporar en sus programas de pregrado y posgrado espacios de formación que sigan fortaleciendo la comprensión, el análisis y la evaluación crítica de las políticas públicas por parte de quienes se están formando en los nuevos escenarios socioculturales.

La apropiación social de conocimiento en torno a las políticas públicas conlleva cada vez más el uso de los medios digitales, la cartografía social, los medios audiovisuales y diversas mediaciones que aproximen a los agentes educativos y a sus comunidades, a la comprensión crítica de la incidencia de la política pública en la calidad de vida, las ciudadanías y la visión compartida acerca de las prioridades sociales.

En la tercera estrategia, que comprende la participación en el debate abierto sobre políticas en el orden nacional y territorial, la Facultad de Educación se posiciona activamente en los debates sobre la definición de las políticas públicas, ha impulsado espacios para la comprensión y apropiación de ellas y de su incidencia en los contextos socioeducativos, los territorios y las poblaciones.

Esta estrategia también busca impulsar acciones pedagógicas y sociales que permitan a las comunidades comprender el qué, el para qué y el cómo de dichas políticas, en relación con sus propias necesidades y problemáticas. Con ello, se ha venido fortaleciendo la formación de agentes educativos con conciencia política y capacidad para participar democráticamente en el diseño de políticas orientadas al cambio educativo, el bienestar social de las comunidades educativas, con enfoque territorial y con participación intersectorial.

La Facultad continuará apoyando el desarrollo de un pensamiento estratégico sobre estas políticas para potenciar el conocimiento sobre las maneras como se desarrolla el debate público, comprender el proceso de diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas, y abrir escenarios de discusión con otros actores del sistema educativo para analizar problemas que puedan ser objeto de debate en la agenda pública.

Posicionar a la Facultad como un referente y un espacio de enunciación y diálogo respecto a las políticas públicas responde también a la coherencia que se busca alcanzar entre las orientaciones de formación de maestros en el país y la comprensión de los enunciados y propósitos de estas. Así, tanto los programas que se ofrecen en los niveles de pregrado y posgrado, como las propuestas de extensión y consultoría, se basan en lecturas contextuales, territoriales y poblacionales, y en una política pública articulada a partir de los conocimientos, capacidades construidas, fortalezas y aportes investigativos que la Facultad ofrece, así como del trabajo interinstitucional.

Oferta académica diversa, consolidada y flexible

La Universidad Javeriana, como institución social, debe afrontar la complejidad del entorno dinámico y en constante movimiento. Las transformaciones socioculturales de las profesiones, de las epistemologías de las disciplinas y de los cambios generacionales, así como de las arquitecturas de las sociedades tecnologizadas, demandan nuevas propuestas educativas en los diferentes niveles de formación.

La educación superior, como derecho humano y bien social público, exige de las universidades funciones que trasciendan la inserción al mercado laboral y consoliden una visión educativa más profunda que repercuta tanto en la humanización, la participación para construir el bien común, y las necesidades de articulación, colaboración, flexibilidad y garantía de la

vigencia de programas, como en la búsqueda de visiones compartidas en torno a la cuestión del para qué de la formación universitaria en un entorno de cambios acelerados.

Desde su misión, la Universidad Javeriana prioriza, en su opción de excelencia humana y académica, la interculturalidad y la internacionalización, la fraternidad, la inclusión y el cuidado de la casa común. El compromiso de seis décadas con la formación de maestros y la amplia trayectoria en diversos campos de investigación le permite a la Facultad de Educación instalar capacidades y saberes pertinentes y contextualizados al servicio de las ofertas de formación para que dialoguen con estas problemáticas a través de una oferta académica diversa y flexible para un país de regiones.

En este contexto, las Facultades de Educación tienen hoy una responsabilidad crucial frente a los cambios sociodemográficos y poblacionales, el difícil acceso a la educación superior, el aumento de las brechas y desigualdades territoriales y la exclusión de sujetos y saberes de los sistemas educativos tradicionales (Laboratorio de Economía de la Educación [LEE], 2024). Afrontan, también, las consecuencias de la automatización, la robotización, la inteligencia artificial y la creciente desigualdad en los programas de formación. Y, además, han de trabajar de manera conjunta por la reivindicación de la profesión de enseñar.

Por tanto, la Facultad de Educación asume estas demandas como una oportunidad propicia para generar aperturas a nuevas formas de pensar y construir currículos que combinen competencias técnicas con habilidades humanas como la empatía, el pensamiento crítico y la responsabilidad social, y diseñar una formación en la que interactúen el mundo tecnológico y globalizado, el espacio académico y el cívico. Desde la perspectiva cultural, se propone fomentar diálogos que integren el saber académico con las realidades y saberes de lo local, rural, regional y urbano.

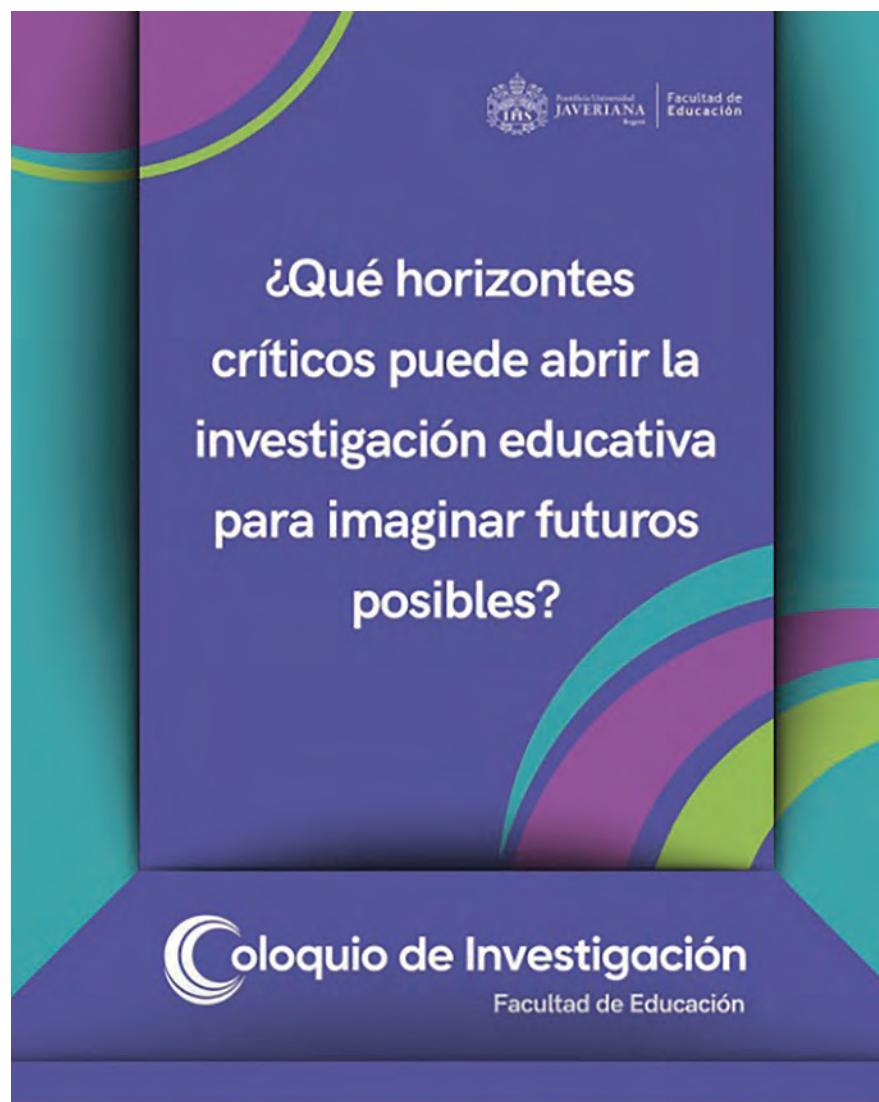


Figura 10.4. Póster del Coloquio de Investigación de la Facultad de Educación, 6 y 7 de octubre de 2025

Fuente: Archivo de la Facultad de Educación

A través de conversaciones se estimula el debate, la construcción y la escucha de maestros, agentes educativos y jóvenes que ingresan a la profesión docente, con el fin de hacer que cada programa tenga como eje relevante el territorio y la comunidad educativa. Así mismo, se promueve el liderazgo pedagógico de los maestros en la comprensión y participación como ciudadanos críticos en el mundo que viven y vivirán, garantizando la formación, las competencias y las capacidades humanas para una mayor participación tanto en el ámbito político como en la reinención de la escuela y de los sistemas educativos como factores esenciales para el cambio que hoy se requiere.

Para ello se proponen las siguientes estrategias:

- Revisión, actualización y articulación de programas de formación en pregrado y posgrado que estén en relación con las problemáticas socioeducativas para diversos segmentos poblacionales, territorios y comunidades.
- Diseño de programas de educación no formal relacionados con las problemáticas socioeducativas adaptados a las condiciones de territorios y comunidades.
- Diversificación de las modalidades de oferta educativa actual y de los nuevos programas formales y no formales.
- Consolidación de alianzas con otras unidades académicas para generar ofertas interdisciplinarias pertinentes.

Como línea estratégica, para la Facultad es de interés continuar con una oferta académica de programas consolidados, con la construcción de nuevas perspectivas que contribuyan a la inclusión, la diversidad, la equidad y la transformación pedagógica y cultural, y con propuestas que propicien la flexibilidad y disrupción curricular a través de mediaciones pedagógicas

híbridas orientadas a la formación de ciudadanías críticas. Se definen tres ejes de desarrollo curricular: la transición hacia diversas modalidades y trayectorias educativas, la investigación como base de la formación en clave inter y transdisciplinar y la construcción de propuestas que fortalezcan el enfoque territorial y de trabajo en red.

Sobre el primer eje: en consonancia con la transformación digital, la apertura de programas más allá del campus ha aportado a una oferta incluyente (en modalidades híbrida, virtual o de aprendizaje itinerante). Así pues, seguirá siendo una prioridad la creación de propuestas flexibles que respondan a las diversas trayectorias, necesidades y derechos educativos de diferentes poblaciones (habitantes de zonas rurales, educadores no formales y comunitarios, líderes sociales, gestores culturales, adultos mayores, etc.).

Sobre el segundo: la formación de maestros y otros actores educativos se sigue aunando con la investigación y la innovación para la construcción de propuestas educativas que involucren a las comunidades y sean sostenibles en los territorios. Esto supone formar profesionales con mente abierta, responsabilidad social, dispuestos a dejarse interrogar por problemas complejos y con apertura para transitar hacia la multi, inter y transdisciplinariedad, acogiendo el saber popular y al diálogo de saberes.

Sobre esta línea estratégica, la Facultad, en tanto agente de transformación social, continúa en su propósito de agenciar proyectos de formación que sean coherentes con los requerimientos y expectativas de esta época, en la medida en que los procesos de desarrollo curricular son escenarios propicios para el encuentro con maestros en ejercicio y el diálogo sobre sus sentires y necesidades. De este modo, la propuesta de formación y los distintos programas de pregrado y posgrado se constituyen en espacios que aportan a la política educativa y al sistema de formación docente en los ámbitos local, nacional y regional. Los desafíos de la formación posgradual incluyen las iniciativas para articular el pregrado con el posgrado e incrementar la

internacionalización presencial y virtual, la relación con otras culturas para fomentar una visión global y local, la adquisición de la segunda lengua, la alfabetización digital crítica y la docencia colaborativa en ecologías digitales conectadas con problemas de los entornos cercanos (Garzón Montenegro *et al.*, 2025).

En este ámbito se avanza en la consolidación de una estrategia orientada a organizar y participar en redes colectivas para abordar asuntos pedagógicos complejos, dado que no pueden ser abordados de manera individual, sino desde el trabajo colaborativo y en red; tales retos tienen que ver con el cambio climático y el activismo medioambiental, la igualdad y diversidad de género, las competencias críticas digitales y el diálogo epistémico e intergeneracional sobre nuestros futuros en común (Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030, 2021).

Así mismo, los docentes enfrentan el reto de asumir la complejidad de las nuevas configuraciones juveniles, cuyas formas de expresión y subjetividades desafían los enfoques de la enseñanza. Esto exige establecer nuevos diálogos y modos de relación pedagógica que reconozcan y acojan la multiplicidad de visiones sobre la educación, la formación y el desarrollo profesional. Este reto se complejiza con el desafío que ahora representa para la educación la situación socioemocional y la salud mental de los estudiantes y los docentes, problemáticas que no pueden quedar por fuera en las dinámicas del trabajo en red.

De acuerdo con el tercer eje, la formación docente se consolida como una fortaleza al articular un enfoque territorial con la construcción de ciudadanías y comunidades comprometidas con el cultivo de la paz. Pensar en procesos de formación docente territorializados y en un Sistema Colombiano de Formación de Educadores que responda a las realidades de los contextos implica promover el protagonismo de los maestros como sujetos de saber y como agentes indispensables en la construcción de las

políticas educativas y la transformación pedagógica (Garzón Montenegro *et al.*, 2025).

La educación ha aportado a los procesos de formación de las personas para que logren influir en su contexto sociocultural. Se continuarán promoviendo propuestas curriculares que respondan a las necesidades formativas de estos contextos, que contribuyan a su desarrollo social y que reconozcan las formas de aprendizaje de sus comunidades. En tales propuestas se han integrado diversos enfoques pedagógicos, se valoran los saberes locales en la formación de las nuevas generaciones, con el propósito de que estas puedan contribuir a la transformación de los territorios, a sus procesos educativos y a la formación integral de niños y jóvenes colombianos.

Investigación, conocimiento e incidencia social

La investigación en la Facultad de Educación opera como un dispositivo complejo que permite, de manera simultánea, producir conocimiento disciplinar, elaborar conceptualmente los problemas de la formación, problematizar nociones naturalizadas o estereotipadas de la práctica pedagógica, orientar decisiones pedagógicas para la formación integral, cuestionar políticas públicas y aportar en su discusión frente a los múltiples desafíos que enfrenta la educación contemporánea.

En la misión de la Universidad y de la Facultad se asume decididamente la preocupación por realizar una investigación que sea pertinente socialmente. “Ejerce la docencia, la investigación y el servicio con excelencia, como universidad integrada a un país de regiones, con perspectiva global e interdisciplinar, y se propone: [...] la creación y el desarrollo de conocimiento y de cultura en una perspectiva crítica e innovadora, para el logro

de una sociedad justa, sostenible, incluyente, democrática, solidaria y respetuosa de la dignidad humana” (Acuerdo N.º 576, 1992, p. 2).

Esta línea estratégica remite a repensar el sentido y el valor de investigar en educación, el tipo de conocimiento que se produce y su pertinencia para los diferentes contextos sociales y educativos, a la vez que acentúa el reto de articular los resultados de las investigaciones con la creación de propuestas de innovación, de enfocar sus aportes a la política pública hacia el cierre de brechas y la solución de problemáticas sentidas por las comunidades.

La investigación con incidencia social se pregunta por el propósito educativo (para qué educar) antes que por los medios o técnicas, plataformas o indicadores. Busca producir conocimiento que fortalezca la formación ética, política, crítica y socioafectiva de maestros y comunidades, la solidaridad y la solución de problemáticas compartidas, y contribuye a formar maestros como ciudadanos capaces que actúan con juicio, autonomía y responsabilidad social para entrar en relación consigo mismos, con los otros y con el mundo a través de la indagación de la propia práctica y de las comunidades.

Para ampliar el horizonte cultural de los educadores y salir de la cultura endogámica de la propia escuela, la realización de investigaciones pertinentes y colaborativas a nivel regional y en redes propicia el enriquecimiento y la resignificación de las formas de ver el mundo. Quien no comprende el mundo en su complejidad, interdependencias y posibilidades no tendrá las competencias para formar niños, adolescentes y jóvenes en las habilidades del siglo XXI; por tanto, ejercer una investigación con incidencia social implica relaciones significativas con otras instituciones y otros ámbitos a fin de construir representaciones renovadas del mundo que les toca vivir a las nuevas generaciones (Braslavsky, 2003).

La línea estratégica de investigación e incidencia social conlleva el análisis de tres ejes críticos: 1) la comprensión de los efectos de las dinámicas de la sociedad de la información en las formas de producir conocimiento, 2) la contribución de los posgrados en los contextos sociales desde los modos en que se orienta e implementa la investigación con incidencia social, y 3) la definición de aspectos que deben tenerse en cuenta por quienes desarrollan investigación educativa, de manera que se aproximen a nuevas formas construir conocimiento educativo desde una dimensión situada.

En cuanto al primer eje, frente a las visiones mercantilistas de la educación se considera indispensable profundizar en cuestiones de orden ontológico, epistemológico, metodológico y ético. Uno de los efectos de la presión que se ejerce desde la productividad académica y los *rankings* es la tendencia a que los resultados de la investigación educativa se dirijan básicamente a los lectores de revistas indexadas y en menor o ninguna medida a los potenciales destinatarios o beneficiarios de las comunidades. A esto se suma que, por la naturaleza del capitalismo cognitivo, se hace aún más necesario reflexionar acerca de las estrategias de divulgación, evaluación y valoración en las que se ve inmerso el investigador con el fin de no perder de vista el sentido de la construcción de conocimiento cuando se tiene como propósito la incidencia social.

Las tecnologías digitales también han transformado la producción y difusión de los conocimientos, e incluso las formas en que se usan. Por ello, las discusiones sobre tecnologías y educación ponen en cuestión la naturaleza del conocimiento que se produce en la investigación educativa y generan saberes digitales críticos sobre las posibilidades epistémicas, límites y riesgos de dichos medios (Equipo Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030, 2021). Quienes investigan en educación conocen y reflexionan acerca de los cambios que se están dando en las diferentes maneras de entender lo social,

las subjetividades y la propia realidad educativa, expandida en ecologías digitales de aprendizaje (entornos, plataformas, herramientas, comunidades virtuales) que, como todas las tecnologías, tienen potencialidades y desafíos en su dimensión ética y cultural.

Ante el avance de la inteligencia artificial, las universidades enfrentan el reto y la oportunidad de liderar una transformación ética y social del conocimiento. El *Informe sobre Desarrollo Humano 2025* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo advierte que la inteligencia artificial puede ser tanto una herramienta de inclusión como un instrumento de exclusión, dependiendo de las decisiones que se realicen en el escenario actual. La investigación y la innovación constituyen pilares clave para garantizar que la IA esté al servicio del bien común, por lo que le compete a la universidad la formación integral de ciudadanos digitales éticos, responsables y comprometidos con el respeto de la dignidad humana (Pontificia Universidad Javeriana, 2019).

En este contexto, la Facultad de Educación busca fomentar una investigación interdisciplinaria e inclusiva que integre la filosofía, la ética, la antropología y otras disciplinas para aportar al diseño de modelos de IA que promuevan la equidad, la sostenibilidad y el reconocimiento de saberes diversos. Es urgente impulsar una innovación con fundamento ético para ampliar capacidades humanas y traducir avances tecnológicos en soluciones pertinentes para los contextos sociales, culturales y territoriales de las prácticas educativas (figura 10.4). La formación docente se constituye, desde este eje, a partir de principios fundamentales: investigar para transformar e innovar para incluir, y en particular motivar una innovación educativa guiada por la justicia, la dignidad humana y el *magis*: el compromiso de hacer más por los demás (Silas Castillas, 2025).

En cuanto al segundo eje, la formación posgradual se configura como un campo formativo clave para la producción de conocimiento en educación

y pedagogía. Estos procesos de formación contribuyen a la formación de un investigador educativo con la necesidad de comprender su presente, con una visión transformadora de los espacios de su práctica profesional, y con la capacidad de encontrar en el conocimiento que produce herramientas y caminos hacia la comprensión de las dinámicas sociales y culturales que inciden ya sea en la conservación del *statu quo* o en la transformación social, individual y colectiva. Un investigador que transmita la esperanza orientado hacia la construcción de proyectos posibles, sin quedar anquilosado en visiones estáticas de los problemas educativos, nociones mercantilizadas o visiones naturalizadas.

Los aspectos clave para que los investigadores educativos se aproximen a otras formas de construir conocimiento educativo con sentido e incidencia social incluyen fortalecer los vínculos entre programas y comunidades, priorizar la actividad investigativa orientada a la participación en el desarrollo comunitario, local y regional y emprender estudios que analicen el cambio educativo desde una perspectiva compleja, ética y política. En consonancia con ello se construye una visión amplia del cambio educativo, no circunscrita de forma exclusiva al cambio planeado, lineal y prescriptivo, dirigido unilateralmente por las agendas internacionales, sino inspirada en visiones procedentes de la teoría crítica que se articulan a un contexto sociocultural en permanente reconfiguración y a los movimientos de las nuevas ciudadanías que reclaman el derecho a la educación.

Estos estudios contribuyen a comprender la incidencia social de la investigación educativa y la construcción de conocimiento para la transformación social, para lo cual se busca crear un programa de formación avanzada en investigación con enfoque de profundización en las teorías del cambio educativo y las ciudadanías. La creación de este programa de doctorado representa una respuesta estratégica y necesaria frente a la problemática fundamental de la formación de docentes y otros profesionales que

se desempeñan en contextos educativos en diferentes regiones del país y en diversos escenarios educativos en Latinoamérica, con un sentido que aporte a la comprensión de las dinámicas, presupuestos, sujetos y prácticas de la innovación.

Se planea que este programa de doctorado contribuya a la formación de investigadores capaces de liderar cambios en los niveles micro y macro de diversos ámbitos educativos de las políticas, la gestión de la innovación, la justicia curricular y las prácticas educativas. En un sentido amplio, el programa se encamina hacia el logro de aspiraciones éticas, la promoción de una visión solidaria, ecológica y de responsabilidad colectiva de la humanidad con el planeta, y a la recuperación del saber procedente de prácticas comunitarias, locales, que contribuyen a la paz y reconciliación y, por consiguiente, al reconocimiento de las ciudadanías como agentes de cambio.

La aproximación al cambio educativo requiere una mirada interdisciplinar que con frecuencia afronta obstáculos (epistemológicos, de recursos y formación) en las escuelas e instituciones educativas, por lo que es necesario acompañar las iniciativas con transformaciones culturales para que sean aceptadas dentro de los sistemas académicos y escolares (Klein, 2010).

La Facultad de Educación sostiene y proyecta la formación en los campos de investigación e innovación en políticas, gestión, prácticas educativas, ambientes de aprendizaje e integración de tecnologías en el aprendizaje, que son transversales a su propuesta curricular. Desde estos campos se forma un investigador en educación y pedagogía con capacidad para construir vínculos, escuchar y profundizar el diálogo con los diversos agentes educativos y fortalecer conversaciones con los territorios.

La Facultad de Educación, en consonancia con la Planeación Universitaria, contribuye decididamente mediante la investigación con incidencia

social a la implementación del *ecosistema de innovación* (Pontificia Universidad Javeriana, 2017) en aras de generar impacto en la sociedad, en la docencia, en la formación del investigador educativo y en la construcción de conocimiento pertinente para la educación.

El trabajo de coconstrucción de soluciones con los maestros y sus comunidades, con los diferentes sectores poblacionales y regiones del país, con preocupación especial por aquellos históricamente marginados, como los habitantes de zonas rurales, indígenas y territorios periféricos, constituye una cuestión central de interés y compromiso para la Facultad.

Por ello, seguirá estrechando vínculos con la comunidad externa a través de redes en torno a la problemática educativa nacional, global y las necesidades sociales de territorios cercanos o inmediatos. A partir de la perspectiva descrita de investigación con incidencia social se han propuesto las siguientes estrategias:

- Diseño de proyectos de investigación e innovación educativa que respondan a las necesidades y problemáticas educativas propias de los territorios.
- Fortalecimiento de redes de participación académica bidireccional hacia la construcción de saberes de la educación y la pedagogía.
- Implementación de estrategias para la formación de investigación en relación con problemas socioeducativos de los territorios.

La actitud de proyección social va más allá de las intervenciones asistencialistas frente a los problemas educativos y sociales del país; tiene por propósito desarrollar acciones de impacto y transformación de las realidades sociales, culturales, educativas de carácter local, regional y nacional (Pontificia Universidad Javeriana, 2007).

Esta dimensión se desarrolla a partir de diversos ámbitos: desde el desarrollo de proyectos de intervención, asesoría y acompañamiento

a instituciones educativas formales e instituciones no formales, que fortalezcan las prácticas educativas y fomenten una conciencia pedagógica sobre el papel del maestro en los cambios y transformaciones educativas y sociales, hasta la construcción de agendas de formación en investigación que estimulen el pensamiento crítico y la insatisfacción por los discursos naturalizados en la educación, y que se sustenten en la generación de conocimiento para la construcción de un mejor mundo.

La posibilidad de una formación pertinente en el contexto de la incidencia social supone superar visiones homogéneas y avanzar hacia una educación situada, intercultural, intersectorial y comprometida con el cuidado, para ubicarla en diálogo con las realidades sociales, culturales, históricas y ecológicas que configuran los espacios habitados por las comunidades.

En esta línea estratégica, la investigación y la innovación en educación se reconocen como procesos que deben responder a múltiples interrogantes, orientados a una comprensión más profunda de los territorios y sus necesidades socioeducativas. En este sentido, se mantienen los siguientes compromisos asociados a esta perspectiva:

- Discutir sobre los resultados que se derivan de la investigación educativa, los cuales no deben asociarse solo con la producción de conocimiento académico visibilizado en revistas indexadas, sino que incluyan también comprensiones y respuestas a las demandas y expectativas de las comunidades, los territorios y los cambios que ellos requieren.
- Promover una investigación que dialogue con los territorios y, por tanto, establezca mayores vínculos con las comunidades como agentes de esas investigaciones.

- Estrechar vínculos pertinentes para incrementar el impacto de la política pública en educación a partir de los resultados de las investigaciones.
- Articular los resultados de las investigaciones con la oferta académica de la Facultad, desde un enfoque territorial.

Finalmente, desde la innovación en educación, los interrogantes que hoy debe plantear el Proyecto Educativo de la Facultad están asociados a cómo incentivar procesos de innovación educativa que transformen las condiciones sociales y pedagógicas en las cuales se desarrolla el trabajo de los maestros y maestras, que permitan la creación de propuestas pedagógicas innovadoras en diálogo con las comunidades y los territorios, y que generen bien común.

La Facultad de Educación, en coherencia con el Propósito Superior de la Universidad Javeriana, asume la tarea de preparar maestros y maestras capaces de incidir en sus contextos, no solo con conocimiento, sino también con un horizonte ético y de esperanza. La educación se convierte así en una práctica que abre caminos frente a las incertidumbres sociales y culturales del presente.

La misión a corto, mediano y largo plazo es continuar enriqueciendo este proyecto para incidir activamente en su orientación, construyendo futuros educativos solidarios y transformadores.

Epílogo. Discurso con ocasión del día del maestro el jueves 8 de mayo de 2025

RAFAEL REYES GALINDO

PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN

Hacer maestros [...] con el fin de embellecer
cada vez más la tierra.

FERNANDO GONZÁLEZ

Hermanos de la vida común, ¡feliz día! Quiero agradecer a la doctora Alba Lucy Guerrero, decana de la Facultad de Educación y al equipo de la decanatura por la invitación que me hicieron para intervenir, para abrir esta celebración del maestro en la Facultad de Educación. Ciertamente me hubiera gustado lo contrario, sentarme a escuchar a mis colegas sobre su imagen de maestro para los tiempos que nos convocan. ¡Hay entre el cuerpo de profesores tantas cosas por decir que hubiera sido gratificante también escucharlos! Entonces, no hablaré para los maestros, sino que meditaré junto a ellos, como solicitaba Rainer María Rilke a sus estudiantes: “Permanezcamos despiertos, junto al fuego nocturno”.

Quien inventó este asunto de los “maestros, hermanos de la vida común” fue la comunidad Fratres Vitae Communis. Nosotros llamamos maestro o maestra a todo aquel que nos dota de seguridad para crecer, para crearnos de nuevo y abrirnos al mundo (a Sócrates, Jesús, Buda los llamamos maestros). Pero esto es una forma amplia de hablar de maestro. Estrictamente en un sentido histórico, el maestro como un sujeto específico, como alguien consciente e intencionalmente formador, es propiamente una invención medieval. Solo se convertirá en una institución —que hasta hoy se niega a desaparecer— a partir de la educación moderna. Es bueno *distinguir para unir*, decía Jacques Maritain.

El maestro es una invención medieval. Y es que en el Medievo germina mucho de lo que va a ser presentado más tarde como innovación en la modernidad: poesía onírica, adelantada al formalismo y surrealismo francés (Guillermo de Aquitania), los estudios de semiología (Peirce se fundamentará en ellos para la pragmática), la renovación del derecho a partir del concepto *ordinatio ut ratio*, el bien común, la separación de Iglesia y Estado, la geometría no euclidiana, la novela erótica (*El mal querer* es la tesis de grado de Rosalía y su segundo álbum musical, etc., pero eso es tema para otro momento). Entonces, no podemos decir que los medievales eran oscurantistas: ¡inventaron al maestro!

Un grupo de laicos holandeses se reunieron en torno a Gerardo Groote, reunieron niños, los clasificaron por edades, seleccionaron los contenidos que debían aprender y exigieron a los gobernantes regionales recursos para sostener las escuelas (la indocilidad es de genética pedagógica). Vivían en comunidad, pensaban juntos, organizaban las clases juntos, se corregían fraternamente, llevaban apuntes, escribían sobre lo que pensaban. Enseñaban en la lengua materna. Algunos los llamaban hermanos de buena voluntad, pero ellos a sí mismos se consideraban *fratres vitae communis*.

Es curioso el surgimiento de los Hermanos de la Vida Común. Estaba prohibido predicar si no eran clérigos; como no los dejaban predicar, inventaron la enseñanza. Nacieron de la rebeldía, de la necesidad de no callar, de la búsqueda de la palabra precisa, de preservar para los demás las costumbres del mundo. A esta escuela asistieron Erasmo, Nicolás de Cusa; y Comenio, formado en esta escuela, años después formulará la *Didáctica Magna*. La universidad al modo de París le debe todo su perfil a los Hermanos de la Vida Común; la fama de la novedad pedagógica del modo de París llevó al grupo de Ignacio de Loyola a procurar su formación en ella. Así, la educación jesuítica nace de estos Hermanos y de esta tradición pedagógica.

Con la aparición de la imprenta cien años después, estos escritos de maestros, estos saberes hechos a mano se producirán como textos escolares, los cuales han constituido al saber pedagógico de la educación occidental. Por eso, al hablar del maestro preferimos hablar de artesano, y su saber es un oficio hasta hoy.

La enseñanza aparece históricamente como el oficio del maestro, porque lo importante no es solo que el estudiante aprenda, sino que “aprenda algo, que lo aprenda de alguien, y que lo aprenda con un propósito específico”, como dice otro heredero actual de esta escuela, Gert Biešta (2014), el pedagogo holandés más leído actualmente.

Así lo consigna Wilhelm Dilthey en su *Historia de la pedagogía* (1942):

La reorganización de la enseñanza partió de la Comunidad de los Hermanos de la Vida en Común, fundada en el siglo XIV. El punto de partida de toda esta organización es Deventer. Gerard Groote, nacido en Deventer en 1340, estudió en París, enseñó en Colonia después de tres años de vida de penitente y fue más tarde predicador en lengua flamenca. Cuando se le prohibió la predicación y se vio

rodeado de amigos y discípulos entusiastas fundó una comunidad:
Fratres bonae voluntatis, los Hermanos de la Vida en Común.

Y no es casualidad que los alemanes desarrollen las primeras historias de la educación moderna, pues ellos se consideran como los primeros en hacer historia de la pedagogía moderna y presentar la pedagogía como ciencia, al maestro como institución con Johan Julius Hacker, quien creó los seminarios de formación de maestros. Los alemanes también fueron los que desarrollaron la educación como formación; la educación no sería una cultura recibida, sino creación de un espíritu elevado, una fuerza espiritual y bella, una vida artística capaz de poner límites al Estado (tal como lo hizo Wilhelm von Humboldt).

Y no es casualidad que sean también los inventores de la universidad como universidad investigadora (Wilhelm von Humboldt fundó la Universidad de Berlín con este enfoque). Después de la independencia americana solo había dos formas de hacer educación: la alemana a partir del sistema de educación prusiano, o los sistemas de enseñanza mutua anglosajona creados por Lancaster. Después de la independencia, América Latina, que se sentía más cómoda siendo colonia que produciendo nación, adoptó el modelo anglosajón y hasta hoy, con matices más o menos inconfesos, aún se cree que *la letra con sangre entra, y la labor con dolor*.

“Hacer maestros con el fin de embellecer cada vez más la tierra”. Por eso, necesitamos maestros como hermanos de la vida común, maestros de *otraparte* como Fernando González Ochoa, quien sentenciaba: “Tengo ganas de fundar escuelas en donde disciplinemos la juventud” (*Cartas a Estanislao*, 2022), “Montemos una escuelita en donde se agrande la conciencia”, “La escuelita que vamos a fundar [...] será amorosa, fina, metódica y astuta” (*Arengas políticas*, 1997), “Queremos una escuela de engrandecimiento, no saco de libros; queremos que den choques y no exijan

adhesión incondicional; hacer maestros que escriban con el fin de embellecer cada vez más a la tierra”, “El objeto de la escuela es hacer vivir de la virtud o la verdad” (*Nociones de izquierdismo*, 2015).

¿Hacia dónde apuntamos una Facultad de Educación sino a la formación de maestros? ¿Acaso no habrá que repasar eso de vida en común? ¿Y cómo ser eso de hermanos de buena voluntad, que la buena voluntad sea el punto de partida?, ¿cómo hacer para que no sobre nadie, para no crear comunidades desobradas como advierte Jean-Luc Nancy? ¿Cómo hacer para convertir el cuerpo de profesores en una comunidad que viene, como augura Agamben? O cómo inaugurar dentro de los cuerpos la pregunta de Alain Touraine (2000): ¿podremos vivir juntos, iguales y diferentes?

No hacer del cuerpo docente cuerpos yuxtapuestos, sino *comunidad imaginada*, en el decir Benedict Anderson (1993), ¿cómo convertir a un cuerpo de profesores en un cuerpo político, es decir, un cuerpo juvenil, inconforme y alegre? Cuerpos que se inscriben, que se adscriben, cuerpos que se reinscriben. Un cuerpo que danza, porque solo el cuerpo que danza hace las revoluciones, sentencia Nietzsche. Un cuerpo de pasiones alegres.

San Agustín, padre de la Iglesia, formuló las reglas de la vida común, que quiero saborear en voz alta ante mis hermanos de vida común; la vida común consistiría en seguir las siguientes reglas: *In necessariis unitas, in dubiis libertas in omnibus caritas* (en lo necesario unidad, en lo dudoso libertad y en todo caridad). Entonces podremos decir *ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum*: ¡Qué bueno es y cuánta alegría y goce da cuando habitan los hermanos unidos!

Agradecimientos

A quienes compartieron sus voces en entrevistas y memorias, hilando con sus relatos la historia viva de esta Facultad: Clara Inés González Rodríguez, Luz Marina Lara Salcedo, Jaime Parra Rodríguez, Ricardo Mauricio Delgado Salazar, Ángela Calvo de Saavedra, José Bernardo Toro Arango, Rafael Campo Vásquez, Esteban Ocampo Flórez y Flor Esperanza Peña Barrera.

A Yolanda Castro Robles, por la revisión rigurosa de cada uno de los capítulos, sus aportes al capítulo 3 y por ser asesora editorial.

A Jorge Alberto Zárate Durán, por el apoyo invaluable en la construcción de los trazos de un legado vivo, en el primer capítulo, que condensa hitos significativos y memorias de la Facultad a lo largo de los sesenta años.

A los profesores Henry Camilo Bejarano Sanabria, Adriana Catalina Roa Casas, John Jairo Mateus Arbeláez, Óscar Julián Cuesta Moreno, Luz Ángela Espitia Moyano, María Consuelo Gaitán Clavijo, Félix Antonio Gómez Hernández, Martha Leonor Sabogal Modera, Mónica Ilanda Brijaldo Rodríguez y Alba Lucy Guerrero Díaz, por elaborar reseñas en torno a nuestras realizaciones en la Facultad.

A los profesores que conforman cada una de las líneas de investigación del grupo Formación, subjetividades y políticas.

A los profesores que conforman cada una de las líneas de investigación del grupo In Novum Educatio.

A Jhon Alexander Vargas Rojas, egresado de nuestra Maestría en Educación, por tejer los testimonios que dan cuenta de la impronta de la formación y de la memoria de nuestros egresados.

A Héctor Julián Castro González, egresado de nuestra Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana, por la recolección de información, la lectura de textos y la elaboración de contenidos inspirados en su experiencia como estudiante de nuestra Facultad.

Al profesor Rafael Reyes Galindo, por tejer su discurso en este tapiz de memoria y futuro, alusivo a la celebración del día del maestro.

A los lectores de los primeros borradores, Andrea Santamaría, Adriana Elizabeth Tarazona, Óscar Fabián Rubiano Espinosa y Tomás Leonardo Peña Cortés.

A los decanos que sembraron futuro con sus visiones, Rafael Campo Vásquez, José Bernardo Toro, Jaime Parra Rodríguez, Esteban Ocampo Flórez, Carlos Arturo Gaitán Riveros, José Leonardo Rincón Contreras, S. J., Félix Antonio Gómez Hernández, y, especialmente, a nuestra actual decana Alba Lucy Guerrero Díaz, quien ha liderado este proceso de construir memoria sobre nuestra Facultad.

A nuestros estudiantes y egresados que son el eco que da sentido al quehacer de la formación, y especialmente a aquellos que nos compartieron su experiencia y sentidos en las consultas electrónicas.

Al equipo que impulsó el inicio de este proyecto editorial, aportó las ideas semilla del libro conmemorativo de los sesenta años de la Facultad de Educación y coordinó las entrevistas con integrantes de la comunidad educativa: Jorge Alberto Zárate Durán, Alexandra Manchego

Ferrucho, Emilce Moreno Mosquera, Héctor Julián Castro González y María Camila Gómez Orjuela, con el liderazgo de nuestra decana Alba Lucy Guerrero Díaz.

A la Editorial Pontificia Universidad Javeriana, por acompañar la edición y poner el alma en este proyecto.

A la Facultad de Educación, por ser más que un espacio, un hogar que acoge, forma y acompaña para que construyamos el país que queremos.

Referencias

- ACOSTA, N. (2020). Formación de maestros en educación infantil: revisión de tendencias investigativas. *Pedagogía y Saberes*, 53, 83-96.
- ACUERDO N.º 576. (1992). Misión de la Pontificia Universidad Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/813229/1099545/Acuerdo+576.pdf/c8f837a5-0ce7-151d-13ef-9e6bd4809460?t=1608323889953>
- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- BAQUERO, A. (2022). *Caracterización de la oferta de programas de formación de docentes en Colombia*. Asociación Colombiana de Facultades de Educación (Ascofade).
- BIESTA, G. J. J. (2014). *The beautiful risk of education*. Routledge.
- BRASLAVSKY, C. (2003). Cinco pilares del cambio de paradigma en la educación del profesorado. En *Perspectivas de formación docente* (pp. 26-34). Ministerio de Educación.
- CABRA Torres, F. (ed.). (2016). *Pensamiento educativo en la universidad: vida y testimonio de maestros* (vol. 1). Pontificia Universidad Javeriana.

- CALVO, G. (2004). *La formación de los docentes en Colombia. Estudio diagnóstico. Instituto Internacional para la Educación superior en América Latina y el Caribe (Iesalc)*. Universidad Pedagógica Nacional.
- CAMPO, R. y Restrepo, M. (1992). Formación integral en la visión y acción de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. *Orientaciones universitarias*, 25.
- CASTRO Robles, Y. (2011). Proyecto educativo de la Facultad de Educación: nuestra apuesta pedagógica. *Magis*, 3(6), 449-457.
- CHARLOT, B. (2024). Educación o barbarie. Pensar la pedagogía más allá del bricolaje de supervivencia. *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 32(122).
- DILTHEY, W. (1942). *Historia de la pedagogía* (L. Luzuriaga, trad.). Losada.
- ECHEVERRI Sánchez, J. A. (1997). Lineamientos generales para la formación de maestros en Colombia. *Revista Educación y Pedagogía*, 9(17), 155-183.
- EQUIPO Especial Internacional sobre Docentes para Educación 2030. (2021). *Los futuros de la enseñanza. Documento de antecedentes elaborado para la iniciativa Futuros de la Educación*. Unesco.
- FAURÉ, E., Herrera, F., Kaddoura, A-R., Lopes, H., Vetrovski, A., Rahnema, M. y Champion Ward, F. (1973). *Aprender a ser. La educación del futuro*. Alianza.
- FRANCISCO. (2015, 24 de mayo). *Carta encíclica Laudato si' sobre el cuidado de la casa común*. La Santa Sede. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- FRANCISCO. (2019). *Paño Educativo Global*. Global compact on Education. <https://www.educationglobalcompact.org/>
- GARZÓN Montenegro, J. B., Sáenz, J. D. y Rubio Gallardo, J. (eds.). (2025). *Perspectivas curriculares y pertinencia social: programas académicos de licenciatura en las Instituciones de Educación Superior del suroccidente colombiano*. Universidad Icesi y Ascofade.
- GONZÁLEZ, F. (1997). *Arengas políticas*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- GONZÁLEZ, F. (2015). *Nociones de izquierdismo*. EAFIT y Corporación Otraparte.
- GONZÁLEZ, F. (2022). *Cartas a Eſtanislao* (4.ª ed.). EAFIT y Corporación Otraparte.
- INSTITUTO de Desarrollo Humano. (2004). *Informes de gestión 2002 a 2004*. Autor.

- KLEIN, J. T. (2010). *Creating interdisciplinary campus cultures: A model for strength and sustainability*. Jossey-Bass.
- LABORATORIO de Economía de la Educación [LEE] de la Pontificia Universidad Javeriana. (2024). *Informe 98. Calidad educativa en zonas rurales de Colombia. Un camino por recorrer*. <https://lee.javeriana.edu.co/w/lee-informe-98>
- LABORATORIO de Economía de la Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. (2024). *Informe 103. Educación superior en Colombia* (parte I). <https://lee.javeriana.edu.co/w/lee-informe-103>
- LESMESS, C. (1994). Hoy y ayer de la Universidad Abierta. En *Educación a Distancia. Un reto a la imaginación* (pp. 23-29). Pontificia Universidad Javeriana.
- MARITAIN, J. (1968). *Distincuir para unir o los grados del saber* (A. Frossard y L. de Sesma, trads.). Club de Lectores.
- MARTÍNEZ de Dueri, E. (1990). Nuevas perspectivas pedagógicas para viejos problemas educativos. *Universitas Humanística*, 34(34).
- MINISTERIO de Educación Nacional (MEN). (2017). Documento de orientaciones técnicas, administrativas y pedagógicas para la atención educativa de estudiantes con discapacidad en el marco de la educación inclusiva. Autor.
- NUSSBAUM, M. (2020). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz.
- OROZCO, C. (1991). La formación integral en la universidad. *Universitas Humanística*, 6(13), 90-96.
- OROZCO, C., Martínez, E. y Reyes, J. (1985). *Filosofía I. Módulo I: elementos básicos de la educación personalizada. Programa Universidad Abierta. Licenciatura en Básica Primaria*. Ministerio de Educación Nacional.
- PONTIFICIA Universidad Javeriana. (1968). *Proyecto de la Facultad de Educación*. Archivo Histórico Javeriano. https://issuu.com/historicopuj/docs/cat__logo_puj-_1986/136
- PONTIFICIA Universidad Javeriana. (2007). *Proyecto Educativo de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana*. Autor.

- PONTIFICIA Universidad Javeriana. (2017). *Aproximación al ecosistema de innovación de la Pontificia Universidad Javeriana en el marco de la X Jornada de Reflexión Universitaria*. Pontificia Universidad Javeriana. <https://pedagogiaignaciana.com/biblioteca-digital/biblioteca-general?view=file&id=2394:aproximacion-al-ecosistema-de-innovacion-de-la-pontificia-universidad-javeriana&catid=8>
- PONTIFICIA Universidad Javeriana. (2019). *Programa. XII Jornada de Reflexión Universitaria*. Autor.
- PROGRAMA de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1994). Informe sobre desarrollo humano. *UNDP*. <https://www.undp.org/es/argentina/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-2025>
- QUINTANA Cárdenas, S. J, A. (1961). El nuevo plan de bachillerato. *Revista Javeriana*, 56(278), 145-178.
- RESTREPO Gómez, B. (1983). Las Facultades de Educación: evolución, situación actual y tendencias hacia el futuro. *Estudios Educativos*, (18), pp. 26-28.
- RESTREPO Jiménez, M. (2001). *Siete años de formación para el desarrollo humano*. Pontificia Universidad Javeriana.
- SILAS Cañillas, J. C. (2025, 18 de junio). *La universidad ante el desafío de la inteligencia artificial: un llamado al magis por el bien común*. Entre Saberes. <https://entresaberes.iteso.mx/la-universidad-ante-el-desafio-de-la-inteligencia-artificial/>
- TOURAINÉ, A. (2000). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes (H. Pons, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO. (1992). *Situación educativa de América Latina y el Caribe 1980-1989*. Unesco y Orealc.
- VASCO, C. (2017). ¿Multi, pluri, inter, trans, meta o postdisciplinariedad? En *La interdisciplinariedad: un desafío para transformar la universidad en el siglo XXI* (pp. 67-136). Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- VÁSQUEZ Posada, S. J., C. (1988). *Educación personalizada: una propuesta educativa para América Latina*. Indo-American Press Service.
- VÁSQUEZ Posada, S. J., C. (2013). *Ignacianidad*. Pontificia Universidad Javeriana.

X Encuentro Interinstitucional de Prácticas para la Formación de Docentes para la Infancia.
(2018, 26 de septiembre). Antigua Universidad Pedagógica Nacional. <http://antiguo.upn.edu.co/home/vernoticia/428>

ZULUAGA, O. (1996). Una respuesta desde la pedagogía a las demandas que la sociedad actual le hace a la escuela. En *Educación y pedagogía: una mirada hacia el futuro* (pp. 33-39). Corporación Universitaria Iberoamericana.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN

Directivas

Alba Lucy Guerrero Díaz · Decana de Facultad
Claudia Milena Naranjo Ávila · Secretaria de Facultad
Mónica Ilanda Brijaldo Rodríguez · Directora del Departamento de Formación
Zulma Patricia Zuluaga Ocampo · Directora de la Unidad de Posgrado
Lilián Parada Alfonso · Directora de la Unidad de Pregrados

Docentes

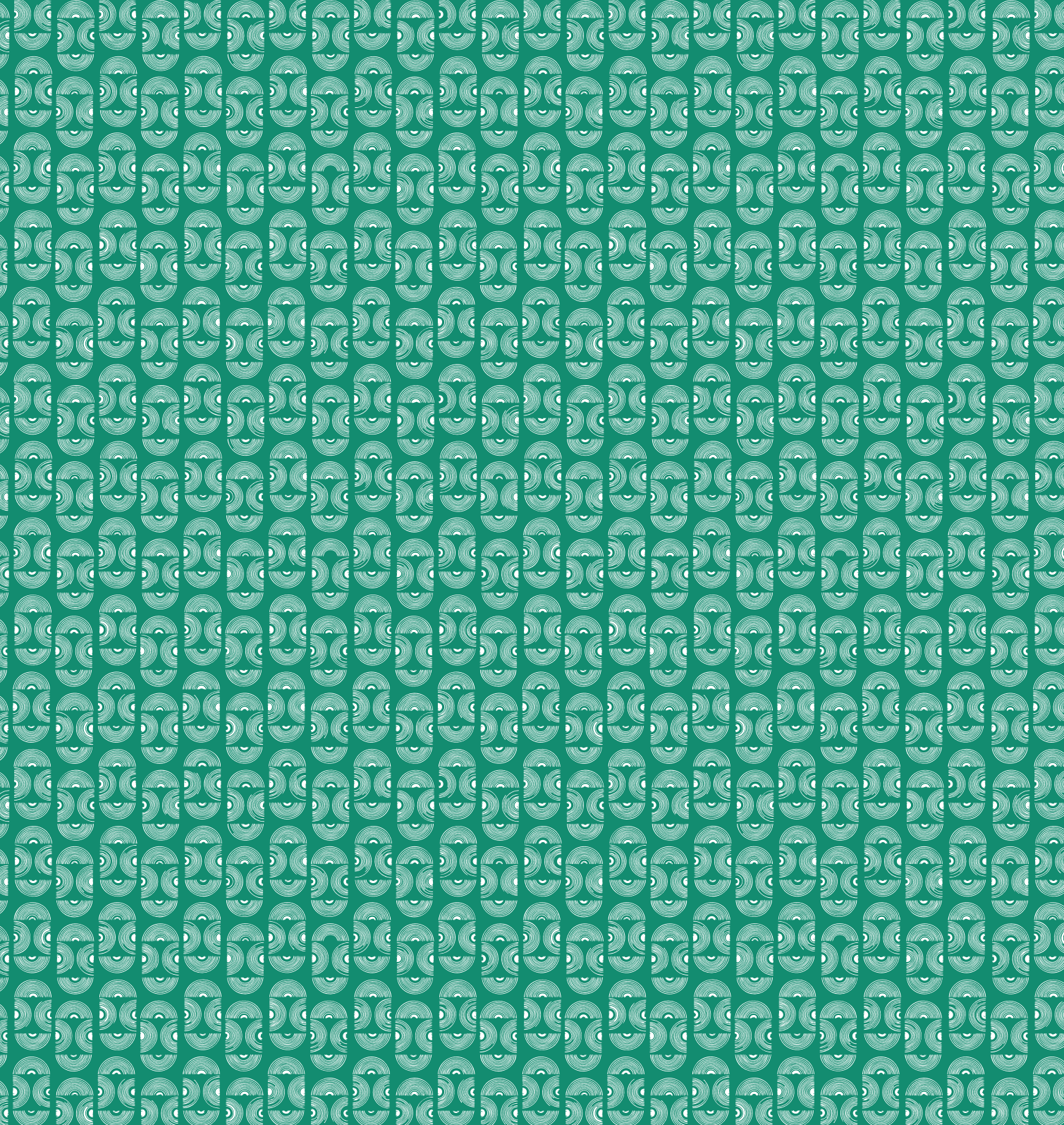
Adriana Catalina Roa Casas · Profesora
Argemiro Alberto Flórez Pregonero · Profesor
Elena Marulanda Páez · Profesora
Emilce Moreno Mosquera · Profesora
Fabiola Cabra Torres · Profesora
Félix Antonio Gómez Hernández · Profesor
Gloria Esperanza Bernal Ramírez · Profesora
Henry Camilo Bejarano Sanabria · Profesor
John Jairo Mateus Arbeláez · Profesor
Jorge Eduardo Urueña López · Profesor
María Consuelo Gaitán Clavijo · Profesora
Marlucio De Souza Martins · Profesor
Martha Leonor Sabogal Modera · Profesora
Mónica María Bermúdez Grajales · Profesora
Marianna Vargas Dueñas · Asistente de Proyectos de Comunicación

Óscar Fabián Rubiano Espinosa · Profesor
Óscar Julián Cuesta Moreno · Profesor
Rafael Reyes Galindo · Profesor
Rennier Eſtefan Ligarretto Feo · Profesor
Rocío Viviana López Ordosgoitia · Profesora
Yolanda Caſtro Robles · Profesora

Administrativos

Alexandra Manchego Ferrucho · Asistente de Decanatura
Adriana Elizabeth Tarazona Pardo · Coordinadora de Posgrados
Luz Ángela Espitia Moyano · Coordinadora de Prácticas
Ana María Jiménez Cuartas · Gestora del Laboratorio de Innovación
María Camila Gómez Orjuela · Profesional de Comunicaciones
César Orlando González González · Profesional de la Unidad de Posgrados
John Jairo Gómez García · Profesional de la Unidad de Posgrados
Maritza Alejandra Caſtaño Buriticá · Profesional de la Unidad de Pregrados
Cindy Catheryne Guerrero Monsalve · Analista de la Secretaría de Facultad
Yesica Yineth González Cubides · Analista del Departamento de Formación
Camilo Andrés Serrano Oyola · Secretario de Decanatura
Nadja Idali Socha Rodríguez · Secretaria del Departamento de Formación
Angie Natalia Salazar Vargas · Secretaria de la Unidad de Posgrados
Flor Esperanza Peña Barrera · Secretaria de la Unidad de Pregrados
Cindy Lorena Ayala Roso · Aprendiz de Comunicaciones
Julián Eſteban Rodríguez Buſtos · Aprendiz de Comunicaciones
Marianna Vargas Dueñas · Asistente de Proyectos de Comunicación
María Paula Gómez Espitia · Aprendiz de comunicaciones

Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2026, en Bogotá, Colombia, sesenta años después de que el Ministerio de Educación Nacional de Colombia ratificara, mediante la Resolución n.º 1241 del 30 de mayo de 1966, la creación de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Ese mismo año se graduó el primer grupo de licenciados en Ciencias de la Educación. A ellos, y a los egresados, estudiantes, profesores y administrativos que han dado vida a la Facultad de Educación desde entonces, se dedica este libro.



La conmemoración de los sesenta años de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana nos encuentra en tiempos particularmente desafiantes. Como sociedad, enfrentamos profundas desigualdades, crisis ambientales, aceleradas transformaciones tecnológicas y tensiones sociales. En este contexto, nuestro reto como facultad que forma educadores es claro: integrar de forma ética las tecnologías digitales en los procesos formativos, reconocer y valorar la diversidad de realidades de los contextos rurales y urbanos y los saberes que en ellos se producen, contribuir a la revalorización de la profesión docente, promover la inclusión y cuidar la salud mental de nuestras comunidades. Frente a estos desafíos, reafirmamos nuestra convicción de que la educación es, ante todo, un acto de esperanza y una apuesta por la vida.

Este libro es, por tanto, un gesto de gratitud y un compromiso renovado. Sus páginas reúnen voces, experiencias y reflexiones que dan cuenta de nuestro empeño en la formación integral de educadores para el país, así como de las huellas del camino recorrido, los frutos del presente y las proyecciones hacia el futuro. El legado que aquí se recoge no es solo memoria de estas seis décadas, sino también promesa: la promesa de seguir cuidando el mundo, de fortalecer vínculos más humanos y solidarios y de contribuir al ejercicio de ciudadanías críticas comprometidas con la justicia y la sostenibilidad.

ALBA LUCY GUERRERO DÍAZ

Decana de la Facultad de Educación
Pontificia Universidad Javeriana

